



DEPARTAMENTO
DE PSICOLOGÍA

FACULTAD DE
PSICOLOGÍA Y
PSICOPEDAGOGÍA

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
ARGENTINA

Rector
Miguel Ángel Schiavone

Secretario Académico
Gabriel Limodio

Decana
María Inés García Ripa
Secretaria Académica
Claudia Gómez Prieto

Directora
Departamento de Psicología
María Cristina Lamas

Directora
Departamento de
Psicopedagogía
Mariana Facciola

Av. Alicia M. de Justo 1500
C.A.B.A.- C1107AFD
Argentina
Tel.: (054) 011-4338-0805
revistapsicologia@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/revistadepsicologia

Journal of Psychology

ISSN 1669-2438

ISSN-electrónico 2469-2050

revista de PSICOLOGÍA

Revista N° 28 - Volumen 14 - Año 2018

COMITÉ EDITOR

Mirtha Susana Ison (*Universidad Aconcagua, Argentina*)
José Eduardo Moreno (*Pontificia Universidad Católica Argentina, Centro Interdisciplinario de Investigación en Psicología, Matemática y Experimental, Argentina*)
Néstor Roselli (*Pontificia Universidad Católica Argentina, Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía, Argentina*)

SECRETARIA EJECUTIVA

Lina Grasso

COLABORADORES CORRECTORES

Nicolás Valgañón

DIAGRAMACIÓN

Nicolás Valgañón

CONSEJO ASESOR CIENTÍFICA NACIONAL

Gustavo Daniel Beláustegui (*UCA*)
José Bonet (*Univ. Favaloro*)
Mario Carretero (*FLACSO, UAM*)
Néstor Costa (*UK, AFIPA*)
Fray Rafael Cúnsulo (*U. Norte Santo Tomás Aquino*)
Orlando D'Adamo (*UB*)
Carlos Díaz Usandivaras (*UB, Inst. Familia*)
Ana Inés di Gianni (*UBA, USAL*)
Roberto Doria Medina (*UBA, UCA*)
Héctor Fernández Álvarez (*AIGLE, UB*)
Horacio A. Ferreyra (*UNCórdoba, UCA*)
Silvia Franchi (*UNLP, UCA*)
Eva Ada Goldenstein Muchinik (*UBA*)
Marina Gómez Prieto (*UCA*)
Ethel Kacero (*UBA*)
Hugo Klappenbach (*UN San Luis*)
Francisco Leocata (*UCA*)
Helena Lunazzi (*UNLP*)
Facundo Manes (*INECO-UCA*)
Bernardo Nante (*USAL, Fundación Vocación Humana*)
Alicia C. de Pereson (*UCA*)
José María Pincemin (*UCA, Paraná*)
Abelardo Félix Pithod (*UN Cuyo-CONICET*)
Janine Puget (*AAPG, Buenos Aires*)
Cecile Rausch Herscovici (*USAL*)
Cristina Richaud de Minzi (*CIIPME-CONICET*)
Martha Verónica Rodríguez (*USAL*)
María Lucrecia Rovaletti (*CONICET, UBA*)
Daniel Valdez (*UBA, FLACSO, UAM*)

Stella Maris Vázquez (CONICET, CEFIP)
Alicia Zanotti de Savanti (UCA)

CONSEJO ASESOR CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Luis Ahumada Figueroa (UCValparaiso, Chile)
Amada Ampulia Rueda (UNAM, México)
Cleomar Azevedo (PUC-San Pablo, Brasil)
José Bayo Margalef (U. Barcelona, España)
Ana C. Clérico de Deutsch (PTV, California, EE.UU.)
Cristian Cortés Silva (PUC, Chile)
de Mattos Pires Ferreira, Ma. Elisa (U. FIEO, Brasil)
Juan Francisco Díaz Morales (UCM, España)
Bernardo Ferdman (Alliant International U., EE.UU.)
Renata Frank de Verthelyi (Virginia Tech, EE.UU.)
Félix Guillén García (ULPGC, España)
Rafael Gargurevich (UCLovaina, Bélgica)
Pablo Gelsi (UCU, Uruguay)
Dora Isabel Herrera Paredes (U. Lima, Perú)
Rainer Holm-Hadulla (Heidelberg U., Alemania)
Juan Antonio Huertas (UAM, España)
David Jáuregui Camasca (UNMSM, Perú)
Horst Kächele (Ulm U., Alemania)
Juan Antonio León (UAM, España)
Elena Lugo (Comisión de Bioética P José Kentenich, Schoenstatt)
Carlos Maffi (UP, París, Francia)
Nuria Masjuan (UCU, Uruguay)
María Isidora Mena (PUC, Chile)
Ignacio Montero García-Celay (UAM, España)
Salvatore Parisi (S. Romana Rorschach, Italia)
Pedro R. Portes (U. of Georgia, EE.UU.)
Juan Ignacio Pozo (UAM, España)
Marco Antonio Recuero del Solar (PUC, USACH, Chile)
Alberto Rosa Rivero (UAM, España)
María Rodríguez Moneo (UAM, España)
Juan José Sanguineti (PU della Santa Croce, Italia)
Jorge Serrano (UCLovaina, Bélgica)
María Tamashiro Sakuda (PUCP Perú)
Antonio Tena Suck (U. Iberoamericana, México)
Lilia Urrutia de Palacios (USMA, Panamá)
Orlando Villegas (Clínica Southeast, Michigan, EE.UU.)

La Revista de Psicología, de periodicidad semestral, publica artículos de los siguientes tipos: a) artículos de reporte de investigaciones empíricas propias; b) artículos teóricos de revisión de trabajos preexistentes y de desarrollo teórico propio; c) artículos metodológicos; d) ensayos y artículos de opinión de aportes críticos sobre aspectos epistemológicos, prácticos e institucionales; e) comunicaciones breves de investigaciones en proceso con conclusiones provisionales.

El contenido de la Revista está dirigido a especialistas, investigadores, docentes universitarios, estudiantes de grado y posgrado.

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Las opiniones y el contenido de los artículos publicados en la Revista de Psicología son exclusiva responsabilidad de los autores.

SUMARIO

ARTÍCULOS

- Relación entre experiencia óptima (Flow) y rasgos de personalidad en docentes universitarios**
PÁRAMO, T.; GARCÍA, C. S.; GONZÁLEZ DEL SOLAR, F. 7
- Relaciones entre consumo de alcohol, empatía y prosocialidad: diferencias por sexo en adultos jóvenes argentinos**
CÁCERES KRÜGER, G.; LÓPEZ, M. B. 22
- Aspectos introductorios a un abordaje de la individualidad desde un modelo fractal. La configuración del Self (desde la personalidad) y la intersección de la estabilidad y el cambio en el tiempo**
PALLEJÁ, M. L. 34
- Hechos vitales de cambio y bienestar: un estudio retrospectivo con jóvenes adultos españoles comparando listas de hechos estresantes con el recuerdo libre codificado de hechos de cambio en el último año**
MÉNDEZ, L.; ALZUGARAY, C.; CAVALLI, S; TELLETXE, S.. 47
- Inseguridad alimentaria y la autopercepción de la calidad de la dieta de los caraqueños: repercusiones psicológicas**
MARTINS, A. 86
- La Religiosidad y la Espiritualidad. ¿Son conceptos teóricos independientes?**
FUENTES, L.C. 109
- El secreto profesional en las profesiones sociales: ¿un freno al bienestar de los asistentes a domicilio?**
DISQUAY-PEROT S.; EGIDO A. 120
- Autoeficacia, apoyo social y bienestar psicológico en estudiantes universitarios asmáticos**
ESPINOZA PILLADO, C.; BARRA ALMAGIÁ, E. 141
- RECENSIÓN BIBLIOGRÁFICA**
- Wanda C. Rodríguez Arocho. Tecnologías de la información y la comunicación: nuevas configuraciones mentales y sus implicaciones para la educación. Revista de Psicología, 2018, 27(1), 1-12.**
GONZÁLEZ AGUILAR, M.J. 148
- Mejía- Arauz, R., Rogoff, B., Dayton, A. & Henne-Ochoa, R. Collaboration or Negotiation: Two Ways of Interacting Suggest How Shared Thinking Develops, Current Opinion in Psychology, 2018, 23,117-123**
ACEIRO M.A. 152

Relación entre experiencia óptima (Flow) y rasgos de personalidad en docentes universitarios

Relationship between flow experience and personality traits in university teachers

María de los Ángeles Páramo*
Claudia S. García*
Francisco González del Solar*

Resumen

Estudiar los rasgos de personalidad asociados a la experiencia óptima de los docentes universitarios puede tener un valor terapéutico, pues, utilizando las herramientas de evaluación adecuada se podría favorecer un diagnóstico más preciso y un tratamiento más eficaz, en orden a la producción de mayores niveles de satisfacción en la tarea docente universitaria. Objetivo: Analizar la relación existente entre la experiencia óptima o Flow y los rasgos de personalidad, en docentes de Nivel Superior.

Método: investigación cuantitativa, de alcance descriptivo-correlacional. Participantes: muestra intencional de 59 docentes mendocinos de Nivel Superior, de los cuales sólo 46 contestaron ambos cuestionarios. Instrumentos: la adaptación para adultos del Cuestionario de Experiencia Óptima (Mesu-

rado, 2008) y el Inventario Neo de la Personalidad Revisado (NEO-PI-R), adaptación argentina de Richaud de Minzi, Lemos y Oros (2004). Para el análisis se utilizaron estadísticos descriptivos, incluido el coeficiente de correlación de Spearman y un nivel de significación mayor a .01.

Resultados: de los cinco factores de la personalidad estudiados (Neuroticismo, Apertura, Extraversión, Agradabilidad y Responsabilidad), el Neuroticismo está correlacionado negativamente con la ocurrencia de la experiencia óptima en los docentes de la muestra, mientras que la Extraversión, Agradabilidad y Responsabilidad correlacionaron positivamente en diferentes medidas. A su vez, la Apertura es el único factor de la personalidad que no correlacionó con la experiencia óptima de los docentes de la muestra.

*Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza. Catamarca 361, Ciudad (C.P. 5500). Mendoza.

Correo electrónico: M. A. Páramo: tanteparamo7@gmail.com

Fecha de recepción: 26 de junio de 2018 - Fecha de aceptación: 11 de septiembre de 2018

Palabras claves: Flow o experiencia óptima, personalidad, docentes universitarios.

Abstract

Study the associations between personality traits the optimal experience in university teachers have a therapeutic value, then, using the appropriate assessment tools could favor a more accurate diagnosis and more effective treatment, in order to produce levels of higher satisfaction in the teaching task. Objective: To analyze the relationship between optimal experience or Flow and personality traits, in Higher Level teachers. Method: quantitative, descriptive-correlational research. Participants: intentional sample of 59 Higher Level teachers from Mendoza, of which only 46 answered both questionnaires. Instruments: the adaptation for adults of the Optimal Experience Questionnaire (Mecurado, 2008) and the Neo Inventory of the Revised Personality (NEO-PI-R), Argentine adaptation of Richaud de Minzi, Lemos and Oros (2004). For the analysis, descriptive statistics were used, including the Spearman correlation coefficient and a significance level greater than .01. Results: Neuroticism is negatively correlated with the occurrence of the optimal experience in the teachers of the sample, while Extraversion, Pleasure and Responsibility correlated positively in different measures. In turn, the Openness is the only personality factor that did not correlate with the optimal experience of the teachers in the sample.

Key words: Flow or optimal experience, personality, university teachers.

Introducción

“La educación y el conocimiento son un bien público y un derecho personal y social”, reza la Ley de Educación Nacional N° 26.206. La enseñanza universitaria se encuentra en este contexto y tiene como finalidad proporcionar formación científica, profesional, humanística y técnica en el más alto nivel, contribuir a la preservación de la cultura nacional, promover la generación y desarrollo del conocimiento en todas sus formas, y desarrollar las actitudes y valores que requiere la formación de personas responsables, con conciencia ética y solidaria, reflexivas, críticas, capaces de mejorar la calidad de vida, consolidar el respeto al medio ambiente, a las instituciones de la República y a la vigencia del orden democrático (art. 3, Ley 24.521 de Educación Superior).

Es decir que, además del desarrollo profesional y técnico de los ciudadanos, se persigue una mejor calidad de vida.

En orden a esa mejor calidad de vida es que resulta conveniente estudiar cuáles son las condiciones bajo las cuales los docentes universitarios experimentan emociones positivas al abordar su tarea. En este estudio se abordará específicamente una clase de emoción positiva: la experiencia óptima o Flow y se relacionará con los rasgos de personalidad de dichos docentes.

Algunos estudios han demostrado que se produce un contagio emocional entre el docente y el alumno (Whalen, 1998; Bakker, 2005). De esta manera, proveer al bienestar del docente no sólo lo beneficia a éste mismo, sino también a sus alumnos.

Según Seligman (2002), las emociones positivas pueden centrarse en el pasado, en el presente o en el futuro. Entre aquellas que se

centran en el presente aparecen las gratificaciones, que Csikszentmihalyi conceptualizó como Flow o experiencia óptima, caracterizándola de la siguiente manera:

Una sensación de que las propias habilidades son adecuadas para enfrentarse con los desafíos que se nos presentan, una actividad dirigida hacia unas metas y regulada por normas que, además, nos ofrece unas pistas claras para saber si lo estamos haciendo bien. La concentración es tan intensa que no se puede prestar atención a pensar en cosas irrelevantes respecto a la actividad que se está realizando, o para preocuparse. La conciencia de sí mismo desaparece, y el sentido del tiempo se distorsiona. Una actividad que produce tales experiencias es tan agradable que las personas desean realizarla por sí misma, y se preocupan poco por lo que van a obtener de ella, incluso aunque la actividad que realizan sea difícil o peligrosa (Csikszentmihalyi, 1990, p.115).

Este autor describe, a su vez, lo que llama personalidad autotélica:

Cierto tipo de personas tienen la capacidad de transformar la experiencia ordinaria en flujo. Esto se realiza a través del control de la conciencia. Por esta razón, hay cierto tipo de patologías que son incompatibles con el flujo, como es el caso de la esquizofrenia y de los trastornos relacionados con la atención. Otros obstáculos

para la experiencia de flujo son el excesivo temor al ridículo y el ser excesivamente egoístas (Csikszentmihalyi, 1990, pp.133-134).

A lo largo de la historia han existido diferentes intentos de conceptualizar la personalidad. Tal diversidad ha dificultado la posibilidad de establecer un consenso. Sin embargo, en la actualidad se considera que la teoría de los rasgos es uno de los enfoques más utilizados para el estudio de la personalidad. Los rasgos son descriptores que utilizamos para caracterizar la personalidad de alguien y hacen referencia a consistencias generales en la conducta de las personas (Pervin, 1998).

Una de las teorías del rasgo que más consenso ha generado es aquella desarrollada por Costa y McCrae (1985), denominada modelo de los cinco factores.

Según ésta, los elementos básicos de la personalidad serían: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, afabilidad y consciencia.

- Neuroticismo: evalúa la estabilidad o inestabilidad emocional; sufrimiento psicológico; ideas no realistas; respuestas de afrontamiento no adaptativas.
- Extraversión: evalúa la cantidad y la intensidad de la interacción entre personas; el nivel de actividad; la necesidad de estímulos y la capacidad de disfrutar.
- Apertura a la experiencia: evalúa la búsqueda y la valoración activas de la experiencia por sí mismo; tolerancia y exploración de lo desconocido.
- Afabilidad: evalúa la cualidad de la propia orientación interpersonal a lo largo de un continuo desde la compasión a la rivalidad.

- Consciencia: evalúa el grado de organización del individuo; la perseverancia y la motivación en la conducta dirigida a un objetivo (Costa y McCrae, 1985, en Pervin, 1998, pp.45-46).

Las relaciones entre la experiencia óptima y el trabajo han sido ampliamente estudiadas (Aponte y Millán, 2013; Castañeda Aguilera, 2010; Leibovich y Maglio, 2012; Rodríguez-Sánchez, Salanova, Cifre y Schaufeli, 2010). También ha sido estudiada la experiencia óptima en estudiantes de diferentes niveles educativos (Asakawa, 2010; Bakker, 2005; Leibovich de Figueroa, Maglio y Giménez, 2013; Mesurado, 2010; Shernoff, Csikzentmihalyi; Schneider & Shernoff, 2003). Resulta aún más interesante cómo puede producirse una transmisión de la experiencia óptima de docentes a alumnos (Bakker, 2005; Whalen, 1998, citado en Mesurado, 2010).

Se ha intentado establecer una relación entre rasgos de personalidad, experiencia óptima y bienestar psicológico o adicción al trabajo (Aponte y Millán, 2013). En este estudio, se llegó a la conclusión de que el rasgo de personalidad neuroticismo, sería el factor determinante para la aparición del bienestar psicológico o la adicción al trabajo. Asimismo, Castañeda Aguilera (2010) establece una correlación entre tipo de cultura organizacional, el perfil psicosocial del trabajador, Flow y la adicción al trabajo.

Por otra parte, hay quienes han tratado de establecer relaciones entre el tipo de trabajo que se realiza y la experiencia óptima. Este es el caso de la investigación llevada a cabo por Leibovich y Maglio (2012), en la cual se concluye que los médicos perciben una diferencia en la experiencia de *flow*

según su edad, ingresos, satisfacción laboral y especialidad médica, siendo los pediatras los más favorecidos de la muestra.

Rodríguez Sánchez, Salanova, Cifre y Schaufeli (2010) buscaron comprender la relación entre la experiencia de *flow* y la autoeficacia, basándose en la teoría social cognitiva (Bandura, 1997, 2001, en Rodríguez Sánchez et al., 2010). Llegaron a la conclusión de que la experiencia de autoeficacia es un antecedente del *flow*, existiendo una correlación positiva entre ambos fenómenos.

Como se dijo anteriormente, hay quienes han relacionado la experiencia óptima con la educación. Este es el caso de Shernoff, Csikzentmihalyi, Schneider & Shernoff (2003), quienes buscaron conocer cómo es que los estudiantes usan su tiempo en la escuela media y las condiciones bajo las cuales se muestran comprometidos con la tarea. Los estudiantes se mostraron más comprometidos cuando percibieron que la tarea era desafiante, sus habilidades eran elevadas y equilibradas, la indicación era relevante y el ambiente estaba bajo su control. El método de enseñanza también parece ser condicionante de la experiencia óptima.

En nuestro país, Tezón y Mesurado (2010) estudiaron la experiencia *Flow* de docentes universitarios e identificaron para ello dos momentos: la preparación de la clase y el dictado de la misma. Descubrieron que la experiencia óptima se daba con más frecuencia durante el dictado de la clase que en el momento de la preparación.

En otro estudio local (Leibovich de Figueroa, Maglio y Giménez, 2013), se buscó evaluar la experiencia de *flow* y su relación con rasgos de personalidad y edad del adolescente. Se llegó a la conclusión de que, en los adolescentes con mayores puntajes en la

escala de Estado de Fluidéz, el rasgo de personalidad más sobresaliente fue la extroversión. También se halló influencia de la edad en la experiencia óptima en las actividades elegidas, ya que se observó que el grado en que experimentaban fluir iba descendiendo desde los 12 hacia los 17 años y volvía a incrementarse a partir de los 18 años. Específicamente, los adolescentes de 12 y de más de 18 años percibían significativamente mayor grado de fluir que los adolescentes de 17 años.

A pesar de ser la experiencia óptima un constructo con una historia de alrededor quince años, no existe suficiente claridad sobre la naturaleza y estructura del mismo, lo que complica su evaluación. Sobre esta cuestión, Fernández Marín; Martín Javato, Pérez Nieto y González Ordi (2011) realizaron un estudio comparativo entre dos escalas de medida del flujo psicológico. Los análisis de correlación entre ambas escalas alcanzan unos resultados elevados. De esta manera, ambas resultan igualmente válidas para medir el flujo psicológico.

Finalmente, aunque son menos los estudios, no resulta menos interesante el efecto del contagio emocional entre profesores y alumnos, teniendo en cuenta las experiencias óptimas de ambos. Esto ha sido estudiado por Bakker (2005), quien trató de determinar dos hipótesis. En primer lugar, se trató de verificar si los recursos en el trabajo como autonomía, retroalimentación de desempeño, apoyo social y supervisión tienen una influencia positiva en el equilibrio entre los desafíos y las habilidades de los docentes. Todos estos elementos son parte de la experiencia óptima. En segundo lugar, se intentó determinar si el flujo podía transferirse de docentes a sus alumnos, siguiendo la teoría

del contagio emocional. Los resultados de este estudio apoyaron ambas hipótesis.

Otros autores que han investigado las competencias emocionales y experiencia de Flow del docente, que deriva en un mejor desempeño profesional y beneficio hacia sus estudiantes, son: Abio (2006); Bach (2016); Hernández Barraza, (2017); Montoro Medina (2015) y Navas Valenzuela (2011).

Metodología

Objetivo General

- Analizar la relación existente entre la experiencia óptima o Flow y los rasgos de personalidad, en docentes mendocinos de Nivel Superior, en universidades de gestión pública y estatal.

Objetivos Específicos

- Medir la presencia de experiencia óptima o Flow en una muestra de docentes universitarios mendocinos.
- Evaluar los rasgos de personalidad de los docentes.
- Relacionar los rasgos de personalidad y experiencia óptima de los mismos.

Hipótesis

H: Los rasgos de personalidad se correlacionan con las experiencias óptimas de los docentes.

H0: Los rasgos de personalidad no se correlacionan con las experiencias óptimas de los docentes.

Enfoque, Tipo de estudio y Diseño

Esta investigación se desarrolló desde una metodología cuantitativa. Según Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio (2014, p.4) el “enfoque cuantitativo usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías”.

Asimismo, el alcance de este estudio fue descriptivo, ya que se buscó especificar propiedades, características y rasgos de los docentes en relación a sus experiencias de Flow; y correlacional, pues se asociaron esas variables mediante un patrón predecible (Hernández Sampieri et al., 2014), buscando establecer el grado de relación existente entre los rasgos de personalidad y la experiencia óptima.

Unidad de análisis

Muestra intencional de 59 docentes mendo-cinos de Nivel Superior, que trabajan en universidades de gestión pública y privada, de los cuales sólo 46 contestaron ambos cuestionarios. En cuanto a las características de la muestra, un 39,1% son varones (N=18), mientras que un 60,9% son mujeres (N=28). El 19,57% corresponde a edades que oscilan entre 24 y 30 (N=9); el 36,96% entre 31 y 40 (N=17); el 23,91% entre 41 y 50 (N=11); el 8,70% entre 51 y 60 (N= 4); el 10,87% entre 61 y 70 (N=5). La edad mínima es de 24 años, mientras que la máxima es de 70 años y el promedio de edad es de 40,98, con una desviación estándar de 12,38. La muestra en su totalidad está compuesta por sujetos que se desempeñan como docentes en institucio-

nes de nivel terciario y/o universitario. Siendo un 76,1% quienes se desempeñan en universidades, un 21,7% en instituciones de nivel terciario, mientras que un 2,2% lo hacen en ambos tipos de instituciones. Del total de la muestra, un 87% ejerce la docencia como actividad principal, mientras que el 13% restante se reparte entre ingenieros, investigadores y psicólogos, con 4,4%, 2,2% y 6,5% respectivamente.

Instrumentos

Adaptación para adultos del Cuestionario de Experiencia Óptima (Mesurado, 2008). Dicho instrumento consta de 27 ítems y permite medir dos aspectos de la experiencia de Flow, la calidad afectiva y la activación cognitiva, por un lado, y la percepción de logro y habilidad, por el otro.

Inventario Neo de la Personalidad Revisado (NEO-PI-R). Se ha utilizado la adaptación argentina del instrumento llevada a cabo por Richaud de Minzi, Lemos y Oros (2004). Este instrumento consta de 240 ítems y ofrece una medida abreviada de las cinco dimensiones o factores de la personalidad y de algunos de las más importantes facetas o rasgos que definen cada dimensión. Los factores son: Factor O (Openness) o Apertura a nuevas experiencias, Factor C (Conscientiousness) o Responsabilidad, Factor E (Extraversion) o Extraversión, Factor A (Agreeableness) o Agradabilidad, Factor N (Neuroticism) o Neuroticismo. Los cinco forman el acrónimo mnemotécnico “OCEAN”, en inglés.

Procedimiento

Se solicitó autorización a las autoridades de las universidades en donde se llevó a cabo el estudio. Para la búsqueda de sujetos se realizaron invitaciones personales a participar y también se optó por la modalidad online. Cada uno de los voluntarios fue informado de los objetivos de la investigación y de la confidencialidad de los datos. Asimismo, les fue dada la posibilidad de saldar sus dudas, para luego proceder a la firma del consentimiento informado. Quienes optaron por realizar la prueba bajo la modalidad online, debieron también firmar un consentimiento informado en el que declaraban ser los únicos responsables al momento de completar el formulario. Se recabaron diferentes datos de contacto posibilitándoles realizar consultas de ser necesario. Se realizó la devolución de resultados, en forma online, a todos los participantes.

Análisis de los datos

Se aplicaron los estadísticos descriptivos: distribución de frecuencias, medias y desviaciones típicas. A su vez, se trabajó con el coeficiente de correlación de Spearman, para verificar la relación existente entre las variables.

Resultados

Se presentan los resultados a partir del análisis de los datos cuantitativos obtenidos de la aplicación del Cuestionario de Experiencia Óptima (Mesurado, 2008) y del Inventario

Neo de la Personalidad Revisado (NEO-PI-R) (Richaud de Minzi, Lemos y Oros, 2004) a 46 individuos que se desempeñan como docentes de nivel superior en Mendoza.

A través de la prueba de Kolmogorov-Smirnov se corroboró la homogeneidad de la varianza para todos los puntajes totales de Experiencia Óptima y los cinco factores de personalidad.

La tabla 1, presentada a continuación, resume el valor de la prueba K-S.

Tabla 1
Resumen de Prueba de Hipótesis

Variables	Prueba de Kolgomorov-Smirnov
Experiencia Óptima	.941
Neuroticismo	.863
Extraversión	.477
Apertura	.803
Agradabilidad	.898
Responsabilidad	.868

La Tabla 2 contiene los estadísticos descriptivos aplicados: distribución de frecuencias, medias y desviaciones típicas, de las variables trabajadas en este estudio.

Tabla 2

*Estadísticos descriptivos de Experiencia Óptima (EO)
y Factores de Personalidad*

	N	Media	Desviación típica
Experiencia			
Óptima	46	132,37	13,337
Neuroticismo	46	76,46	22,947
Extraversión	46	112,39	17,573
Apertura	46	115,63	20,618
Agradabilidad	46	121,98	15,250
Responsabilidad	46	127,26	20,611

En la Tabla anterior puede observarse la distribución de frecuencias para los 46 participantes con relación a sus experiencias óptimas, siendo la media de 132,37 y la desviación típica de 13,337. En el factor Neuroticismo, la media es de 76,46 y la desviación típica de 22,947 (según el baremo de Richaud de Minzi et al., 2001, corresponde al percentil 15); en el factor Extraversión, la media es de 112,39 y la desviación típica de 17,573 (percentil 54); en el factor Apertura, la media resulta ser de 115,63 y la desviación típica de 20,618 (percentil 62; en el factor Agradabilidad, la media es de 121,98 y la desviación típica de 15,25 (percentil 57); finalmente, en el factor Responsabilidad, la media es de 127,26 y la desviación típica de 20,611 (percentil 74).

Óptima” y los cinco rasgos de la personalidad (OCEAN, en inglés) están relacionadas y verificar qué tan fuerte es esa relación. Perseguiendo este objetivo es que se calculó el coeficiente de correlación de Pearson, que es un índice que mide la magnitud de la relación lineal entre dos variables cuantitativas, así como también si esa relación es positiva o negativa.

Es importante recordar que la existencia de una correlación entre dos variables no permite inferir una relación causal entre las mismas.

En la Tabla 3 se presentan los resultados de los estadísticos correlacionales entre la Experiencia Óptima y los cinco factores de personalidad.

Estudio de las correlaciones

Este estudio se propuso investigar como objetivo central si las variables “Experiencia

Tabla 3

Tabla de correlación entre Experiencia Óptima (EO) y Factores de Personalidad

	Correlación de Pearson	Significatividad	N
EO/Neuroticismo	-.568**	.01	46
EO/Extraversión	.421**	.004	46
EO/Apertura	.104**	.491	46
EO/Agradabilidad	.382**	.009	46
EO/Responsabilidad	.706**	.01	46

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral)

Experiencia Óptima y Neuroticismo

Como se dijo anteriormente, el factor Neuroticismo se refiere al ajuste emocional. Un alto valor en Neuroticismo identifica a individuos proclives al malestar psicológico, con ideas poco realistas, necesidades excesivas o dificultad para tolerar la frustración (Simkin, 2016).

Es posible concluir que las facetas de ansiedad, hostilidad, depresión, autocrítica, impulsividad y vulnerabilidad, no son características que puedan asociarse de manera positiva con la ocurrencia de experiencia óptima que, al fin de cuentas, se trata de una emoción positiva. En consecuencia, sería esperable encontrarse con una correlación negativa.

En la Tabla 3 se puede observar que existe asociación negativa entre las variables correlacionadas. Esta correlación negativa ($r = -.568$), entre moderada y buena, es estadísticamente significativa al nivel 0,01 según una prueba bilateral. Esto quiere decir que, a mayor índice de Neuroticismo, menor es la ocurrencia del Flow, mientras que una

menor medida de aquél, aumenta la posibilidad de aparición de la experiencia óptima.

Este hecho parece corroborar los resultados de la investigación realizada por Aponte y Millán (2013), quienes intentaron establecer una relación entre rasgos de personalidad, experiencia óptima y bienestar psicológico o adicción al trabajo. Ellos llegaron a la conclusión de que el rasgo de personalidad Neuroticismo sería el factor determinante para la aparición del bienestar psicológico o la adicción al trabajo.

Queda claro que un aumento en el Neuroticismo no solamente reduce la posibilidad de experimentar el Flow, sino que además, abriría la puerta a la adicción al trabajo. Entretanto una disminución del Neuroticismo se correlacionaría con un aumento de las emociones positivas, entre las que se encuentra el flujo psicológico.

Experiencia Óptima y Extraversión

El rasgo de personalidad Extraversión hace referencia a la cantidad e intensidad de las

interacciones interpersonales. Junto con el factor Agradabilidad, abarca el amplio espectro de las relaciones sociales. Pertenecen al factor Extraversión las facetas: calidez, sentimiento gregario, asertividad, actividad, búsqueda de excitación y emociones positivas. Es posible pensar que una puntuación alta en esta escala correlacione de manera positiva con la ocurrencia de la experiencia óptima. Particularmente la faceta de emociones positivas pareciera tener mucho que ver con el Flow, ya que está relacionada con la tendencia a experimentar con frecuencia emociones como la alegría y la felicidad (Simkin, 2016).

Los resultados de este análisis, presentados en la Tabla 3, permiten concluir que existe asociación entre las variables aludidas, indicando que existe una correlación positiva ($r = 0,421$), de baja a moderada, la cual es estadísticamente significativa al nivel 0,01, según una prueba bilateral.

Es decir, el factor Extraversión tiene una correlación positiva ($r = 0,421$), baja a moderada, con la aparición de las experiencias de Flow. Lo que indicaría que, a mayor índice de Extraversión, mayor es la ocurrencia del Flow, mientras que una menor medida de aquél, disminuye la posibilidad de aparición de la experiencia óptima.

En la investigación anteriormente citada (Aponte y Millán, 2013) los resultados arrojaron que la Extraversión es uno de los factores de personalidad significativos para predecir el bienestar psicológico y con ello la disposición a fluir en el trabajo. Para Leibovich de Figueroa, Maglio y Giménez (2013), quienes estudiaron la relación entre la experiencia del fluir en la adolescencia con la personalidad y la edad, concluyeron que el rasgo de personalidad más sobresaliente

para la ocurrencia del Flow fue la Extraversión, mientras que las otras dimensiones de personalidad evaluadas no mostraron diferencias estadísticamente significativas.

Pareciera que un aumento en la extraversión está asociado a la ocurrencia de la experiencia óptima, aunque la medida de esta relación no resulta del todo clara.

Experiencia Óptima y Apertura

La Apertura evalúa la búsqueda y la valoración activas de la experiencia por sí mismo: el gusto por lo desconocido y su exploración. Usualmente se emplea el término para distinguir personas creativas, con intereses artísticos, e intelectuales, con una marcada tendencia a la búsqueda de estimulación y a la flexibilidad cognitiva. Este factor se vincula a la experiencia de sentimientos positivos y negativos, a la ideología política, al desarrollo de un pensamiento propio y a la expresión de la disidencia. Las facetas que conforman este rasgo son la fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores.

Dadas las características de esta faceta, es posible pensar que existiría una correlación positiva entre las puntuaciones de Apertura y experiencia óptima. Sin embargo, en la Tabla 3 se observa que no existe correlación entre ambas variables ($r = 0,104$) y que la misma no es estadísticamente significativa al nivel 0,01 con una prueba bilateral. Por consiguiente, se puede afirmar que, para esta muestra de docentes, ambas variables son independientes.

Para Aponte y Millán (2013), de los cinco factores de personalidad, el último predictor del bienestar psicológico y la disposición a fluir en el trabajo, es la Apertura,

con una correlación muy baja ($p=0,001$; $r=0,205$), aunque mayor a la de los resultados de este estudio. Tampoco Leibovich et al. (2013), parecen haber encontrado una fuerte relación entre ambas variables.

Paradójicamente, en una investigación llevada a cabo por Bassi, Steca, Monzani, Greco y Delle Fave (2014) los resultados mostraron que la Apertura a la experiencia es el único factor de personalidad que puede predecir la aparición de Flow, mientras que no hay factores de personalidad que pronostiquen las actividades que los mismos asocian con la ocurrencia de una experiencia óptima.

Se concluye que no parece haber una relación clara entre la Apertura y la experiencia óptima. Las investigaciones consultadas reflejan similares resultados en este sentido.

Experiencia Óptima y Agradabilidad

La Agradabilidad recoge la cualidad de la interacción social. Los individuos que obtienen puntuaciones altas en este factor son simpáticos, creen que la mayoría de la gente se comportará de forma semejante a ellos. Este factor es importante también en algunos aspectos relacionados con el concepto de sí mismo y contribuye a la conformación de actitudes sociales y, en general, a la “filosofía de la vida”. Junto con la Responsabilidad, se trata de un factor producto de la socialización. Pertenecen al factor Agradabilidad las siguientes facetas: confianza, rectitud, altruismo, sumisión, modestia y sensibilidad a los demás.

Las características de este factor parecen hablar más del tipo de actividad con que

una persona podría experimentar el Flow, que de la ocurrencia del mismo. De cualquier manera, la Agradabilidad se encuentra dentro de la órbita de las emociones positivas, con lo que una correlación positiva tampoco sería inesperada.

Los resultados muestran que, para la población estudiada, el factor Agradabilidad tiene una correlación positiva ($r=0,382$), baja a moderada, con la aparición de las experiencias de Flow, y que esta correlación es estadísticamente significativa al nivel 0,01 con una prueba bilateral. Lo que significa que, a mayor índice de Agradabilidad, mayor es la ocurrencia del Flow, mientras que una menor medida de aquél, disminuye la posibilidad de aparición de la experiencia óptima.

En las investigaciones llevadas adelante por Aponte y Millán (2013); Leibovich, et al. (2013), y aquella conducida por Bassi et al. (2014), los resultados parecen llevar a las mismas conclusiones, señalando una leve correlación entre la Agradabilidad y la experiencia óptima o los factores relacionados con ellas, estudiados en cada investigación.

Es posible concluir que la Agradabilidad está asociada a la ocurrencia de la experiencia óptima, aunque la medida de esta relación no resulta del todo clara.

Experiencia Óptima y Responsabilidad

Este factor refleja el grado de organización, persistencia, control y motivación en la conducta dirigida a metas. A este factor pertenecen las facetas: competencia, orden, sentido del deber, esfuerzo para el logro, autodeterminación y reflexión. Teniendo en cuenta que la experiencia óptima se produce en

actividades que son valiosas por sí mismas, y que la característica principal de la personalidad autotélica es, justamente, la posibilidad de realizar una actividad independientemente de la recompensa; parece probable que exista una relación directa entre este factor de la personalidad y la experiencia óptima. Es esperable una fuerte correlación entre ambas variables.

En la Tabla 3 se revela que existe una correlación positiva ($r = 0,706$), de moderada a buena, y que es estadísticamente significativa al nivel 0,01 con una prueba bilateral. Esto implica que, a mayor índice de Responsabilidad, mayor es la ocurrencia del Flow, mientras que una menor medida de aquél, disminuye la posibilidad de aparición de la experiencia óptima.

Los resultados obtenidos por Aponte y Millán (2013), arrojaron que la responsabilidad es uno de los factores de personalidad más significativos para predecir el bienestar psicológico y con ello la disposición a fluir en el trabajo. Para Leibovich de Figueroa, et al. (2013), la relación entre ambas variables es positiva, aunque no significativa; lo mismo que para Bassi et al. (2014).

Es posible concluir que la Responsabilidad está asociada a la ocurrencia de la experiencia óptima, aunque la medida de esta relación no resulta del todo clara.

Discusión y conclusiones

En este trabajo de investigación se abordó la relación existente entre la ocurrencia de experiencia óptima en docentes mendocinos de nivel superior y sus rasgos de personalidad.

Las condiciones laborales en Argentina están lejos de ser las ideales y las circunstan-

cias en que los docentes deben desempeñarse parecen afectar toda posibilidad de ocurrencia de experiencias óptimas. A la tarea fundamental de atender al proceso de enseñanza-aprendizaje, a los profesores se les cargan socialmente toda una multitud de tareas que dificultan la posibilidad de enfocarse en aquella tarea básica. Esta variedad de exigencias, podrían aumentar la percepción del docente que el desafío es demasiado grande como para estar a la altura, haciendo uso de sus competencias y habilidades, generando sentimientos y emociones opuestos a la experiencia óptima, tales como la ansiedad, la preocupación y la frustración.

Del otro lado de esta situación, se encuentra el docente con las herramientas que la naturaleza y el aprendizaje le han provisto para hacer frente a esta tarea. En esta investigación se ha hecho foco en los factores de personalidad que se ponen en juego en esta particular situación de trabajo.

De ello surgió la pregunta sobre la relación existente entre ambas variables. ¿Qué factores de la personalidad facilitan o dificultan la ocurrencia de experiencias óptimas? Luego de realizar los análisis estadísticos de los resultados, se arribaron a los resultados presentados, permitiendo discernir que la hipótesis de relación planteada entre ambas variables se corroboró en varios de los factores de la personalidad.

De entre los cinco factores de la personalidad estudiados: Neuroticismo, Extraversión, Apertura, Agradabilidad y Responsabilidad; se llegó a la conclusión que, con excepción de la Apertura, los otros cuatro factores presentan una relación, ya sea positiva como negativa, con la ocurrencia de experiencia óptima. Es importante volver a destacar que la verificación de una correla-

ción no implica una relación causal. Cualquier afirmación en este sentido superaría los límites de este estudio.

No parece estar tan claramente definida la relación entre los factores de la personalidad y la posibilidad de la experiencia óptima. Sobre todo, a la luz de los estudios consultados. Por ello, es sumamente necesaria una ulterior investigación para poder arrojar claridad sobre la misma.

Referencias

- Abio, G. (2006). El modelo de “flujo” de Csikszentmihalyi y su importancia en la enseñanza de lenguas extranjeras. *redeLE Revista electrónica de didáctica / español lengua extranjera*, 6. Recuperado de: <https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:e8f77826-0dc3-4174-b33d-20632a616416/2006-redele-6-01abio-pdf.pdf>
- Aponte G., E. y Millán, A. (2013). Personalidad y disposición a fluir en el trabajo: ¿un camino al bienestar psicológico o a la adicción al trabajo? *Anales de la Universidad Metropolitana*, 13(2), 191-210. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4709935>
- Asakawa, K. (2010). Flow experience, culture, and well-being: how do autotelic Japanese college students feel, behave, and think in their daily lives? *Journal of happiness studies*, 11(2), 205-223. doi: 10.1007/s10902-008-9132-3
- Bach, E. (2016). La educación emocional se aprende por contagio. Tiching Blog. Recuperado de: <http://blog.tiching.com/eva-bach-la-educacion-emocional-se-aprende-por-contagio/>
- Bakker, A. (2005). Flow among music teachers and their students. The crossover of peak experiences. *Journal of vocational behavior*, 66(1), 26-44. doi: 10.1016/j.jvb.2003.11.001
- Bassi, M.; Steca, P.; Monzani, D.; Greco, A. & Delle Fave, A. (2014). Personality and Optimal Experience in Adolescence: Implications for Well-Being and Development. *Journal of Happiness Studies*, 15(4), 829-843. doi: 10.1007/s10902-013-9451-x
- Castañeda Aguilera, E. (2010). Adicción al trabajo (workaholism). *Patología social del siglo XXI. Salud de los trabajadores*, 18(1), 56-66. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-01382010000100006
- Csikszentmihalyi, M. (1990). *Fluir (Flow). Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairós.
- Fernández Marín, M. P.; Martín Javato, L.; Pérez Nieto, M. A. y González Ordi, H. (2011). Evaluación del flujo psicológico: estudio comparativo entre dos escalas de medida. *EduPsyché*, 10(1), 75-96. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3749560.pdf>
- Hernández Barraza, V. (2017). Las competencias emocionales del docente y su desempeño profesional. *Alternativas en Psicología*, 37, 79-92. Recuperado de: <http://www.alternativas.me/attachments/article/147/06%20-%20Las%20competencias%20emocionales%20del%20docente.pdf>

- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M.P. (2014). Metodología de la Investigación. 6ta Edición. México D. F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Leibovich, N., y Maglio, A. L. (2012). La experiencia de fluir (Flow) en médicos argentinos. *IntraMed Journal*, 1(2), 1-6. Recuperado de http://journal.intramed.net/index.php/Intramed_Journal/article/view/80
- Leibovich de Figueroa, N., Maglio, A. L., y Giménez, M. (2013). La experiencia del fluir (Flow) en la adolescencia: Su relación con rasgos de personalidad y edad. *Orientación y sociedad*, 13, 1-24. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bits-tream/handle/10915/53636/Documento_completo.5848.pdf-des.pdf-PDFA.pdf?sequence=1
- Ley 24.521. Ley de Educación Superior. Boletín Oficial, Buenos Aires, 7 de agosto de 1995. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25394/texact.htm>
- Ley 26.206. Ley de Educación Nacional. Boletín Oficial, Buenos Aires, 28 de diciembre de 2006. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/123542/norma.htm>
- Mesurado, B. (2008). Validez Factorial y Fiabilidad del Cuestionario de Experiencia Óptima (Flow) para niños y adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 25(1), 159-178. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v42n2/v42n2a02.pdf>
- Mesurado, B. (abril, 2010). La experiencia de Flow o Experiencia Óptima en el ámbito educativo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(2), 183-192. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v42n2/v42n2a02.pdf>
- Montoro Medina, A. B. (2015). Motivación y Matemáticas: Experiencias de flujo en estudiantes de maestro de educación primaria. Universidad de Almería: Doctorado en Investigación Didáctica. Recuperado de: https://books.google.com.ar/books?id=ZDSpCQAAQ-BAJ&pg=PA283&lpg=PA283&dq=experiencia+óptima+entre+profesores+y+alumnos&source=bl&ots=qhjrJxvHeV&sig=9D1BY_95pvO-YMUCiyia6QxmWEC4&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwit_veikNvZAh-VIgzAKHR1uBoYQ6AEImQEwD-Q#v=onepage&q=experiencia%20%C3%B3ptima%20entre%20profesores%20y%20alumnos&f=false
- Navas Valenzuela, J. M. (2011). Relación docente-alumno: Una estrategia de motivación para mejorar el aprendizaje. Edusique. Recuperado de: <https://edusique.wordpress.com/2011/03/09/relacion-docente-alumno/>
- Pervin, L. A. (1998). La ciencia de la personalidad. Madrid: McGraw Hill.
- Richaud de Minzi, M. C.; Lemos, V. y Oros, L. (2004). Adaptación del NEO-PI-R a la Argentina primera parte: Diferencias entre el español y el argentino en el NEO-PI-R: “su influencia sobre la validez constructiva”. *Psicodiagnosticar*, 13, 27-45. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Viviana_Lemos/publication/264541443_Diferencias_entre_el_espanol_y_el_argentino_en_el_Neo_Pi_R_su_influencia_sobre_la_validez_constructiva/links/

- 53e377790cf2f874d20a0486.pdf?origin=publication_detail
- Rodríguez-Sánchez, A.; Salanova, M.; Cifre, E. & Schaufeli, W. B. (2010). When good is good: a virtuous circle of self-efficacy and Flow at work among teachers. *Revista de Psicología Social*, 26(3), 427-441. Recuperado de <https://lirias.kuleuven.be/bitstream/123456789/487109/1/54.pdf>
- Seligman, M. E. P. (2002). *La Auténtica Felicidad*. Barcelona: Zeta Bolsillo.
- Shernoff, D. J.; Csikszentmihalyi, M.; Shneider, B. & Shernoff, E. S. (2003). Student engagement in high school classrooms from the perspective of Flow theory. *School Psychology Quarterly*, 18(2), 158-176. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1521/scpq.18.2.158.21860>
- Simkin, H. (2016). Espiritualidad, Religiosidad y Bienestar Subjetivo y Psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad (tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/52984/Documento_completo_.pdf-PDFAA.pdf?sequence=3
- Tezón, M. y Mesurado, B. (2010). Experiencia de Flow en el trabajo de docentes universitarios. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Whalen, S. P. (1998). Flow and the engagement of talent: Implications for Secondary schooling. *NASSP Bulletin*, 82, 22-37. Recuperado de <http://bul.sagepub.com/content/82/595/22.short>

Relaciones entre consumo de alcohol, empatía y prosocialidad: diferencias por sexo en adultos jóvenes argentinos

Relationships between alcohol consumption, empathy and prosociality: differences by sex in Argentine young adults

Gabriela Cáceres Krüger*
Mariana B. López**

Resumen

Este trabajo analiza la relación entre consumo de alcohol, empatía y prosocialidad en adultos jóvenes, explorando la influencia del sexo en estas relaciones. Se entrevistaron 120 estudiantes universitarios de las ciudades de Paraná y Santa Fe, de entre 18 y 30 años (M: 24,6; SD: 2,6). Se evaluó su patrón de consumo habitual de alcohol, la posibilidad de un trastorno por uso de alcohol (TUA), la empatía y la prosocialidad. Para el análisis de la relación entre las variables se llevó a cabo Análisis Multivariado de Varianza (MANOVA). Las mujeres reportaron menor consumo de alcohol y evidenciaron menos TUA que los varones. Además, obtuvieron puntajes más elevados en las pruebas de empatía y conducta prosocial. La empatía y la prosocia-

lidad explicaron, en conjunto, el 32% de la varianza en los TUA. Sin embargo las relaciones entre TUA y empatía mostraron particularidades en función del sexo.

Palabras claves: Empatía, prosocialidad, consumo de alcohol, trastornos por uso de alcohol.

Abstract

This paper analyzes the relationship between alcohol consumption, empathy and prosociality in young adults, exploring the influence of sex in these relationships. 120 university students from the cities of Paraná and Santa Fe, between 18 and 30 years old (M: 24.6, SD: 2.6), were personally interviewed. Their

* Licenciada en Psicología (UADER), Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (FHAyCS), Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER).

** Doctora en Salud Mental Comunitaria (UNLA); Licenciada en Psicología (UCSF) – Centro Interdisciplinario de Investigación en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (FHAyCS), Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER).

Contacto: mb.lopez@conicet.gov.ar CIIPME-CONICET - Tte. Gral. Juan Domingo Perón 2158 C1040AAH (CABA) Buenos Aires, Argentina.

Fecha de recepción: 1 de abril de 2018 - Fecha de aceptación: 16 de octubre de 2018

pattern of regular alcohol consumption, the possibility of an Alcohol Use Disorder (AUD), empathy and prosociality were evaluated. To analyze the relationship between variables, Multivariate Analysis of Variance (MANOVA) was carried out. Women reported lower alcohol consumption and showed less AUDs than that showed by men. In addition, they obtained higher scores in the tests of empathy and prosocial behavior. Together, Empathy and prosociality explained 32% of the variance in the AUDs. However, the relationships between AUDs and empathy showed particularities by sex.

Key words: Empathy, prosociality, alcohol consumption, alcohol use disorders.

Introducción

El consumo agudo y crónico de alcohol y los trastornos por uso de alcohol (TUA) han sido relacionados con diversas dificultades en la cognición social y la empatía (e. g. Amenta, Nöe, Verbanck & Campanella, 2013; Attwood, Ohlson, Benton, Penton-Voak & Munafò, 2009; Maurage et al., 2011; Uekermann & Daum, 2008). Por otro lado, la empatía se ha asociado a las conductas pro-sociales (Mestre Escrivá, Samper García & Frías Navarro, 2002; Caprara, Alessandri, & Eisenberg, 2012), mientras que los TUA se han relacionado con la conducta antisocial (López García & Lobo da Costa, 2008; Sher & Trull, 1994) y la violencia (Heinz, Beck, Meyer-Lindenberg, Sterzer & Heinz, 2011).

La capacidad de comprender y sentir el dolor ajeno –de empatizar con él– dispone a

las acciones altruistas (Baron-Cohen, 2011). Comprender la posición del otro permite acordar acciones conjuntas frente a objetivos comunes y negociar frente a objetivos contrapuestos, fomentando la colaboración y limitando la hostilidad y la confrontación.

Los estudios sobre alcohol y empatía se han realizado casi exclusivamente en población de alcohólicos crónicos, por lo que no ha sido posible dilucidar si el déficit en la empatía es un factor de riesgo para el consumo fuerte de alcohol y el desarrollo de un TUA o una consecuencia de la exposición prolongada al alcohol. Además, aunque las relaciones entre el consumo de alcohol y distintos tipos de violencia (Heinz et al., 2011) y entre el consumo de alcohol y la conducta antisocial (e.g. Inglés et al., 2007; López-García & Lobo de Costa, 2008; Young, Sweeting & West, 2008) ha sido fuertemente establecidas, se ha estudiado muy poco la relación entre el consumo de alcohol y la conducta prosocial (e.g. Inglés et al., 2007; Steele, Critchlow & Liu, 1985).

Por último, aunque en la literatura se han reportado diferencias según sexo tanto en el consumo de alcohol (Munné, 2005) y los TUA (e.g. Slutske, 2005; Cremonte, López & Biscarra, 2014) como en la empatía (Baron-Cohen, 2009; Mestre, Samper Frías & Tur, 2009) y las conductas prosociales (Auné, Abal & Atorresi, 2015; Eagly & Koenig, 2006), no hallamos estudios que consideren el rol del sexo al analizar la relación entre empatía, conducta prosocial y consumo de alcohol o TUA.

Para ahondar en el estudio de estas relaciones, en el presente trabajo nos proponemos analizar la relación entre la empatía, las conductas pro-sociales, el consumo de alcohol y los problemas por consumo en adultos

jóvenes sin historia clínica de TUA, considerando la influencia del sexo.

Método

Muestra

Se entrevistó a 120 estudiantes universitarios de las ciudades de Santa Fe y Paraná. La mitad de ellos eran estudiantes de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER), mientras que la otra mitad eran estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) (40%) o de Ingeniería Mecánica de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) regional Santa Fe (10%).

El 62% de los entrevistados fueron mujeres, mientras que el 38% fueron varones. La edad media fue de 24,6 (SD=2,6), oscilando entre los 18 y los 30 años.

Instrumentos

Para evaluar consumo de alcohol y los problemas por consumo se utilizaron:

- Métodos Cantidad/Frecuencia y Frecuencia Graduada (Russell, 2001): Consiste en 4 preguntas para determinar la cantidad y frecuencia habituales de consumo y el consumo episódico de grandes cantidades. La cantidad de consumo se registra en “unidades estándar”, que equivalen a entre 10 y 12 gramos de alcohol cada una (cantidad equivalente, por ejemplo, a una lata de cerveza o una copa de vino).
- *Alcohol Use Disorders Identification*

Test (AUDIT) (Saunders, Aasland, Babor, de la Fuente & Grant, 1993), en su versión adaptada al contexto local (Cremona, Ledesma, Cherpitel & Borges, 2010): Consiste en 10 preguntas sobre consumo reciente de alcohol, síntomas de dependencia y problemas relacionados con el consumo, para identificar trastornos por consumo excesivo de alcohol (Consumo de riesgo, Uso Perjudicial y Posible Dependencia –ICD-10).

Para evaluar Empatía:

- *Interpersonal Reactivity Index (IRI)* (Mestre Escrivá, Frías Navarro & Samper García, 2004): Conformada por 28 ítems distribuidos en cuatro sub-escalas que miden cuatro dimensiones del concepto de empatía: Toma de perspectiva (PT), Fantasía (FS), Preocupación empática (EC) y Malestar personal (PD).

Para evaluar Conducta Prosocial:

- Escala de Prosocialidad (Caprara, Steca, Zelli & Capanna, 2005) en su adaptación al contexto local (Regner & Vignale, 2008): Consiste en una escala de autoinforme de 16 ítems que reflejan comportamientos y sentimientos referidos a compartir, ayudar, cuidar y sentirse empático con los demás y con sus peticiones.

Procedimiento

Se evaluó a una muestra intencional constituida por estudiantes universitarios de las carreras de psicología, ciencias económicas e ingeniería industrial. Los participantes fue-

ron contactados a través de sus profesores y evaluados en las instituciones seleccionadas, durante sus horarios habituales de clase. Con el permiso de los docentes a cargo, se les pidió colaboración para participar de la investigación, explicándoles que la evaluación sería anónima y confidencial y que el tratamiento de los datos sería solamente estadístico. Se entregó a todos los participantes una copia del consentimiento informado, conteniendo éste datos generales sobre el estudio y sobre el manejo de la información (confidencialidad y anonimato) y datos de contacto de los investigadores.

Análisis de datos

Para presentar las diferencias por sexo en el consumo de alcohol y en los puntajes de empatía y prosocialidad se utilizaron estadísticos descriptivos. Para analizar la influencia del sexo, la empatía y la prosocialidad en el consumo de alcohol y los problemas por consumo se llevó a cabo un Análisis multivariado de la varianza (MANOVA) factorial. Para realizar el MANOVA se procesaron como variables intersujeto (variables independientes) a la empatía, la prosocialidad y el sexo, y como variables dependientes a el consumo de alcohol (cantidad y frecuencia habitual de consumo), el consumo episódico de grandes cantidades (12 o más unidades estándar por ocasión) y los problemas por consumo. Las variables Empatía y Prosocialidad fueron categorizadas, tomando como referencia los cuartiles de la distribución, en cuatro grupos: Baja, Media Baja, Media Alta y Alta.

Para la gestión, procesamiento y análisis de los datos se utilizó el programa SPSS

(Statistical Package for the Social Sciences), en su versión 17.

Resultados

Diferencias por sexo en el consumo de alcohol, la empatía y la prosocialidad.

En promedio, las mujeres reportaron beber menos frecuentemente que los varones (2 o 3 veces al mes vs 1 o 2 veces por semana) y consumir menor cantidad de alcohol por ocasión típica de consumo (3 unidades estándar vs 5 unidades estándar). Además, las mujeres reportaron, en promedio, menor frecuencia de episodios de consumo episódico excesivo, tanto de 12 unidades estándar (1 vez cada dos meses vs 1 vez al mes), como de 5 unidades estándar por ocasión (menos de una vez al mes vs 2 o 3 veces al mes).

Por último, las mujeres mostraron puntajes mayores a los de los varones tanto en la variable empatía ($M=89,1$ vs. $M=76,6$) como en la variable prosocialidad ($M=63,4$ vs. $M=55$).

Análisis Multivariado

En el análisis multivariado, se halló un efecto del sexo, F de Hotelling (4, 89) = 7.45; $p < .001$, $\eta^2 = .25$, y de la prosocialidad, F de Hotelling (12, 263) = 3.25; $p < .001$, $\eta^2 = .13$, sobre el consumo de alcohol y los problemas por consumo. Además, se halló un efecto de las interacciones del sexo y prosocialidad, F de Hotelling (12, 263) = 1.86; $p = .040$, $\eta^2 = .08$, del sexo y la empatía,

F de Hotelling (12, 263) = 4.97; $p < .001$, $\eta^2 = .18$, y de la empatía y la prosocialidad, F de Hotelling (36, 350) = 2.50; $p < .001$, $\eta^2 = .20$, sobre el consumo de alcohol y los problemas por consumo. Por último, la interacción de las 3 variables, sexo x empatía x prosocialidad, mostró también un efecto significativo sobre el consumo de alcohol y los problemas por consumo, F de Hotelling (36, 350) = 2.04; $p = .006$, $\eta^2 = .10$. La Tabla 1 muestra los efectos del sexo, la empatía y la prosocialidad sobre cada variable de consumo estudiada.

El efecto del sexo se observó tanto para la cantidad habitual de consumo, $F(1, 92) = 23.18$; $p < .001$, $\eta^2 = .20$, como para el consumo episódico excesivo, $F(1, 92) = 14.36$; $p < .001$, $\eta^2 = .13$, y los problemas por con-

sumo, $F(1, 92) = 14.98$; $p < .001$, $\eta^2 = .14$. El efecto de la prosocialidad se observó significativo también para la cantidad habitual de consumo, $F(3, 92) = 3.27$; $p = .025$, $\eta^2 = .10$, el consumo episódico excesivo, $F(3, 92) = 3.16$; $p = .028$, $\eta^2 = .09$, y los problemas por consumo, $F(3, 92) = 3.44$; $p = .020$, $\eta^2 = .10$.

El efecto de la interacción sexo x empatía resultó significativo para las cuatro variables de consumo estudiadas: frecuencia habitual de consumo $F(3, 92) = 8.63$; $p < .001$, $\eta^2 = .22$, cantidad habitual de consumo $F(3, 92) = 6.20$; $p = .001$, $\eta^2 = .17$, consumo excesivo episódico $F(3, 92) = 4.43$; $p = .006$, $\eta^2 = .13$ y problemas por consumo $F(3, 92) = 11.10$; $p < .001$, $\eta^2 = .27$ [ver Figura 1].

Figura 1.

Relación entre empatía y trastornos por uso de alcohol en mujeres y varones.

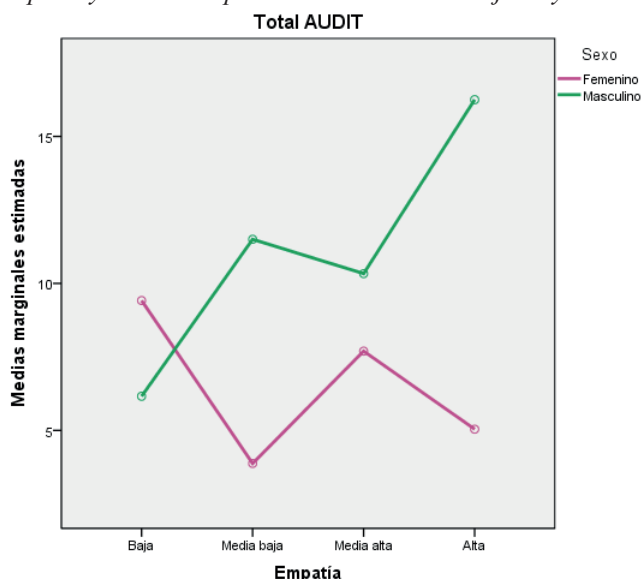


Tabla 1
Efectos del sexo, la empatía y la prosocialidad sobre el consumo de alcohol

Origen	Variable dependiente	GI ¹	RMS ²	F	p ³	Eta (² p) ³	Potencia ⁴
Sexo	¿Qué tan seguido toma bebidas alcohólicas?	(1, 92)	5,524	2,241	,138	,024	,316
	¿Cuántas medidas toma en cada ocasión?		125,665	23,178	,000	,201	,997
	¿Con qué frecuencia tomó 12 UE ⁵ en la misma ocasión?		41,591	14,363	,000	,135	,963
	Total AUDIT		227,999	14,985	,000	,140	,969
Empatía	¿Qué tan seguido toma bebidas alcohólicas?	(3, 92)	3,285	1,332	,269	,042	,344
	¿Cuántas medidas toma en cada ocasión?		7,559	1,394	,250	,043	,359
	¿Con qué frecuencia tomó 12 UE * en la misma ocasión?		,692	,239	,869	,008	,094
	Total AUDIT		21,540	1,416	,243	,044	,364
Prosocialidad	¿Qué tan seguido toma bebidas alcohólicas?	(3, 92)	2,067	,838	,476	,027	,226
	¿Cuántas medidas toma en cada ocasión?		17,750	3,274	,025	,096	,733
	¿Con qué frecuencia tomó 12 UE * en la misma ocasión?		9,159	3,163	,028	,093	,716
	Total AUDIT		52,337	3,440	,020	,101	,756
Sexo * Empatía	¿Qué tan seguido toma bebidas alcohólicas?	(3, 92)	21,287	8,633	,000	,220	,993
	¿Cuántas medidas toma en cada ocasión?		33,630	6,203	,001	,168	,957

(Continúa en pág. 28)

(viene de pag. 27)

¿Con qué frecuencia tomó 12 UE* en la misma ocasión?		12,830	4,431	,006	,126	,863
Total AUDIT		168,903	11,101	,000	,266	,999
Sexo *	Prosocialidad					
	¿Qué tan seguido toma bebidas alcohólicas?	(3, 92)	,423	,737	,014	,131
	¿Cuántas medidas toma en cada ocasión?	11,871	2,189	,095	,067	,540
	¿Con qué frecuencia tomó 12 UE* en la misma ocasión?	3,578	1,236	,301	,039	,321
Total AUDIT		14,604	,960	,415	,030	,255
Empatía *	Prosocialidad					
	¿Qué tan seguido toma bebidas alcohólicas?	(9, 92)	2,060	,041	,168	,837
	¿Cuántas medidas toma en cada ocasión?	18,498	3,412	,001	,250	,980
	¿Con qué frecuencia tomó 12 UE* en la misma ocasión?	7,932	2,739	,007	,211	,939
Total AUDIT		72,499	4,765	,000	,318	,998
Sexo * Empatía *	Prosocialidad					
	¿Qué tan seguido toma bebidas alcohólicas?	(5, 92)	,603	,698	,032	,212
	¿Cuántas medidas toma en cada ocasión?	14,840	2,737	,024	,129	,802
	¿Con qué frecuencia tomó UE* en la misma ocasión?	6,215	2,146	,067	,104	,683
Total AUDIT		49,361	3,244	,010	,150	,873

¹GI= Grados de libertad; ²RMS= root mean square o Media Cuadrática; ³Eta (²)= Eta al cuadrado parcial; ⁴Potencia= Potencia observada; ⁵UE= Unidad Estándar de alcohol, equivalente a 10-12 gramos.

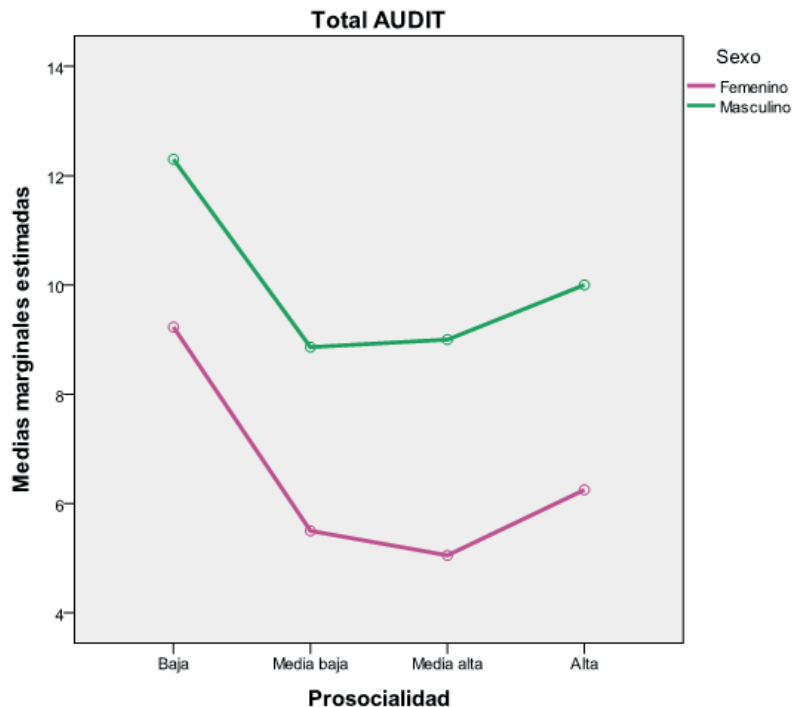
*Sig.: $p < ,050$

Esto mismo ocurrió con la interacción de empatía y prosocialidad, cuyo efecto fue significativo para la frecuencia habitual de consumo $F(9, 92) = 2.06$; $p = .041$, $\eta^2 = .17$, la cantidad habitual de consumo $F(9, 92) = 3.41$; $p = .001$, $\eta^2 = .25$, el consumo excesivo episódico $F(9, 92) = 2.74$; $p = .007$, $\eta^2 = .21$ y los problemas por consumo $F(9, 92) = 4.76$; $p < .001$, $\eta^2 = .32$. Por el contrario, como ejemplifica la Figura 2, no se halló efecto de la relación sexo x prosocialidad sobre las variables estudiadas [Figura 2].

Finalmente la interacción de todas las variables independientes estudiadas, sexo x empatía x prosocialidad, mostró un efecto significativo sobre la cantidad habitual de consumo $F(5, 92) = 2.74$; $p = .024$, $\eta^2 = .13$, así como sobre los problemas por consumo $F(5, 92) = 3.24$; $p = .010$, $\eta^2 = .15$.

Figura 2.

Relación entre prosocialidad y trastornos por uso de alcohol en mujeres y varones.



Discusión

Como en estudios previos, hallamos diferencias por sexo en el consumo (Munné, 2005) y los problemas por consumo (e.g. Slutske, 2005; Cremona et al., 2014), en la empatía (Baron-Cohen, 2009; Mestre et al., 2009) y en la prosocialidad (Auné et al., 2015; Eagly & Koenig, 2006). Las mujeres mostraron menor consumo y menos episodios de consumo episódico excesivo, reportaron menos problemas por consumo y mostraron mayor empatía y conductas prosociales en comparación con los varones. Además, en coherencia con la hipótesis que construimos en función de la literatura, hallamos una relación entre el sexo, la empatía y la prosocialidad, por un lado, y el consumo de alcohol y los problemas por consumo, por el otro. En conjunto, la empatía y la prosocialidad explicaron el 32% de la varianza en los problemas por consumo, el 25% de la varianza en la cantidad de consumo habitual y el 17% de la varianza en la frecuencia de consumo habitual, y el 21% de la varianza del consumo episódico excesivo de alcohol, mostrando un valor teórico muy importante para analizar el consumo excesivo de alcohol y los problemas por consumo.

Sin embargo, al considerar las diferencias por sexo hallamos algunas particularidades de la relación entre consumo de alcohol, empatía y prosocialidad que merecen consideración. De acuerdo con nuestro trabajo, mujeres y varones no sólo difieren en sus prácticas de consumo y en sus niveles reportados de empatía y conducta prosocial, sino que las relaciones entre la empatía y el consumo son diferentes para cada sexo. En coherencia con los estudios que reportan

déficits en la empatía en pacientes alcohólicos (e.g. Amenta et al., 2013; Maurage et al., 2011; Uekermann & Daum, 2008), las mujeres de nuestro estudio que mostraron niveles más bajos de empatía reportaron más problemas por consumo en comparación con las mujeres con alta empatía. Sin embargo esa relación fue inversa en el caso de los varones: quienes mostraron niveles más bajos de empatía reportaron menos problemas por consumo, mientras quienes reportaron niveles más elevados de empatía reportaron más problemas de consumo (medias en el AUDIT compatibles con el diagnóstico de posible dependencia).

Las diferencias por sexo en la relación entre empatía y consumo de alcohol podrían explicarse de diversos modos. En primer lugar, la escala de empatía utilizada evalúa, entre otros aspectos de la empatía, la “preocupación empática” y el “distrés personal” o malestar personal frente al dolor o malestar ajeno. Teniendo en cuenta esto, puede hipotetizarse que varones y mujeres difieren en sus conductas de afrontamiento del malestar subjetivo que produce la preocupación o el dolor frente al malestar de otros (los varones podrían tener más tendencia a evitar ese malestar), y que los varones más empáticos pueden buscar en la bebida un modo de afrontar ese malestar. En relación con esto, algunos estudios señalan que entre las expectativas más comunes hacia el alcohol se encuentran la de lograr “relajarse” o calmar la ansiedad, estar más alegre y divertirse (Pilatti, Godoy & Brussino, 2010) y que estas expectativas condicionan fuertemente el consumo (Cassola, Pilatti, Alderete & Godoy, 2005). Alternativamente, puede considerarse que el alcohol es una de las sustancias de abuso que

han sido denominadas empatogénicas porque transitoriamente aumenta la jocosidad y las habilidades para comunicarse con otros —o disminuye las dificultades para hacerlo— (Valea, Hautefeuille, Vazeille & Lantran-Davoux, 1999). En este sentido, el hecho de que los varones que consumen más alcohol obtengan puntajes mayores de empatía podría deberse a que el consumo elevado condiciona la percepción de sí mismos como muy hábiles para la interacción y la comunicación, cuando la trayectoria de consumo es aún corta y el efecto neurotóxico del alcohol no ha producido un deterioro importante de las funciones afectivo-cognitivas que derive en un déficit en las habilidades sociales.

En conclusión, de acuerdo con nuestros resultados, la empatía y la prosocialidad son constructos con un valor teórico importante para entender el consumo excesivo de alcohol y los problemas por consumo. En este sentido, el consumo problemático de alcohol y los problemas sociales vinculados podrían explicarse y comprenderse en parte en relación con un déficit en las capacidades para entender a los demás y construir relaciones sociales cooperativas y solidarias. Sin embargo, las relaciones entre consumo de alcohol, empatía y conducta prosocial no son simples y podrían tener particularidades en función del sexo. Para comprender mejor esas particularidades es necesario continuar el estudio de estas relaciones en población no clínica, realizando estudios en contextos diferentes, con sujetos de diversas edades y con muestras más amplias que las empleadas en este estudio.

Referencias

- Amenta, S., Nöe, X., Verbanck, P., & Campanella, S. (2013). Decoding of emotional components in complex communicative situations (irony) and its relation to empathic abilities in male chronic alcoholics: an issue for treatment. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 37(2), 339-347.
- Attwood, A. S., Ohlson, C., Benton, C. P., Penton-Voak, I. S., & Munafò, M. R. (2009). Effects of acute alcohol consumption on processing of perceptual cues of emotional expression. *Journal of Psychopharmacology*, 23(1), 23-30.
- Auné, S., Abal, F., & Atorresi, H. (2015). Conducta prosocial y estereotipos de género. *Praxis. Revista de Psicología*, 17(27), pp. 7-19.
- Baron-Cohen, S. (2009). *La gran diferencia*. México: Alfaomega.
- Baron-Cohen, S. (2011). *Empatía Cero. Nueva teoría de la crueldad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21(2), 77- 89.
- Caprara, G. V., Alessandri, G., & Eisenberg, N. (2012). Prosociality: the contribution of traits, values, and self-efficacy beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(6), 1289-1303.
- Cassola, I., Pilatti, A., Alderete, A., & Godoy, J. C. (2005). Conductas de riesgo, expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Córdoba. *Evaluar*, 5, 38-54.

- Chen, A. C., Porjesz, B., Rangaswamy, M., Kamarajan, C., Tang, Y., Jones K. A. et al. (2007). Reduced frontal lobe activity in subjects with high impulsivity and alcoholism. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 31, 156-165.
- Clark, U. S., Oscar-Berman, M., Shagrin, B., & Pencina, M. (2007). Alcoholism and judgments of affective stimuli. *Neuropsychology*, 21, 346-362.
- Cremonte, M., Ledesma, R. D., Cherpitel, C. J., & Borges, G. (2010). Psychometric properties of alcohol screening tests in the emergency department in Argentina, Mexico and the United States. *Addictive Behaviors*, 35, 818-825.
- Cremonte, M., López, M. B., & Biscarra, M. A. (2014). Trastornos por uso de alcohol en estudiantes universitarios. En: J. R. Jaime Salas (Ed.), *Con Ojos de Sur. Memorias. I Encuentro Latinoamericano de Investigación en Psicología* (pp. 169-185).
- Eagly, A. H., & Koenig, A. M. (2006). Social role theory of sex differences and similarities: implication for prosocial behavior. En: Canary, D. J & Dindia, K (Eds.) *Sex differences and similarities in communication*, 2nd ed. (pp. 161-177). New York: Lawrence Erlbaum Associates, Taylor & Francis Group.
- Eslinger, P. J. (1998). Neurological and neuropsychological bases of empathy. *European Journal of Neurology*, 39, 193-199.
- Heinz, A. J., Beck, A., Meyer-Lindenberg, A., Sterzer, P., & Heinz, A. (2011). Cognitive and neurobiological mechanisms of alcohol-related aggression. *Nature Reviews Neuroscience*, 12, 400-413.
- Inglés, C. J., Delgado, B., Bautista, R., Torregrosa, M. S., Espada, J. P., García-Fernández, J. M.,... García-López, L. J. (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(2), 403-420.
- López-García, K. S., & Lobo de Costa, M. (2008). Conducta antisocial y consumo de alcohol en adolescentes escolares. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 16(2). Recuperado de http://www.scielo.br/pdf/rlae/v16n2/es_20.pdf
- Maurage, P., Grynberg, D., Noël, X., Joassin, F., Philippot, P., Hanak, C.,... Campanella, S. (2011). Dissociation between affective and cognitive empathy in alcoholism: a specific deficit for the emotional dimension. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 35, 1662-1668.
- Munné, M. (2005). Social Consequences of alcohol consumption in Argentina. En: I. Obot & R. Room (Eds.), *Alcohol, gender and drinking problems* (pp. 25-48). Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Mestre Escrivá, M. V., Samper, P., & Frías, M. D., (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227 – 232.
- Mestre, M. V., Samper, P., Frias, M. D., & Tur, A. M. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish journal of psychology*, 12(1), 76-83.
- Moselhy, H. F., Georgiou, G., & Kahn, A.

- (2001). Frontal lobe changes in alcoholism: a review of the literature. *Alcohol and Alcoholism*, 36, 357-368.
- Pilatti, A., Godoy, J. C., & Brussino, S. A. (2010). Construcción y valoración psicométrica del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes de Argentina (CEA-A). *Anales de Psicología*, 26(2), 288-301.
- Saunders, J. B., Asland, O. G., Babor, T. F., De La Fuente, J. R., & Grant, M. (1993). Development of the Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT): WHO Collaborative Project on Early Detection of Persons with Harmful Alcohol Consumption-II. *Addiction*, 88(6), 791-804.
- Shamay-Tsoory, S. G., Tomer, R., Goldsher, D., Berger, B. D., & Aharon-Peretz, J. (2004). Impairment in cognitive and affective empathy in patients with brain lesions: anatomical and cognitive correlates. *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*, 26, 1113-1127.
- Sher, K. J., & Trull, T. J. (1994). Personality and disinhibitory psychopathology: alcoholism and antisocial personality disorder. *Journal of Abnormal Psychology*, 103(1), 92-102.
- Slutske, W. S. (2005). Alcohol use disorders among us college students and their non-college attending peers. *Archives of General Psychiatry*, 62(3), 321-327.
- Steele, C. M., Critchlow, B., & Liu, T. J. (1985). Alcohol and social behavior: II. The helpful drunkard. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48(1), 35-46.
- Tompkins, C. A., Bloise, C. G., Timko, M. L., & Baumgaertner, A. (1994). Working memory and inference revision in braindamaged and normally aging adults. *Journal of speech and hearing research*, 37, 896-912.
- Uekermann, J., & Daum, I. (2008) Social cognition in alcoholism: a link to prefrontal cortex dysfunction? *Addiction*, 103, 726-735.
- Velea, D., Hautefeuille, M., Vazeille, G., Lantran-Davoux, C. (1999). New synthesis empathogenic agents. *Encephale*, 25, 508-514.
- Young, R., Sweeting, H., & West, P. (2008). A longitudinal study of alcohol use and antisocial behaviour in young people. *Alcohol and Alcoholism*, 43(2), 204-214.

Aspectos introductorios a un abordaje de la individualidad desde un modelo fractal. La configuración del Self (desde la personalidad) y la intersección de la estabilidad y el cambio en el tiempo

Introductory aspects of the Self through a fractal model: configuration and intersection between stability and change in time, from a personality' perspective

María Lourdes Pallejá*

Resumen

La concepción fractal del tiempo psíquico planteada por Susie Vrobel se inspira en la fenomenología del tiempo de Husserl, y presenta ciertas características que se pueden analogar al pensamiento de Xavier Zubirí sobre esta cuestión. Esta concepción fractal se da en la complejización y diferenciación de los detalles del acontecer temporal. La visión del Self desde la perspectiva de la Personalidad mediante la teoría de los sistemas dinámicos no lineales (NDS), aborda una riqueza de constructos que re-describen las nociones de estabilidad y de cambio lineal en el tiempo, mediante la auto-organización, la complejidad, los fenómenos emergentes, entre otros. Se postula la vivencia del tiempo como experiencia de intelección afectiva para la liberación psíquica prospectiva.

Palabras claves: Self, complejidad, fractal, fenómenos emergentes, tiempo psíquico.

Abstract

The fractal conception of psychic time posed by Susie Vrobel is inspired by the phenomenology of Husserl's time, and pre-sents certain characteristics that can be analyzed to the thought of Xavier Zubirí on this question. This fractal conception occurs in the complexity and differentiation of the details of temporal events. The vision of the Self from the perspective of the Personality, through the theory of non-linear dynamic systems (NDS), addresses a wealth of constructs that re-describe the notions of stability and linear change over time, through self-organization, complexity, emerging phenomena, among others. The experience of time is postulated as an experience of affective intellection for the prospective psychic liberation.

* Facultad de Psicología y Psicopedagogía UCA. USAL, Doctorando en Psicología. Juncal 3699 piso 10. CP: 1425. CABA. Argentina.

Correo electrónico: lourdespalleja@hotmail.com

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2017 - Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2018

Key words: Self, fractal, complexity, emergent phenomena, psyche's time.

Introducción

La cuestión de la concepción del tiempo psíquico está imbricada en el estudio de la personalidad, ampliamente desarrollada en Psicología desde teorías con enfoques disímiles, generalmente vinculados con la dinámica de los procesos afectivo-emocionales, cognitivos y aspectos motivacionales (Jung, 2003,2005¹; Binswanger, 1972; Frankl, 1997; Naranjo, 1990) constituyendo en muchos casos uno de los núcleos centrales para los procesos psicoterapéuticos y de una visión antropológica de peso. Sin embargo, la estructuración del tiempo psíquico, como problema psico-antropológico, es una temática elusiva si se lo relaciona con su raíz filosófica. Quizás como explica Xavier Zubiri (1996), dentro del ámbito filosófico, el tiempo no tendría sustento ontológico.

“Si el tiempo produce una cierta desilusión cuando se filosofa sobre él, esto no es, precisamente, culpa de la filosofía; es culpa del tiempo. Porque la verdad es que el tiempo, de todos los caracteres de la realidad, es el menos real.” (p.329).

Minkowski (1995) le otorga un sentido diferente aunque no alejado de esta rama principal. Propone que el tiempo hay que entenderlo de manera irracional pues si se quisiera entender el tiempo desde la lógica se caería en una trampa o contradicción:

El pasado ha pasado, por lo tanto ya no existe; el futuro no existe todavía, el presente por ello se encuentra entre dos nadas; pero el

presente, el ahora, es un punto sin extensión, en cuanto el presente está ahí ya no es; por tanto el ahora es contradictorio y constituye por ello otra nada. Y así, para el tiempo, la realidad se reduce a una nada entre dos nadas (p.24).

Lo que quiere expresar Minkowski es que se necesita un abordaje irracional e intuitivo del tiempo (Almada, 2008).

Los nuevos abordajes de recursos complementarios a la psicoterapia integran una serie de métodos y técnicas provenientes de concepciones orientales. En ellas la dilucidación sobre la dimensión temporal del presente en tanto resolución del vínculo con la realidad desde una perspectiva curativa, presenta una explicación simplificada que se complejiza en la terapia por la densidad de variables que se manejan, como los procesos afectivo-emocionales y motivacionales ya mencionados. En este trabajo se ubica el mismo fenómeno psíquico de la estructuración y concepción del tiempo, como función o base de los procesos curativos en psicoterapia.

Se sustenta en la teoría de los sistemas dinámicos no lineales (NDS), y específicamente, en la teoría de los fractales. Estas meta-teorías contextualizan el problema dentro de un marco psico-antropológico, y permiten la analogía con la misma forma, configuración y complejidad de la naturaleza. El estudio de la geometría fractal, campo relativamente novedoso dentro de las matemáticas, se desprende de la teoría de los sistemas no lineales (NDS) y aporta una riqueza de metáforas para entender el tiempo, como los detalles en la complejidad y la dimensión escalar. A continuación se delinean conceptos

generales sobre la configuración de la personalidad que interesan para abordar el estudio del Self y su dinámica temporal desde la visión psico-antropológica del Unitarismo Interaccionista (UTI)².

La teoría de los sistemas dinámicos no lineales (NDS) y la geometría fractal..

La geometría Fractal puede incluirse dentro de la teoría de los sistemas dinámicos no lineales (NDS). Los aspectos relevantes que contextualizan la teoría de los fractales son:

- La condición de meta-teoría de la NDS, es que es una teoría que organiza conceptos, objetos, o relaciones inherentes a teorías locales o específicas y las sitúa en un marco conceptual global. El desarrollo de estas teorías facilita la inter-disciplinariedad por el nivel meta-teórico (Guastello & Koopmans Pincus, 2009)
- Uno de los conceptos fundacionales de la NDS es la Teoría general de los sistemas (GST): es otra meta-teoría atribuida a Von Bertalanffy (1968) and Wymore (1967).
- Tanto la GST como la NDS se basan en principios centrados en la matemática.
- La teoría de los sistemas dinámicos no lineales (NDS) aborda los estudios relativos al desenvolvimiento de los procesos complejos en el tiempo.
- La NDS enriquece significativamente la capacidad de conceptualizar el cambio y provee una riqueza de constructos para detallar este cambio.

El autor desarrolla el concepto de cambio y el surgimiento de fenómenos emergentes: el concepto prevalente de cambio en psicología consiste en una sola forma del mismo, el cambio lineal, que es simplemente indiferenciado, asumiendo que los resultados (outcomes) son proporcionales a las entradas (inputs) de una forma derecha o directa. Las desviaciones más significativas del concepto de cambio lineal son los conceptos de equilibrio y random. En el lenguaje coloquial los eventos random se refieren a eventos que ocurren sin ninguna aparente conexión con eventos anteriores o sin ninguna clave, de que el que habla sea consciente. En NDS estos eventos son llamados fenómenos emergentes (emergent phenomena). Las características importantes son su desconexión con eventos pasados recientes y que ocurren sin una acción deliberada de ninguna persona o agente. Esos fenómenos emergentes son novedosos, y son muchas veces claros ejemplos de eventos no lineales y procesos determinísticos.

El planteo de estructuras matemáticas con características fractales, emerge a finales del siglo XIX y produce una crisis en las matemáticas. Los principales actores de esta crisis fueron Cantor, Peano, Lebesgue y Hausdorff. Tuvo su inicio con Weierstrass (1815- 1897), al postular una función continua y no diferenciable en las curvas no suaves, irregulares en todos sus puntos, y de una complejidad inacabable en toda escala, es decir “curvas sin tangente o sin derivada” (Herrem, 2002, pp. 19-20).

La geometría Euclidiana, estudia aspectos de los objetos de la realidad, “recurre a elementos representativos como la recta y el círculo y permiten estudiar objetos con bor-

des y caras suaves” (Herrem, p. 10). Pero, en la naturaleza, estas curvas suaves no son frecuentes, al contrario, se encuentran irregularidades que dan formas de todo tipo, como la copa de un árbol, las costas de un país, las olas del mar, un copo de nieve, el sistema sanguíneo, o la forma circunvalada del cerebro. Las estructuras patológicas descubiertas por el siglo XIX, daban cuenta de la forma intrínseca de muchos de los objetos naturales. El movimiento Browniano descubierto por el botánico escocés Robert Brown (1773-1858) es otro ejemplo. Básicamente, a cierta temperatura, las partículas se mueven en un líquido en zig-zag, de manera aleatoria, con una trayectoria de tipo poligonal. Pero si se amplía la poligonal, se presenta a su vez quebraduras más pequeñas, que forman otras poligonales.

La geometría fractal como tal, comienza en 1975 con el matemático francés Benoit Mandelbrot quien acuña el vocablo, sistematiza, le da la forma y coherencia (Mandelbrot, 1997). El término proviene del latín *fractus*, remitiendo a quiebre o fracción, y corresponde al verbo *frangere* que significa “romper en pedazos”. Alude tanto a fragmentado (como en fracción), como a irregular, en alusión a los quiebres de las formas irregulares en la naturaleza. Pero hay que distinguir conjunto fractal de un fractal natural:

La asociación conjunto fractal tendrá una definición rigurosa, no así fractal natural, que servirá para designar sin demasiada precisión una figura natural que puede ser representada por un conjunto fractal. Por ejemplo, las curvas brownianas son conjuntos fractales, y el movimiento browniano físico

es un fractal natural (Mandelbrot, 1997, p. 19).

Para el estudio de la fractalidad en la naturaleza, las propiedades que los objetos cumplen para constituir un fractal son:

A) La propiedad de presentar detalles en cualquier escala de observación, a contraposición de la geometría euclidiana en la cual cuando se amplía la escala se simplifica considerablemente el aspecto.

B) La propiedad de auto semejanza, que alude a la semejanza de un conjunto fractal en cualquier escala. En el caso de los fractales matemáticos esta semejanza es perfecta; en el caso de las formas fractales naturales esta semejanza es de tipo estadístico.

C) La propiedad Dimensión fractal asigna una dimensión fraccionaria a los fractales, con valores intermedios, entre las dimensiones enteras con las que trabaja la geometría euclidiana. Por ejemplo los conjuntos de puntos tienen dimensión entre 0 y 1, las líneas entre 1 y 2, las superficies entre 2 y 3; y tienen una dimensión mayor que la euclidiana correspondiente. En la geometría euclidiana, en cambio, la ubicación de un punto en una línea, queda perfectamente determinada por un sólo parámetro, como la distancia al origen. En las líneas fractales la distancia desde un punto al origen no es un parámetro fijo sino que depende de la escala. La dimensión de esa línea no es uno, sino un valor fraccionario entre 1 y 2, que depende de cuán rápido crece la longitud con la escala. La fractalidad, a escalas grandes,

supone una extrema complejidad y el extremo de la simplicidad.

Vrobel (2011) define la fractalidad como una estructura que se despliega, e incrementa sus detalles en la medida que se hacen zooms en ella. Ligada al concepto de complejidad la perspectiva del observador, provee el contexto donde se reconoce una estructura o proceso como simple o complejo.

El cambio no lineal y la fractalidad.

En la concepción del tiempo fractal, puede establecerse una posible analogía entre el cambio no lineal explicitado por la NDS, y la fractalidad de las curvas sin tangente, descubiertas en el ámbito de las matemáticas. En las curvas euclidianas si se hace pasar una recta por dos puntos pertenecientes a ella, y se acercan esos dos puntos progresivamente, la recta va convergiendo a una dirección única, y termina recibiendo el nombre de tangente.

Si en cambio, se hace lo mismo con una curva fractal, a medida que se aproximan los puntos la recta va tomando distintas direcciones y nunca convergen a una dirección única. Por ello las curvas fractales no tienen tangente.

Si en la curva con tangente se hace una comparación con el cambio no lineal de eventos en el tiempo, al aislar un punto, se podrá trazar una línea, que tocará a la curva en dos puntos infinitamente próximos.

En cambio, en las curvas continuas, pero no diferenciables, la tangente no existe. No hay una convergencia a un límite, es infinitamente quebrada.

En psicología, la analogía fractal mostraría la modificación de la continuidad en el tiempo, en el que un evento depende del anterior, y es propulsor a su vez del siguiente, ya que la línea temporal queda fragmentada y abierta a la siguiente dimensión. Los fenómenos se entienden como emergentes, sin tener que ser explicados por únicos sucesos anteriores, en forma lineal, sino como patrones que se repiten según la escala de medición, o a partir de la dimensión fractal, pues de un punto a otro hay múltiples líneas de acción y dirección.

La concepción del tiempo fractal.

Se podría argüir si es factible una analogía entre las curvas fractales y el tiempo psíquico. Zubirí (1996) hace una argumentación sobre la analogía biunívoca entre el tiempo en su aspecto descriptivo y la línea euclidiana.

El tiempo psíquico presenta una realidad distinta. La metáfora fractal no se contrapondría, en algunos aspectos a los elementos divergentes de la línea euclidiana que presentan las características del tiempo de la conciencia expuestas por Zubirí, sino que, por el contrario, la enriquecería para su representación mental. Vrobel (2011) delinea una concepción del tiempo fractal, basada en la visión temporal de la Fenomenología de Husserl, en la que identifica la perspectiva temporal generada mediante la anidación (nesting) de muchas capas superpuestas de reiteradas retenciones y protenciones⁴, que constituyen los Ahora o presentes anidados. Sostiene que la perspectiva temporal es una estructura relativamente ordenada que pre-

supone simultaneidad de diferentes nidos (nestings), pues si no existe la dimensión de profundidad dada por la simultaneidad, no puede generarse la perspectiva temporal. Husserl usaba los términos de retención, consciencia del presente y protención para referirse a la memoria, al ahora y a la anticipación respectivamente. La consciencia del ahora, del presente, es el lugar donde la memoria y la anticipación se encuentran, el punto potencial en el que culminan todas las protenciones y retenciones. Husserl lo ejemplifica en una experiencia familiar: cuando se escucha un tema, éste no es sólo una sucesión de notas aisladas no relacionadas, sino una canción, una sinfonía, es decir un todo coherente. Cuando se escucha una nueva nota en el presente, la nota precedente, que todavía se prolonga en la memoria, queda en el presente, de lo contrario no se podría poner un tema en orden (Husserl, citado en Vrobel, 2011). Los pasados se anidan en el presente, pero a su vez los presentes son anidados en todos los futuros ahora que se anticipan cuando se asume que el tema no ha terminado sino que otras notas van proseguir abrazando las presentes. Los eventos pasados son sostenidos en el ahora y se localizan en su posición fijada, respecto de las relaciones del antes y el después. Y se los representa de una manera modificada dentro del tiempo presente. Así se crea una simultaneidad con las retenciones, la consciencia del presente y la protenciones (Vrobel, 2011). Los ahora que acogen tanto a las retenciones como a las protenciones, no pueden ser un punto o una mera línea que divide el pasado y el futuro. Tiene que ser extendido y desplegado en una estructura anidada que continuamente crece con cada ahora. La sucesión, como relacio-

nes entre el antes y el después, y la simultaneidad como duración de esas relaciones, donde comienza el tiempo subjetivo, permite la comprensión de la fractalidad. Si no hubiera un marco temporal o un contexto que proveyera simultaneidad, ninguna relación de antes o después, ni ninguna correlación sucesiva podría ser concebida ante cualquier cambio temporal interior o en el entorno. La duración subjetiva incluye tres dimensiones: la sucesión que alude al número de eventos incompatibles en una serie de tiempo, que no pueden ser expresados en términos de relaciones de duración; la simultaneidad, el número de eventos compatibles en la serie de tiempo, que puede ser expresado en términos de la relación de duración, y que provee el marco temporal que estructura los eventos; la densidad o dimensión fractal de una serie de tiempos, describe la relación entre los eventos compatibles e incompatibles, sucesivos y simultáneos (Vrobel, 2011). La autora se focaliza en la noción de duración y la estructura del ahora, con foco en la percepción de la duración y las posibles formas de modificarlo.

Desde el ámbito Filosófico, Zubirí, al analizar el tiempo humano, tiempo psíquico o de la consciencia, distingue la fluencia de la duración, y la duración de la apertura y la intelección. "...el ahora en tanto que ahora nunca es otro, sino siempre el mismo más dilatado. Pero esto no es sucesión de horas, sino un ahora que va durando en tanto que ahora" (Zubirí, 1996, p.272). Pues "mientras en la sucesión las partes -el antes, el ahora y el después- son partes del movimiento numéricamente distintas, aquí, lo que llamamos antes, ahora y después son pura y simplemente modulaciones cualitativas" (Zubirí, 1996,

p. 273). La duración no es sucesión, porque un momento no deja de ser lo que es para ser otro, sino justamente al revés: se conserva y se prolonga.

Zubirí plantea que para salir de una situación hay que contar los recursos, las posibilidades de las que se dispone: “la posibilidad es la forma como el pasado pervive en el presente, una vez que se ha desrealizado” (Zubirí, 1996, p.276). Mientras que el tiempo de la duración transcurre del pasado al futuro, el tiempo de la apertura transcurre del futuro propuesto hacia el pasado. Por ello se emplea el vocablo precesión en lugar de sucesión. “Es un movimiento en el que se precede. Es el futuro adviniendo” El tiempo se presenta como un campo temporal “... como apertura al futuro, al presente, al pasado. Este tiempo como apertura es diferente del tiempo como sucesión y como duración” (Zubirí, 1996, p. 279). Lo más característico del tiempo humano es que se tiene o no se tiene tiempo, pero en una percepción distinta de la duración. Puesto que la vida mental no transcurre solamente durando sino que también transcurre teniendo tiempo. Las dos visiones del tiempo se unen en la intelección que lo estructura. La peculiaridad de la intelección está dada en la posibilidad de percibir no sólo el presente, sino q también, en un mismo acto, el momento de venir de y aquello a lo que apunta el futuro. Vistos los tres momentos en un solo acto constituyen el campo temporal (Zubirí, 1996).

Este campo temporal sería ideográficamente coincidente con el tiempo fractal de Vrobel, con su cualidad integradora y superadora de la sucesión y de la duración, y otorgándole un rol principal a la simultaneidad de los tres tiempos (Vrobel, 2011).

La concepción de campo temporal de Zubirí, podría ser análoga a una concepción del tiempo fractal de Vrobel. En ese caso, interesaría precisar lo que ocurre en una experiencia de intelección, en la que, la vivencia del acontecer queda fijada en su posición temporal, en la cual se ve el venir de, y el ir hacia. De esta manera se generarían las neutralizaciones necesarias (de la fluencia a la duración, de la duración a la intelección) para la liberación psíquica prospectiva. Esta concepción fractal se daría en la complejización o diferenciación de los detalles del acontecer temporal. Para acceder a la posesión del tiempo, se necesita distinguir que el pasado es pasado en cuanto tal, para preceder al futuro adviniendo. En cuanto el pasado se convierte en posibilidades, se desrealiza, accediendo así al campo temporal detallado, donde hay un pasado un presente y un futuro. El problema psicológico ocurre cuando se produce una alienación de este campo, y el pasado pervive en el presente en una realidad ficticia. En un nivel psico-antropológico, se trata de un cambio en la misma cualidad del tiempo, que abraza y distingue a los contenidos con su quale, cualidades subjetivas de las experiencias individuales. Esta concepción temporal de vieja tradición de la cultura occidental, está presente en las técnicas de meditación de la conciencia del presente.

Cuando alguien está meditando, descubre rápidamente que, en el primer momento de calma, el pensamiento lo lanza a otro lado, hacia el pasado o hacia el futuro. Entonces, el meditador regresa al presente, a su cuerpo, a su aliento. Comienza un nuevo ciclo y así continuará hasta conseguir que el centro y el silencio se instalen. Pues bien crear un mandala o dibujarlo produce el mismo efecto.

Porque el mandala nos trae al aquí y ahora, armoniza las energías dispersas, nos obliga a focalizar y regresar al centro, uniendo las diferentes partes (Osnajanski, 2012, p.120).

No se trata solo de dejar pasar los pensamientos, como proponen estas corrientes, sino en darles una ubicación temporal, que produciría la liberación. Esta complejización o detalle del tiempo permite una visión fractal. Desde la visión psico-antropológica propuesta aquí, la dimensión relacional del hombre es necesaria para que este cambio se produzca, por lo que es un desafío para el terapeuta ser andamiaje de este proceso teniendo en cuenta la naturaleza de la psicoterapia que difiere de las técnicas de meditación o conciencia del presente que, por otro lado, podrían ser inocuas o inoperantes si no hay un contenido significativo en un contexto relacional que las sustente. Son los contenidos significativos que se trabajan y también se construyen en la terapia, teniendo en cuenta la multidimensión del hombre, físico, afectivo, cognitivo, espiritual, por sintetizar. En las próximas líneas, se describe la dinámica del Self y la personalidad para ampliar la operatividad de la concepción fractal del tiempo.

Algunas consideraciones sobre Psicología de la Personalidad: el problema de la permanencia y el cambio. Articulación epistemológica.

Si lo que se transforma con la experiencia de intelección, es decir, la reflexión sobre lo vivido en su modo temporal es un cambio cualitativo⁴ de la vivencia en tanto manifestación subjetiva de los contenidos del Self, el cambio y la permanencia constituyen un

aspecto central para articular la concepción del tiempo humano.

La permanencia y el cambio⁵, son parte de un problema metafísico, pero que, pensando según el principio de identidad⁶ (Allport, 1966), se presentaría como una cuestión ineludible para la Psicología como ciencia⁷.

La permanencia remite a la noción de unidad, de estabilidad⁸ de la personalidad, mientras que el cambio está ligado a la variación de la individualidad en el tiempo⁹, que se presentan como una manifestación funcional del Self de orden fenoménico-relacional. El enfoque del Unitrialismo Interaccionista propuesto por Beláustegui (2010), da cuenta de una aproximación compleja del Self, en su integridad biológica y psicológica. Se parte de una fenomenología de la experiencia desde la consideración interdisciplinaria de saberes particulares como la biología molecular y la física y arriba a los saberes de orden Filosófico y las implicaciones metafísicas¹⁰.

El término Unitrialismo interaccionista refiere a Uni, en tanto unidad del Self y trialismo a la articulación entre los tres mundos presentados por Popper y Eccles (1970), como unidades básicas en estudio (Beláustegui, 2010). El mundo 1, alude a los aspectos sustentadores de la materialidad, el mundo 2, es el mundo de la mente, de la intencionalidad, y el mundo 3, las representaciones interpersonales de la cultura y los artefactos culturales. Por eso el UTI, “pretende destacar la etiología y la dinámica motivacional de las funciones del Self, que requiere situarse siempre en contextos relacionales, esto es con, entre y para otros Self, implicándose mutuamente” (Nuttin, 1984 citado en Beláustegui 2010, p. 33).

Este enfoque relacional se afirma y sostiene en la unidad de la realidad ontológica, por eso, si se piensa la individualidad como lo particular, propio del individuo, implicaría una paradójica estabilidad en el cambio, o de otro modo, la unidad de lo múltiple en el tiempo. Siguiendo la teoría fractal, estas variables temporales, surgen de los aspectos relacionales. Mediante parámetros o escalas pueden insertarse, dentro de una forma, unidad más amplia que las incluye, formando repitencias dentro de una continuidad, y, también, de forma no excluyente un sentido y originalidad dentro de la totalidad¹¹.

La característica de los fractales naturales de mostrar detalles con cierta semejanza representaría este punto que se quiere dilucidar aquí.

Para considerar el tiempo dado, se debe abordar la multidimensionalidad del Self. Se tienen así en cuenta los tiempos internos, físico, implícitos que englobarían la micro físicos y la neurobiología, hasta los procesos de la consciencia¹². Terry Marks-Tarlow (2008), investigadora innovadora dentro de la psicología fractal, los describe de la siguiente manera:

...ranging from extremely fast moving, micro, neurobiological levels that unconsciously support the hardware of self, to minute -to minute interactions that tune our brains and minds on an ongoing way, to small moving large- scale events comprising episodic memory and slowest of all- our sense of self across a lifetime (p. 179).

A su vez, la unidad apelaría al principio de la identidad, si se la entiende como una

función integrativa y de contenidos que da un sentido al yo, al para mí, en interacción con el medio; se podría distinguir el yo psicológico, de la identidad en sentido funcional que reinterpreta el contenido, para acceder a niveles de recursividad más altos¹². Así se obtienen al menos dos dimensiones de recursividad, la horizontal, en donde los fenómenos psíquicos presentarían ciertas repitencias en el tiempo, sustentados por la unidad y estabilidad del Self), y la vertical, donde la autoconsciencia se observa mediante la meta-cognición, dando lugar a fenómenos emergentes. Estas dos dimensiones podrían conformar la dimensión, fractal.

Entonces, se podría considerar que la multiplicidad en el devenir del tiempo, adquiere una forma o patrón estable, dentro de la personalidad sana, que se demarca por un centro organizador, una tendencia integrativa (Filloux, 1986), y por los aspectos de la conducta manifiestos externos o internos. Porque “la personalidad es a la vez el resultado de la conducta y aquello que conduce; personalidad y conducta son, pues, dos aspectos complementarios de una misma historia” (Filloux, 1986, p.31). El centro organizador le confiere estabilidad a la conducta, mostrando entonces ésta, ciertas regularidades¹³, en el eje temporal. Se podría hipotetizar que estas regularidades ocurren por la apertura al campo temporal prospectivo pero también, ciertas variables.

Por otro lado, el eje que la totalidad abre una dimensión integradora donde el sentido de la unidad en un tiempo dado, cobraría significancia para los procesos curativos en la psicoterapia. Desde la visión paradigmática del cambio, que prevalece en psicología, el cambio, es cambio lineal, cuyos resultados

son proporcionales a los inputs en una forma recta, o derecha. Los conceptos que desestabilizan esta visión, son: el equilibrio, que describe lugares o tiempos donde el cambio ocurre; la aleatoriedad o randomness, que sugiere que los cambios son impredecibles y no explicables por ningún concepto conocido o predictor. De modo que para comprender el equilibrio y la variabilidad se necesita un modelo fractal que los amplifica al agregar las nociones de autosemejanza, emergencia, auto organización, complejidad, recursividad, representaciones interpersonales. Tarlow (2008), especifica la relación entre la naturaleza, la identidad y el Self a través de la metáfora de los fractales:

Fractals shed important light on deep mysteries such as these because fractals embody the essence of how identity forms in nature. Being multidimensional objects with details on multiple levels, fractal illuminates how different aspects of the self can emerge at different times across different situations (marks Tarlow, 1999, 2002, 2004). Fractal properties of self- similarity, scale invariance and power laws help us to understand how identity can be preserved across scale... (p 179).

La propiedad de los fractales de poseer detalles en todas las escalas, abre la posibilidad de crear espacio en la forma, extendiendo los engranajes, que dentro de la consideración de los fractales naturales analogía (aquí propuesta) presentan auto semejanzas pero estadísticas, lo que quiere decir, que hay lugar para la novedad, el espacio puede ser

construido tanto en escalas mayores como menores, con la ventaja, que un detalle, pueda ser considerado con otra significación si se cambia la escala, dando un nuevo sentido.

A partir de estas apreciaciones, el tiempo psíquico se configuraría en función de una alternancia entre la permanencia y el cambio. Siendo el cambio, el movimiento necesario para volver, paradójicamente a la unidad. Aquello que cambió tiene de nuevo que cambiar o moverse cualitativamente, para arribar a la estabilidad, justamente para volver a armar ese campo del que hablaba Zubirí. El enriquecimiento ocurre cuando se puede asir el cambio como parte unitaria de la identidad en su modo estable.

Haciendo, entonces, una traslación de estos conceptos en la configuración del Self desde una perspectiva de la personalidad, la parte o el complejo está referido a un todo mayor del cual emerge, y posibilita la comprensión en una estructura más amplia, más accesible. Al entender la configuración mayor, se pueden comprender de otro modo los sucesos en el tiempo.

La perspectiva fractal permite dimensionar en escalas, diferentes parámetros como la regulación, para aprehender la configuración de la personalidad, en diferentes formas, desplegar unos aspectos sobre otros, con determinados detalles y no con otros. Es en esta elucidación donde aparecen en la terapia, estructuras más accesibles a la interpretación por parte del paciente, y es en la comprensión de éstas temporalmente, donde puede producirse, el sentido y la liberación creadora de la secuencia temporal. Los pequeños detalles, pueden abrir formas, auto-semejantes a un todo, por lo que el uso de éstos para su amplificación permite resolver

conflictos, que se reflejan en distintos alcances de la escala.

Referencias

- Allport, G. W. (1966). *La Personalidad, su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder.
- Almada R. (2008) *Fenomenología y psicopatología del «tiempo vivido» en Eugéne Minkowski*, disponible en <http://www.robertoalmada.it/site>
- Aristóteles (2008). *Metafísica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Beláustegui, G.D. (2010). *Representaciones interpersonales: Imágenes y huellas del Self*. 2a. Ed. Buenos Aires: Educa.
- Filloux, J.C. (1986). *La Personalidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Frankl, V.E. (1997). *Psicoanálisis y existencialismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guastello, S. J., Koopmans, M. & Pincus, D. (2009) *Chaos and complexity in psychology: the theory of nonlinear dynamical systems*. New York: Cambridge University Press.
- Herren G. (2002). *Fractales* (1ra ed.) Buenos Aires: Longseller.
- Jackson W. J. (2004). *Heaven's fractal Net: retrieving lost visions in the humanities*. Bloomington: Indiana University Press.
- Karmiloff-Smith A. (1994). *Más allá de la modularidad. La ciencia cognitiva desde la perspectiva del desarrollo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jung, C. G. (1990). *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Jung, C G. (1991). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós ,1991.
- Jung, C. G. (2003). *Realidad del alma*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- Jung, C. G. (2005). *Tipos psicológicos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Komar, E. (1967). *El tiempo y la eternidad. Lecciones de antropología filosófica*. Buenos Aires: Ediciones Sabiduría Cristiana, 2003.
- Lorenz, E. N. (1993). *La esencia del caos*. Madrid: Editorial Debate, 2000.
- Mandelbrot, B. B. (1977). *Fractals Form, chance, and dimension*. San Francisco: W. H. Freeman and company.
- Mandelbrot, B.B. (1997). *La Geometría Fractal de la naturaleza*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Marks- Tarlow T. (2008). *Psyche's Veil: psychotherapy, fractals and complexity*. New York: Routledge.
- Minkowski, E. (1995). *El tiempo vivido*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Naranjo, C. (1990) *La vieja y novísima Gestalt*. Chile: Cuatro vientos.
- Osnajanski, N. (2012) *El poder de los mandalas*. Buenos Aires: Deva's.
- Popper, K. R.; Eccles, J.C.M. (1970). *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor Universitaria 1980.
- Sheldrake, R. (1990). *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*. Barcelona: Kairós,
- Van Eenwyk, J.R. (1997). *Archetypes & strange attractors*. Toronto: Inner City Books, 1997.
- von Bertalanffy L. (1968). *General systems theory* New York: Wiley.
- Vrobel, S. (2011). *Fractal Time. Why a Watched Kettle Never Boils*. In *Studies of*

nonlinear Phenomena in Life Science. Vol. 14. Singapore: World Scientific Publishing Co.

Wymore, A. W. (1967). A mathematical theory of systems engineering. New York: Wiley.

Zubiri, X. (1996). Espacio, tiempo, materia. Madrid: Alianza Editorial.

Notas

¹ Véase función intuitiva.

² El UTI (Untrialismo Interaccionista), es un término acuñado por Beláustegui (2010), para comprender la psicología dentro de un marco Psico-antropológico articulador.

³ El plural es de Vrobel (2011).

⁴ Xavier Zubiri conceptúa el antes, ahora y después como modulaciones cualitativas

⁵ Beláustegui ((2010) menciona a Whitehead sobre la creatividad en la evolución e interpreta "... la creatividad es donde se puede vislumbrar un propósito o verdadero progreso. La realización creciente y la complejización, es decir la dinamicidad de lo real cobra relieve cuando aparecen dos vertientes que son de importancia capital para entender la realidad del hombre: el cambio y la permanencia."(p. 64).

⁶ Filloux (1986), desde el ámbito psicológico, trata el problema de la permanencia y el cambio en la identidad: "La identidad no es estática porque se trata de la identidad a través del cambio, identidad de un centro de referencia (...) que está presente en todas las operaciones que concretan ese "trabajo perpetuo" por la unidad (...)" (p.140). Allport (1966) al respecto expresa: "Cada experiencia origina una modificación en nuestro

cerebro, por lo que es imposible que se produzca nuevamente una experiencia idéntica. Por esta razón todo pensamiento y todo acto cambia con el tiempo. Pero la identidad del sí mismo continúa, aunque sabemos que el resto de nuestra personalidad ha cambiado (...)" y agrega, "Está particular propiedad del sí mismo o Self es considerada algunas veces como constitutiva de la totalidad del problema del sí mismo" (p. 146.).

⁷ Beláustegui (2010) plantea desde la perspectiva del Untrialismo Interaccionista acuñada por él, "una articulación epistemológica que lleve a la consideración interdisciplinaria entre las ciencias particulares que se ocupan del comportamiento en general, como aquellas de orden filosófico, en tanto antropológica, y sin duda alguna, las implicaciones metafísicas de la cuestión" (p.31).

⁸ Estabilidad es la cualidad de estable del latín *Stabilis*. El Diccionario de la Real Academia Española da tres definiciones apropiadas aquí sobre el vocablo estable: 1. adj. que se mantiene sin peligro de cambiar, caer o desaparecer, 2. adj. que permanece en un lugar durante mucho tiempo, 3. adj. que mantiene o recupera el equilibrio.

⁹ "(...) Parecería que los procesos que hemos llamado "inmanentes" a la corriente de la conducta no pueden concebirse, dentro del marco de la psicología clínica, sino como transformaciones a través de las cuales se elabora una historia personal" (Filloux, p. 32).

¹⁰ El Dr. Bernardo Nante especifica la relación en el libro "Representaciones interpersonales" Beláustegui (2010) "...No se trata de suponer un punto de partida metafísico para sentar sobre éste una teoría científica. Se trata de asentar sobre sólidas bases ra-

cionales una cosmovisión que siempre está operando en la base de una teoría científica. Jung dio a entender que el valor de una teoría consiste en establecer un lazo explícito con la cosmovisión que ella supone...” p.19.

¹¹ “Mantener la unidad a pesar del transcurso del tiempo es la tarea que debe emprender el organismo (...) Esta singularidad que hace de la unidad personal una unicidad, está estrechamente vinculada con el trabajo a lograr la unidad misma, y su estudio remite a la elucidación de la historicidad individual...”(Filloux p.126).

¹² Xavier Zubirí señala: “En primer lugar, la línea temporal, según acabamos de ver, es siempre y sólo línea temporal-de algo procesual. Lo cual significa que no solamente cada transcurso tiene un tiempo propio, su tiempo, sino que la estructura real de los procesos impone a la línea temporal una estructura

distinta, según sea la índole de esos procesos. El carácter de la multiplicidad fásica no es siempre idéntico. Por tanto, la línea temporal tiene estructuras distintas. Es el concepto estructural del tiempo. Esos procesos son de cuatro tipos: procesos físicos, procesos biológicos, procesos psíquicos, procesos biográficos históricos.” (p. 254).

¹² Karmiloff Smith (1994) conceptualiza el término redescrición representacional como un proceso de recursividad de la mente que accede a niveles cada vez más abstractos mediante la explicitación de contenido.

¹³ Beláustegui (2010) sugiere que “Estos sistemas más nuevos en el despliegue de los organismos en el tiempo, permiten advertir y mantener una expectativa del entorno y el devenir basada en la regularidad, cuya máxima expresión se encuentra en la muy nombrada y conocida “identidad” (p. 9).

Hechos vitales de cambio y bienestar: un estudio retrospectivo con jóvenes adultos españoles comparando listas de hechos estresantes con el recuerdo libre codificado de hechos de cambio en el último año

Life events and well-being: a retrospective study with Spanish young adults, comparing stressful life events lists and codified free remembering in the last year

Lander Méndez*
Carolina Alzugaray**
Stefano Cavalli***
Saioa Telletxea****

Resumen

En este artículo revisamos la literatura sobre hechos de cambio durante el curso de la vida y su impacto en el bienestar. Se revisó el periodo temporal de impacto, las diferencias de impacto según la valencia, o si los hechos fueron positivos o negativos, así como su relación con el bienestar hedónico y eudaimónico. Asimismo, se revisó la influencia de la personalidad, edad, género y el estatus social en la vivencia de hechos vitales. Es un

estudio empírico, con dos muestras del País Vasco; en una se examina el recuerdo libre de hechos de cambio el último año, en la otra el reconocimiento de los mismos. Se describe una lista de hechos de cambio inspirada en Holmes y Rahe (1967) y una rejilla de categorización de hechos de cambio recordados del programa CEVI, examinando su validez de contenido. Se compararon 14 hechos que estaban presentes en ambas muestras. Como es habitual en estudios de memoria, el reconocimiento es mayor que el recuerdo (diez

* Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Donostia/San Sebastián, España.

**Universidad Santo Tomas, Chile.

***University of Applied Sciences and Arts of Southern Switzerland (SUPSI), Suiza.

**** Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Donostia/San Sebastián, España.

La correspondencia en relación con este artículo debe dirigirse a Lander Méndez, Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Avenida Tolosa 70 (20018), Donostia/San Sebastián, España.

Correo electrónico: lander855@gmail.com

Fecha de recepción: 24 de octubre de 2018 - Fecha de Aceptación: 2 de noviembre de 2018

veces mayor). La evaluación de la valencia de los hechos recordados y reconocidos no difirieron. El porcentaje de recuerdo y reconocimiento se asocian positivamente ($r = .32$). La asociación entre la frecuencia de hechos de cambio y bienestar es más fuerte cuando los datos se recogen por reconocimiento, en el caso de los hechos negativos, aunque similar cuando se basa en la valoración de estos. Los hechos de cambio negativos reconocidos y la valoración de éstos se asocian a menor bienestar. Los hechos de cambio positivos recordados se asocian a mayor bienestar, confirmando la validez de constructo. La valoración se asocia más fuertemente que la frecuencia de hechos al bienestar. Se discuten los resultados en base a la relación entre hechos de cambio y bienestar.

Palabras claves: hechos de cambio vital, curso de vida, bienestar, recuerdo libre, reconocimiento.

Abstract

In this article we review the literature over life events and their impact on well-being. The temporal period of impact, the impact differences according to the valence or whether the events are positive or negative, as well as their relationship with the hedonic and eudaemonic well-being is reviewed. Likewise, the influence of personality, age, gender, and social status is reviewed in the life events experience. In an empirical study with two samples of the Basque Country, we examined the free remembering of life events in the last year in one sample, and the recognition of them in the other one. A list of life events inspired on Holmes and Rahe

(1967) and a categorization code-list remembered from the CEVI program. It is described examining its content validity. 14 events that were present in both samples were compared. As usual, in memory studies, recognition is greater than remembering/memory (10 times greater). The evaluations of the valence of the remembered and recognized events do not differ. The percentage of memory and recognition are positively associated ($r = .32$). The association between life events and well-being is stronger when the data are collected by recognition, in the case of negative effects. The recognized negative life events and the valuation of these are associated with lowest well-being. The positive life events remembered are associated with greater well-being, confirming the construct validity. Evaluation is associated more strongly than the frequency of events with well-being. Results are discussed based on the relationship between life events and well-being.

Key words: Life events, life course, well-being, free recall, recognition.

Introducción

Hechos de cambio y estrés

Los hechos de cambio han sido ampliamente estudiados desde hace décadas. Una larga tradición de estudios asocia los eventos vitales a la sintomatología o malestar con una correlación r (media) de .30 (Holmes y Rahe, 1967). En una revisión de las escalas de hechos vitales adaptadas al castellano, Motrico, Rodero-Cosano, Alvarez-Galvez y Moreno-Peral (2016) encontraron en tres estudios

que el Life Events Scale PERI-modified (Escala de Acontecimientos Vitales-PERI Modificado de Dohrewend et al., 2006) y la versión en español del Life Event Stress (LES de Sarason, Potter, Antoni y Sarason, 1982) se asociaron con la depresión; la versión en español de List of Threatening Experiences (LTE de Brugha, Bebbington, Tennant y Hurry), 1985) se asoció con mayor depresión y ansiedad en tres estudios. Finalmente, en dos escalas construidas localmente, el Cuestionario de Sucesos Vitales-CSV se asoció con síntomas depresivos y ansiedad en dos estudios y la escala Eventos Vitales No Deseados (EVND), se asoció con sintomatología depresiva en un estudio. Un meta-análisis con 71 estudios encontró una $r = .319$ entre hechos de cambio negativos y depresión en adolescentes (Yue, Dajun, Yinghao y Tianquinag, 2016). Otro meta-análisis con 14 muestras de personas de edad avanzada encontró una relación entre el número total de hechos de cambio negativos y depresión de $r = .15$. Las asociaciones entre hechos específicos y depresión eran negativos, aunque menores (Kraaij, Arensman y Spinhooven, 2002). Se ha encontrado, además, que los eventos tienen mayor impacto si son negativos, impredecibles, incontrolables y agrupados – tres hechos negativos vividos en un trimestre impactan más que vividos espaciadamente a lo largo de un año e impactan más los mismos hechos si se valoran muy negativamente, no se esperaba que ocurrieran y se percibe que no se tienen los recursos para manejarlos y dominarlos (Páez, 1986). Congruentemente con lo anterior, al parecer son los eventos vividos más recientemente los que ejercen mayor influencia, generalmente durante un periodo de 3 a 6 meses (Bilbao,

2008; González-Arratia López-Fuentes y Valdez Medina, 2013; Suh, Diener y Fuita, 1996), lo que explica por qué los hechos negativos que ocurren aglomerados o cercanos temporalmente impactan más. Por otro lado, hechos positivos o de ganancia como casarse pueden tener un efecto positivo en el bienestar de una duración de hasta dos años (tamaño efecto $r = .12$), y eventos negativos o de pérdida como la separación/divorcio, la muerte de un ser querido y el desempleo ($r = -.20$) pueden afectar al bienestar durante cinco y siete años (Diener, Oishi y Tay, 2018; Luhmann, Hofmann, Eid y Lucas, 2012, Suh et al., 1996).

Inicialmente, se pensó que los hechos de cambio, al margen de su valencia, por el esfuerzo de adaptación que implican, eran un factor de riesgo para el bienestar. Formar una pareja, cambiarse a una casa nueva, un ascenso en el trabajo, siendo elementos positivos para el individuo exigen un esfuerzo y serían fuentes de estrés. Sin embargo, en las investigaciones no había consenso en cuanto al impacto que tales hechos de cambio tenían sobre el bienestar individual. Algunos autores no hallaron una relación clara entre los eventos vitales y el bienestar subjetivo (p.e., Kasl, 1984; Krause, 1988). Gran cantidad de investigadores en cambio, han relacionado positivamente la vivencia de eventos positivos con el bienestar psicológico (Bilbao, 2008; Krause, 2010; Suh, et al., 1996; Vázquez, Hervás, Rahona & Gómez, 2009) y la vivencia de eventos negativos con estrés, depresión y desórdenes psicológicos (Cohen, McGowan, Fooskas y Rose, 1984; Kendler, Kuhn y Prescott, 2004; Kessler, Price y Wortman, 1985; Kraaij, et al., 2002; Thoits, 1981). Hay evidencia, por tanto, de que los

hechos vitales, tanto los positivos como los negativos, impactan en el bienestar individual (p.e., Luhmann, et al., 2012; Maybery, Jones-Ellis, Neale y Arentz, 2006; Suh, et al., 1996), aunque cabe señalar que es la manera en que percibimos y valoramos los eventos lo que incide en la satisfacción vital (Muratori, Delfino y Zubieta, 2012). La relación entre valoración, emoción y bienestar se ha puesto de relieve en diferentes estudios, mostrando que los eventos positivos se asocian al afecto positivo y los eventos negativos al afecto negativo (p.e., Stallings, Dunham, Gatz, Baker y Bengtson, 1997; Zautra, Affleck, Tennen, Reich, y Davis, 2005). Sin embargo, el carácter de los eventos no afecta de igual modo al bienestar; esto es, los hechos positivos y los negativos inciden en dimensiones distintas y difieren en durabilidad. Los últimos impactan más fuertemente en la esfera hedónica o afectiva (p.e., si un pequeño evento positivo refuerza la afectividad positiva durante un día, uno negativo refuerza la afectividad negativa durante dos días) (Baumeister, Bratslavsky, Finkenauer y Vosh 2001; Larsen y Prizmic 2004). Por su parte, hay evidencia de que los hechos y afectos positivos impactan en mayor medida en la satisfacción con la vida y en la esfera psicológica o eudaimónica del bienestar (Bilbao, 2014; Helliwell, Layard y Sachs, 2017; 2018). Otro estudio que medía el impacto de hasta 80 hechos vitales en la felicidad (Ballas y Dorling, 2007), encontró que tanto iniciar una relación de pareja como finalizarla, eran los eventos que mayormente se asociaban a la felicidad e infelicidad respectivamente.

Sin duda, los factores ambientales juegan un papel importante en la salud del bienestar subjetivo (Ballas y Dorling, 2007;

Elliot, Gale, Parsons y Kuh, 2014). Aspectos sociodemográficos como la edad, el género y el estatus social, también inciden en la mayor o menor vivencia de eventos estresantes. Por un lado, los individuos experimentan distintos hechos de cambio en función de la etapa vital en la que se encuentren; no se viven los mismos hechos en la adolescencia que en la adultez o la vejez, ni afectan de la misma manera. Un mismo evento evocará reacciones emocionales y valoraciones distintas en función de la edad con la que se vivencie; el impacto de los eventos negativos en adolescentes es dos veces mayor que el de los eventos positivos (Chan, 1998). Charles, Reynolds y Gatz (2001), a través de un diseño longitudinal encontraron que el afecto positivo y el negativo pasan de ser muy altos durante la adolescencia a reducirse con el paso del tiempo, si bien la reducción del afecto positivo es menor que la sufrida por el negativo, lo que hace que predomine sobre este último (Heckhausen, Dixon y Baltes, 1989). Por otro lado, hay evidencia que sugiere que los eventos y los cambios son numerosos en la adolescencia y en la adultez temprana, siendo luego cada vez menos frecuentes (Folkman, Lazarus, Pimley y Novacek, 1987; Goldberg y Comstock, 1980). Finalmente, la comparación de cambios positivos o ganancias con negativos o pérdidas a lo largo de la vida en diferentes naciones, muestra que, en general, hay más ganancias que pérdidas durante la juventud, adultez temprana, adultez mayor y solo después de los 70 años hay más hechos negativos que positivos - y probablemente mayor estrés (Cavalli y Lalive d'Epinay, 2008; Cavalli, 2016).

Asimismo, también se han encontrado diferencias de género en lo relativo al im-

pacto de los eventos; los negativos lo hacen en mayor medida en las mujeres (Billings y Moos, 1982; Patton, Coffey, Posterino, Carlin y Bowes, 2003). A esto se añade una revisión meta-analítica (Davis, Matthews y Twamley, 1999) que mostró evidentes diferencias de género en cuanto a la exposición a eventos estresantes; los autores del estudio afirmaron que las mujeres estaban más expuestas que los hombres debido a las demandas sociales, aumentando el riesgo de padecer psicosis (Beards et al., 2013).

Por su parte, ya en la década de los setenta, Dohrenwend (1973) dio soporte a su hipótesis de que las personas de estrato social bajo estaban mucho más expuestas a vivir eventos vitales estresantes, evidenciando el vínculo entre clase social y estrés psicológico. De acuerdo con este hallazgo, otro estudio más cercano en el tiempo realizado con adolescentes en España, reveló que aquellos provenientes de familias usuarias de Servicios Sociales Comunitarios acumulaban más eventos estresantes y un mayor impacto emocional (Jiménez, Sánchez y Lara, 2009). Por lo tanto, el nivel socioeconómico es un factor relevante en el bienestar individual (McLeod y Kessler, 1990) que, además, tiene consecuencias a largo plazo (Clark, Flèche, Layard, Powdthavee, y Ward, 2018). Kraaij et al. (2002) mostraron en una revisión de meta-análisis una relación positiva entre circunstancias socioeconómicas negativas durante los primeros años de vida y puntajes altos en depresión en las etapas finales del ciclo vital ($r = .24$). Sin embargo, también las características individuales parecen influir en el carácter positivo o negativo de los eventos que se experimentan (Dogra, Basu y Das, 2008; Headey y Wearing, 1989). Varios

estudios relacionaron la extraversión con la vivencia de eventos positivos y la inestabilidad emocional o neurosis con la vivencia de eventos negativos (Gilboa y Revelle, 1994; Larsen y Ketelaar, 1991; Magnus, Diener, Fujita y Pavot, 1993; Poulton y Andrews, 1992). En otro estudio posterior realizado con hermanos gemelos (Saudino, Pedersen, Lichtenstein, McClearn y Plomin, 1997), los autores afirmaron que la personalidad puede explicar las influencias genéticas en los eventos vitales; esto es, que la extraversión, la apertura a la experiencia y la neurosis median en la positividad o negatividad del evento que se vive. Ahí plantearon una paradoja en torno a la relación bidireccional entre la persona y su entorno, señalando la vivencia de hechos positivos o negativos como resultado de la manera en que los individuos interactúan con su medio. Plantearon, por tanto, la personalidad como un elemento activo en el carácter de los eventos que se viven y en los niveles de afecto y bienestar subjetivo que les subyacen (Gómez, Krings, Bangerter y Grob, 2009; Ho, Cheung y Cheung, 2008). También hay evidencia que asocia habilidades sociales pobres con una mayor vivencia de eventos negativos (p.e., Segrin, 2001). Por otro lado, se ha encontrado que la vivencia de hechos negativos aumenta la inestabilidad emocional, es decir, que vivir hechos vitales negativos incrementa el rasgo de neurosis (Jeronimus, Ormel, Aleman, Pennix y Riese, 2013).

Como ya se ha comentado anteriormente, los eventos vitales provocan emociones positivas y/o negativas (Páez, Bilbao y Javaloy, 2008), y éstas juegan un papel distinto en la organización de nuestra identidad e historia de vida (Berntsen, Rubin y Siegler, 2011).

Por ejemplo, las personas con altos niveles de depresión y de Estrés Post-Traumático reportan los eventos negativos como más centrales en sus vidas (véase Zaragoza-Scherman, Salgado, Shao y Berntsen, 2015). Un estudio comparativo entre personas con depresión y sin ella (Pyszczynski, Holt y Greenberg, 1987), mostró que las primeras se auguraban a sí mismas la vivencia de eventos negativos. Sin embargo, a lo largo de la vida las personas acumulan tanto experiencias de valencia positiva como de valencia negativa, lo que significa que los hechos de ganancia y de pérdida co-ocurren (Headey y Wearing, 1989; Magnus et al., 1993). Así, las personas más activas o más abiertas a la experiencia, vivencian mayor número de eventos positivos y negativos (Block y Zautra, 1981) y por consiguiente más experiencias afectivas que pueden incidir en la construcción de su identidad. A este respecto, es importante subrayar de nuevo que una mayor vivencia de hechos de pérdida tiene consecuencias negativas en el bienestar de los individuos (Emmons, 1991). Asumiendo que el desarrollo individual implica inevitablemente una combinación de experiencias positivas y negativas, estudios han mostrado que los hechos positivos “amortiguan” el impacto de los negativos sobre el bienestar subjetivo (p.e., Cohen y Hoberman, 1983; Sahar y Priel, 2002; Wills, Sandy, Shinar y Yaeger, 1999; Zhou y Chen, 2017).

En este sentido, es importante señalar que muchos de los eventos positivos y negativos experimentados por los individuos obedecen a la norma social y cultural: las transiciones normativas. Las secuencias de tránsito de un rol social a otro, por tanto, también inciden en el bienestar de los individuos. A pe-

sar de que éstos suelen ser acontecimientos vitales mayormente mencionados en los estudios y se asocian positivamente al bienestar (Berntsen et al., 2011; Zaragoza-Scherman et al., 2015), los hay que ejercen un efecto contrario. Hechos como formar pareja, ser padre o madre, finalizar los estudios o la jubilación, están tradicionalmente categorizados como eventos estresantes (Holmes y Rahe, 1967; Miller y Rahe, 1997). Se observa que muchos estresores crónicos se vinculan a la norma social (Sandín, 2003). Tomando todo en su conjunto, se puede advertir que gran cantidad de los eventos que los individuos experimentan a lo largo de sus vidas tienen un efecto sobre su bienestar, y que no sólo los eventos negativos inesperados son los que afectan de forma negativa, sino que también los acontecimientos cotidianos del día a día (Affleck, Tennen, Urrows, y Higgins, 1994) y aquellos que forman parte de la vida contemporánea actual (véase Jeronimus et al., 2013).

Miller y Rahe (1997) publicaron un estudio acerca de los hechos de cambio y estrés con una muestra recabada en 1995, en el que elaboraron una lista de eventos vitales estresantes para los años 90. Basándose en el estudio original realizado por Holmes y Rahe (1967), aplicaron la escala de 43 eventos estresantes extraída de los resultados del anterior trabajo y correlacionaron las Unidades de Cambio Vital (UCV) de cada uno de los eventos, entre la muestra original del año 1965 y la del año 1995. A los participantes se les pedía que ponderasen en mayor o menor magnitud cada evento de la lista con respecto a una variable moderadora; en el caso de ambos estudios fue el matrimonio, al que asignaron arbitrariamente 50 UCV. Los resulta-

dos del último estudio reflejaron un marcado incremento del estrés atribuido a los hechos de cambio vividos el último año, tres décadas después. En esta tradición las personas reconocen si han vivido un hecho y, en general, a mayor cantidad de eventos negativos vividos el año pasado, mayor malestar o peor bienestar afectivo. Al contrario, a mayor cantidad de hechos positivos, mayor bienestar eudaimónico o psicológico (Bilbao, Páez, da Costa y Martínez-Zelaya 2014).

Otros autores, más recientemente han analizado la influencia de los hechos de cambio en el bienestar mediante el recuerdo libre, a través de un estudio CEVI. Méndez, Cavalli, El-Astal y Alzugaray (2018) mostraron la relación de los hechos de cambio recordados por los participantes con el bienestar subjetivo y sus dimensiones psicológica y afectiva. A éstos (N = 943) se les pedía que describieran un máximo de cuatro recuerdos de sucesos ocurridos durante el último año, que hubieran supuesto un cambio importante en su vida. Los eventos fueron codificados mediante la rejilla de hechos de cambio vital CEVI, armonizada con la lista de hechos estresantes de Holmes y Rahe (1967) y Miller y Rahe, (1997).

Conociendo la divergencia en los estudios de memoria de reconocimiento con los de recuerdo en hechos colectivos (Páez, Liu, Bobowik, Basabe y Hanke 2016), con el presente trabajo se pretende saber si se produce el mismo efecto cuando se trata de hechos personales. Este estudio compara la vivencia de hechos personales de cambio a través del recuerdo libre y del reconocimiento en dos muestras del País Vasco. En base a la lista canónica de hechos estresantes de Holmes y Rahe (1967) se busca conocer qué

hechos personales se recuerdan y qué hechos se reconocen en mayor medida, y cómo se valoran. Primero, se comparará el recuerdo y su valencia con los datos de Holmes y Rahe (1967) y Miller y Rahe (1997). Segundo, el reconocimiento y su valencia con los datos antes mencionados. Tercero, se compararán las repuestas de reconocimiento y recuerdo entre sí. A continuación, se correlacionará el recuerdo de hechos positivos y negativos con el bienestar. Se espera que, a mayor reconocimiento y recuerdo de hechos negativos, se dé un menor bienestar, en particular hedónico o afectivo; y que, a mayor reconocimiento y recuerdo de hechos positivos, un mayor bienestar, en particular eudaimónico o psicológico.

Método

Diseño

En este estudio se comparan los datos de dos muestras obtenidas de forma transversal, mediante el reconocimiento de hechos y recuerdo libre, y se contrastan con los datos obtenidos del estudio de Miller y Rahe (1997).

Muestra

La muestra total está compuesta por 394 (69,25% mujeres) participantes de la Comunidad Autónoma del País Vasco. La muestra de reconocimiento de hechos (n = 127) contempla la etapa de la juventud hasta la adultez; un 91,3% de la muestra se concentra en el grupo de edad más joven (<30 años). Por su parte, la muestra de recuerdo libre (n = 267) abarca desde la juventud hasta la ve-

jez. La cuota de muestra se distribuye en un 49,4% en el grupo de edad más joven (< 30 años), un 33% en la adultez (30-60 años) y un 17,6% en el grupo de edad más avanzada (> 60). Para las comparaciones entre respuestas de recuerdo y reconocimiento se utilizó el grupo de edad más joven (20-24 años) ($n = 131$). Para analizar las relaciones con el bienestar se empleó la totalidad de ambas muestras.

Procedimiento

La recogida de información en ambos casos se realizó a través de un cuestionario de auto-aplicación. En el caso de la muestra de recuerdo libre, a las personas de edades más avanzadas se aplicó en forma de entrevista estructurada. La recolección de ambas muestras se llevó a cabo durante el año 2016 por estudiantes universitarios de la Universidad del País Vasco UPV/EHU, quienes después de la auto-aplicación del instrumento, recibieron formación para administración a familiares o allegados, que componen el resto de la muestra general. Se pidió la colaboración de estudiantes, quienes colaboraron voluntariamente y recibieron una compensación por participar en el estudio (una tarjeta bono para fotocopias). En el caso de la lista de reconocimiento, la duración aproximada de cumplimentación del cuestionario fue de 30 minutos, en el caso del estudio CEVI de 45 minutos. En este último, la codificación de la información recogida fue realizada mediante el procedimiento establecido por la red CEVI, una rejilla de categorías y códigos correspondientes a cada evento, que en el desarrollo de esta investigación se han complementado y armonizado con la lista de

eventos vitales de Holmes y Rahe (1967). Pares de jueces independientes clasificaron las respuestas, con un acuerdo promedio del 90%. El acuerdo inter-jueces de codificación de eventos se ha evaluado mediante el análisis kappa.

Instrumentos

Para la muestra de reconocimiento de hechos se empleó la escala original de hechos estresantes de Holmes y Rahe (1967). La valoración subjetiva de cada evento aportada por los participantes fue categorizada en términos de ganancia, pérdida y ambivalencia.

En el estudio de recuerdo libre se empleó el cuestionario CEVI. En lo relativo a los hechos personales de cambio, insta a los participantes a describir un máximo de 4 recuerdos de hechos de cambio vital experimentados el último año. En los estudios CEVI la valoración subjetiva de los eventos aportada por los participantes se categoriza en términos de ganancia, pérdida, ambivalencia, ni ganancia ni pérdida y no sabe. Las valoraciones presentadas en el presente estudio son de ganancia, pérdida y ambivalencia.

Para medir los índices de bienestar, en ambas muestras se utilizó la escala PHI (Pemberton Happiness Index) validada en castellano por Hervás y Vázquez (2013), compuesta por 11 ítems medidos con una escala Likert de 0 = Totalmente en desacuerdo a 10 = Totalmente de acuerdo, que evalúa las cuatro dimensiones del Bienestar Recordado (Remembered Wellbeing): Bienestar General (ítems 1 y 2), “Me siento muy satisfecho con mi vida”; Bienestar Eudaimónico (ítems 3-8), “Siento que mi vida es útil y valiosa”; Bienestar Hedónico (ítems 9 y 10), “Disfruto

cada día de muchas pequeñas cosas”; Bienestar Social (ítem 11), “Siento que vivo en una sociedad que me permite desarrollarme plenamente”. Puntuaciones por debajo de 57 denotan bajo nivel de bienestar, de 57 a 95 indican un nivel medio, y puntuaciones por encima de 95 revelan un nivel alto de bienestar. La validez de la escala es de $\alpha = .91$.

Resultados

Características demográficas de las muestras

En la investigación de la que parte esta pesquisa, tanto en la muestra de 1965 como en la muestra de 1995, las variables sociodemográficas contempladas fueron el género, edad, estado civil, la generación a la que los sujetos pertenecían, el nivel educativo y la etnia. En el presente estudio, tal y como se observa en la Tabla 1, las variables descritas en la muestra de recuerdo libre y en la muestra de reconocimiento de hechos del País Vasco son aquellas que se emplearon para los análisis del trabajo anterior (Miller y Rahe, 1997). En el caso del género (Hombre Vs Mujer) los hombres no recordaron haber vivenciado eventos vitales como problemas con familiares, reencuentro con antigua pareja y enfermedad de mediana gravedad. Por su parte, en la variable de estado civil (Solteros/Divorciados Vs Casados/Viudos), hubo eventos que no se recordaron por estos últimos: el divorcio de los padres, problemas con amigos o vecinos, logro personal importante, reencuentro con antigua pareja y la separación o divorcio. En cuanto al nivel educativo

(Estudios superiores Vs No superiores), los participantes que carecían de estudios superiores no recordaron eventos como superar un problema vital importante, problemas con familiares, divorcio de los padres, reencuentro con antigua pareja, problemas con amigos o vecinos y logro personal importante. Por último, la variable edad (< 30 , $30-60$, > 60) también presentó ausencias en el recuerdo de eventos vitales diferenciados por grupos de edad. Los sujetos de la franja etaria $30-60$ años no recordaron haber experimentado hechos como pérdida importante de ingresos, divorcio de los padres, problemas con amigos o vecinos, enfermedad de mediana gravedad, reencuentro con antigua pareja y logro personal importante. En el caso del grupo de edad más avanzado (> 60 años), los hechos vitales no mencionados fueron enamorarse o formar pareja, separación o divorcio, nuevo amigo, logro personal importante, divorcio de los padres, problemas con familiares, reencuentro con antigua pareja, problemas con amigos o vecinos y superar un problema vital importante. En la muestra del listado de hechos, los sujetos menores de 30 años no reconocieron haber vivido el divorcio. Recordemos que los resultados que se ofrecen en el presente trabajo hacen referencia a hechos recientes; esto es, son eventos vivenciados el último año.

Tabla 1.

Información sociodemográficas de las muestras de 1965 (Holmes y Rahe, 1967), 1995 (Miller y Rahe, 1995) y 2017 (recuerdos y reconocimiento).

Variables sociodemográficas	Muestra 1965	Muestra 1995	Submuestra 1995	Muestra Recuerdos 2017	Muestra Reconocimiento 2017
Género					
Masculino	179	181	131	107	27
Femenino	215	245	239	160	100
Edad					
<30	206	114	99	132	116
30-60	137	262	224	88	11
>60	51	44	41	47	-
Estado Civil					
Casado/Viudo	171	222	184	164	71
Soltero/Divorciado	223	203	185	103	56
Nivel educativo					
No superiores	182	277	235	89	43
Superiores	212	148	134	178	77

Análisis estadísticos y descripción de variables

En la Tabla 2 describimos los ítems que se recogen en el estudio de reconocimiento y los de Holmes y Rahe (1967). Se presenta la puntuación de UCV de estos últimos, así como la evaluación otorgada por nuestra muestra a los sucesos. En ella hay eventos positivos y algunos negativos. A continuación, se muestra el Listado de eventos impactantes de Miller y Rahe (1997) y la lista utilizada en la muestra de reconocimiento (63 hechos). Junto con la lista de hechos de Miller y Rahe no incluidos en la lista de reconocimiento de hechos (Tabla 2 B)

Tabla 2.

UCV, Porcentaje y media de evaluaciones de eventos de este estudio.

<i>A lo largo del ÚLTIMO AÑO...</i>	UCV	%	Media evaluación
Salud: Enfermedad o lesión			
Muy grave	74	6.2	2.1
Medianamente Grave	44	14.2	1.8
Trabajo dental mayor	44	18.3	2.7
Menos grave	20	55.9	2.4
Trabajo			
Cambio a un nuevo tipo de trabajo	51	36.2	4.1
Cambio en sus condiciones de trabajo	35	29.4	3.3
Cambio en las responsabilidades laborales	41	27	3.1
Problemas en el trabajo/estudios con jefe	32	11.1	2.5
Problemas en el trabajo/estudios con compañeros	32	22.2	1.9
Problemas en el trabajo/estudios con personas bajo supervisión	32	2.4	1.7
Reajuste de plantilla	60	2.4	3
Despido laboral	74	9.7	1.6

(Continúa en pág. 58)

(viene de pag. 57)

Jubilación	52	0	
Promoción laboral/educativa		20.6	4.6
Otros problemas trabajo/estudios		12.7	2.2
Hogar y familia			
Matrimonio	50	1.6	4.5
Embarazo	67	0	
Pérdida del bebé o aborto	65	0	
Nacimiento o adopción de un niño	66	0	
Problemas con la familia directa o política	38	30.2	1.7
Divorcio de los padres	59	6.3	2.5
Nuevo matrimonio de los padres	50	4	3.2
Nuevo sobrino		13.5	4.7
Separación del cónyuge debido a trabajo o problemas matrimoniales	79	9.5	2.3
Familiares que vienen a vivir a su casa	59	4.8	2.5
Divorcio	96	0.8	1
Muerte del cónyuge	119	0.8	5
Muerte de un hijo	123	0	
Muerte de padres y hermanos	101	2.4	1.3

(Continúa en pág. 59)

(viene de pag. 58)

<i>Personales y sociales</i>			
Cambio en hábitos de sueño	26	29.6	2.2
Cambio importante en hábitos alimenticios	26	26	3.3
Cambio importante en tipo o cantidad de recreación	26	17.3	3.3
Comenzar o finalizar los estudios	38	23	4
Ser aceptado dentro de un grupo importante	-	17.6	4.3
Cambio en las actividades sociales	27	31	3.6
Nuevo amigo íntimo	37	42.1	4.6
Inicio relación de pareja gratificante	45	24.6	4.7
Problemas con amigos o vecinos	39	40.5	2
Problemas sexuales	44	6.3	2.5
Problema menor con la ley	20	5.6	2.7
Problema grave con la ley	75	0.8	2
Encarcelamiento	75	0	
Decisión importante acerca de su futuro	51	55.2	3.5
Importante logro personal	36	32.5	4.3
Muerte de un amigo íntimo	70	3.2	2.3
Superar un problema grave		24.6	3.8

(Continúa en pág. 60)

(viene de pag. 59)

Ayudar a superar un problema	34.9	4.3
Reencuentro amigo/pareja después de una larga separación	32.5	4.4
Reconciliación con antigua pareja	9.5	4.3
Compartir momentos gratificantes	72.8	4.8
<i>Economía</i>		
Pérdida importante de ingresos	60	15.1
Aumento importante de ingresos	38	11.9
Logro personal importante (compra)	37	10.3
Problemas con créditos o hipotecas	56	4.8
Gastos excesivos vacaciones	13.5	3.1

Tabla 2 b. *UCV y criterios para evaluar intensidad del cambio¹*

Hecho	UCV
Trabajo	
Realizar cursos de formación	18
Hogar y familia	
Cambio de residencia	40
Grandes cambios en condiciones de vida	42
Cambios en las reuniones familiares	25
Cambio salud o conducta de un miembro de la familia	55
Cónyuge comienza trabajo o deja de trabajar	46
Cambios en las discusiones con el cónyuge	50
Hijos abandonan el hogar	42
Nacimiento de nietos	43
Personales y sociales	
Cambio de escuela o centro de estudios	35

(Continúa en pág. 62)

(viene de pag. 59)

Cambio en las creencias políticas	24
Cambio en las creencias religiosas	29
Vacaciones	24
Compromiso de matrimonio	45
Un accidente	48
<i>Economía</i>	
Pérdida o daños de propiedad	43
Pequeña compra o adquisición	20
Logro personal importante (compra)	37
1 Los estudios de Holmes y Rahe (1967) y Miller y Rahe (1997) sugieren las siguientes puntuaciones de cambio. Para calcular su puntuación, sume los valores de Unidades de Cambio Vital (UCV) de todos los sucesos que haya marcado y compare con la tabla de abajo (las puntuaciones se basan en los 63+19 o 82 eventos de la lista total de Miller y Rahe (1997), es decir, los eventos de la tabla 2 y 2b).	

Puntuaciones de Riesgo para la salud en los próximos 12 meses²

Puntuación total en UCV	Riesgo para la salud
Menos de 200	Bajo
201 – 300	Moderado *
301 – 450	Elevado
Más de 450	Alto

Nota: ²Totales de 300 UCV en los últimos 6 meses sería indicador de alto riesgo.

En la lista de reconocimiento del País Vasco hay nueve eventos positivos o, al menos, potencialmente positivos (superar o ayudar a superar un problema). En ella faltan 29 ítems de la lista canónica de Miller y Rahe (1997). La realización de cursos de formación, cambios de residencia, grandes cambios en condiciones de trabajo, cambios en las reuniones familiares, cambio en salud o conducta familiar, embarazo, aborto, nacimiento de niños, comienzo o fin de trabajo del cónyuge, cambios discusiones con el cónyuge, abandono del hogar de los hijos, nacimiento de nietos, muerte de hijo, cambio de estudios, cambio de creencias religiosas y políticas, vacaciones, problemas sexuales accidente, pérdidas de propiedad y pequeña compra no están recogidos en nuestra lista – señalemos que varios de ellos son poco frecuentes en jóvenes occidentales.

En la Tabla 3 describimos las 200 categorías (que incluyen subcategorías) recogidas en la rejilla CEVI y nuestro estudio y los

ítems equivalentes de Holmes y Rahe (1967). Se presenta la puntuación de UCV de estos últimos.

Tabla 3: Rejilla de hechos personales CEVI

Evento vital de cambio		% Respuesta	UCV
Familia pareja			
Enamorarse formar pareja		11.5	50
Casamiento		6.4	50
Embarazo congelar óvulos		0.6	67
Nacimiento		7	66
Nacimiento nietos		3.8	43
Separación		8.3	96
Divorcio		8.3	-
Ex: cambio relaciones familiares, ser padrino madrina		3.8	-
Adopción (incluye mascotas)			
Tío tía nuevo sobrino			
Divorcio padres		1.3	59
Nuevo matrimonio padres			
Problemas familiares o familia política		1.3	38
Traslado de un familiar a vivir en su casa		0.6	59
Varios otros		1.9	-
Amistades			
Ex: nuevos amigos, cambio en relaciones		6.4	-
nuevo amigo_a		5.1	37
reconciliación antigua pareja			
Reencuentro amigo_pareja después larga separación		0.6	-
Problemas amigos_vecinos		1.3	39
Compartir momentos importantes gratificantes duraderos e intensos con amigos y familiares			

(Continúa en pág. 65)

(viene de pag. 64)

Decesos		
Duelo (incluye abortos naturales y muerte mascota)	0.6	-
Muerte cónyuge	1.3	119
Muerte hijo		
Muerte padres	5.1	101
Muerte padre		
Muerte madre		
Muerte amigo íntimo	1.9	70
Muerte por suicidio		
Muerte de otros familiares (abuelos, tíos, etc.) o amigos	9.6	-
Salud		
Grave	3.2	74
Mediana gravedad	1.3	44
Menor gravedad	0.6	20
Trabajo dental mayor		
Enfermedad padres_hermanos	1.9	55
Enfermedad hijos	1.9	55
Enfermedad nietos		
Enfermedad otros familiares	3.2	55
Enfermedad amigo		
Enfermedad cónyuge	1.9	55
Accidente, caída o accidente de coche con herida uno mismo	1.3	48
Accidente familia o amigo		
Operación_hospitalización	3.2	74
Salud mental_depresión	1.3	-
Declive gradual, bajo estado de salud	3.2	-

(Continúa en pág. 66)

(viene de pag. 65)

Mejorar, superar problema de salud	0.6	-
Cuidados domiciliarios	0.6	-
Varios otros	0.6	-
Self		
Desarrollo personal (maduración, envejecimiento, situación de esfuerzo, confianza en sí mismo/a)	7	-
Bautismo, comunión, aniversario, cumpleaños		
Cambio fe religiosa		
Profesión de la religión (intensificación, práctica de la religión, etc.)		
Participación rituales religiosos (peregrinación a la meca, procesiones, camino de Santiago)		
Cambio en creencias políticas		
Menopausia		
Primera menstruación		
Logro personal importante o concretar proyecto personal vida	1.9	36
Superar afrontar problema importante educacional, profesional, vital (de uno mismo y no de salud)		
Ayudar a un conocido a superar, afrontar problema importante de salud, educacional, profesional, vital	1.3	-
Ser aceptado como miembro de un grupo o lugar estudio o trabajo bien valorado	0.6	-
Mi nacimiento, cuando nací		
Piercing (pendiente o perforarse en cualquier sitio)		
Problema por higiene personal o conductas de amigo o familiar (olor, halitosis, limpieza personal, fumar, forma de comer)		
Dejar de fumar	0.6	-
Educación		
Inicio escolarización obligatoria o primer día escuela		
Aprendizaje (Bachillerato, Formación profesional, etc.)		

(Continúa en pág. 67)

(viene de pag. 66)

Inicio formación post-obligatoria _retomar estudios o Empezar Universidad o escuela profesional	3.2	-
Logro escolar_fin estudios	1.9	-
Fracaso escolar	0.6	-
Examen nacional decisivo o prueba de acceso universidad		
Formación continua (seguir, continuar)		
Estar interno en pensionado		
Aprendizaje nuevo idioma		
Otros	1.9	-
Profesión		
Primer empleo	11.4	51
Promoción_Reconocimiento laboral, educativo o Graduarse		
Cambio de tipo de trabajo, convertirse trabajador autónomo independiente	2.5	51
Cambio en las condiciones de horas de trabajo o estudio	1.3	35
Cambio en las responsabilidades de trabajo o estudio		
Reorientación profesional	0.6	-
Re-empezar a trabajar	2.6	-
Licenciamiento desempleo o despido laboral, pasa a ser cesante desempleado (uno mismo)	1.9	74
Licenciamiento desempleo familia o amigo		
Pobreza y otros (por falta de trabajo, uno mismo)		
Jubilación		
Estancia en formación o año sabático		
Problemas con superiores (directivos)		
Problemas con supervisores directos		
Problemas con personas bajo su supervisión o dirección		
Reajuste plantilla, downsizing (reducción del tamaño de la empresa)	1.9	60

(Continúa en pág. 68)

(viene de pag. 67)

Varios otros	7	-
Espacial		
Proyecto de migración u obtención de nacionalidad		
Emigración, cambio de país	1.3	-
Quedarse sin casa (por la guerra)		
Cambio de casa o vivienda	12.7	40
Dejar domicilio parental (salir del nido)	5.1	-
Cohabitación (de pareja) irse a vivir con novio_a		
Ingreso en instituto o geriátrico (EMS)		
Emancipación hijos_hermanos (independencia, autonomía, irse de casa)	0.6	-
Otros (vivir solo, regreso vivir con padres, etc.)	0.6	-
Viajes		
Viaje _ vacaciones _ estadia extranjero (incluye estancia ayuda humanitaria)	6.4	24
Actividades		
Hobbies _recreación, cambio recreación	3.2	-
Deportes (todo tipo)	3.2	-
Participación social en ámbito religioso	0.6	-
Participación social en ámbito político		
Participación social (otros)	1.9	-
Cambio importante en actividades sociales (integración grupo ocio, abandono de grupo)		
Cambio importante de hábitos alimenticios		
Cambio importante de hábitos de sueño		
Varios otros		
Economía		
Cambio situación económica, pérdida importante ingresos	2.6	60
Aumento importante ingresos		
Problemas con créditos o hipotecas		

(Continúa en pág. 69)

(viene de pag. 68)

Problemas con pago de compras fiadas	
Gastos excesivos vacaciones	
Compra o venta (casa, vehículo, etc.), Incluye construcción casa	4.5
Problemas con electricidad, gas, gasolina y agua	3.7
Problemas para obtener materiales de construcción y similares (colchones, camas, repuestos de máquinas, de instalación eléctrica, etc.)	
Problemas desabastecimientos consumo primera necesidad (comida, ropa, etc.)	
Inflación, incremento del costo de la vida, pérdida de poder adquisitivo	
Recibir ayuda internacional (ONG, ONU, Qatar, etc.)	1.3
Otros	-
Entorno	
Cambios históricos (caída muro Berlin, fin 2da Guerra Mundial, Acuerdos de Oslo, división de países, cambios económicos)	2.5
Cambios políticos (de gobiernos, de régimen, etc.)	
Catástrofes naturales (terremotos, inundaciones, etc.)	
Heridas, daños por catástrofe natural (daño directo)	
Evacuación por peligro (incendio, escape de gas)	
Delincuencia e inseguridad (vial, etc. aumento)	
Otros	0.6
Conductas desviantes (propias)	
Drogas (consumo)	
Cometer delitos (robos mayores, robo asalto con fuerza violencia doméstica, maltrato severo, victimario)	
Arresto cautelar (por sospecha)	
Arrestos genérico (con prueba)	
Retirar permiso conducir	
Tentativa suicidio	
Problema menor ley (conducir sin permiso, hurto, detención menor)	

(Continúa en pag. 70)

(viene de pag. 68)

	Problema mayor ley (hay intención y juicio)
	Encarcelamiento (hay condena)
	Otros (voyerismo, exhibición, etc.)
Ejército	Servicio militar
Diversos	
	Primera relación erótica o sexual (primer beso, masturbación) o pérdida de virginidad
	Sexualidad (cambios de hábitos, frecuencia, descubrimiento)
	Aborto voluntario
	Problema con vida sexual (eyaculación precoz, disfunciones, frigidez, anorgasmia, falta de deseo)
	Robo en hogar
	Violación (victimario)
	Agresión física a otro (victimario)
	Ser víctima, golpeado atacado físicamente (víctima)
	Violación, obligado actividad sexual no deseada mediante fuerza (víctima)
	Naturalización, obtención de la nacionalidad
	Porvenir Futuro, decisión importante futuro próximo (intención de tener hijos, etc.)
	Permiso de conducir
	Otro (Pérdida de peso, etc.)
	2.5

Nota: 3Durante el último año (contando los últimos 12 meses hasta el momento actual) ¿ha habido cambios importantes en su vida? Por favor, describa brevemente cada uno de ellos e indique si, realmente, tales hechos de cambio representaron para Ud. una ganancia, una pérdida, ambivalencia, ni ganancia ni pérdida, no lo sabría

Hay 25 hechos que se reproducen tanto en el estudio de recuerdo libre como en el de Miller y Rahe (1997), y 19 que se reproducen en la lista de reconocimiento de hechos, en la rejilla CEVI y en la lista de Miller y Rahe (1997). Hay 36 hechos que la lista de reconocimiento de hechos no incluye. La rejilla CEVI recoge cambios vinculados a diferentes fases del ciclo vital (irse de casa, emancipación de los hijos, etc.), así como cambios positivos.

La correlación entre la valoración de los eventos más frecuentes comunes con las UCV estimadas por Miller y Rahe (1997) fueron de $r(12) = .54$, $p = .015$ para las valoraciones del CEVI y de $r(12) = .22$, $p = .22$ para las valoraciones con la escala de reconocimiento de Holmes y Rahe (1967).

La Tabla 4 nos muestra la frecuencia con la que se han recordado y reconocido los eventos presentes en el estudio y la correspondiente valoración subjetiva otorgada por los participantes. Comparando las medias de recuerdo con reconocimiento, se encontró que el recuerdo es menor que el reconocimiento $t(14) = 5,37$, $p = .001$. Recordemos que los estudios CEVI limitan la cantidad de recuerdos posibles a un máximo de cuatro. Correlacionando el porcentaje de recuerdo con el de reconocimiento, se encontró que el primero se asocia de forma positiva, aunque no significativamente ($r = .32$) al porcentaje de reconocimiento. Este último es como moda, diez veces mayor como media que el recuerdo o mención libre. La ratio media del recuerdo en relación al reconocimiento es de igual a 8. La diferencia en la ratio de recuerdo y de reconocimiento, nos indica el grado de importancia o de saliencia en el recuerdo de los participantes. En ella obser-

vamos que, a excepción de la separación o divorcio y la muerte de amigo íntimo, en el resto de eventos incluidos en la lista de hechos, los participantes los reconocen al menos tres veces más que los recuerdan; esto es, en tales eventos el reconocimiento al menos triplica el recuerdo. Los resultados muestran que estos dos eventos de pérdida son los más salientes en el recuerdo. Por su parte, los hechos negativos enfermedad grave y divorcio de los padres, y los hechos positivos enamorarse o formar pareja y nuevo amigo íntimo, son menos salientes que los anteriores con ratios mayores de 3 a 1 entre reconocimiento y recuerdo. En más del 50% de los eventos estresantes analizados se da una diferencia mayor de 10 a 1 entre el reconocimiento y el recuerdo. Los resultados indican que la pérdida importante de ingresos, problemas con familiares, reencuentro con antigua pareja, problemas con amigos, enfermedad de mediana gravedad, logro personal importante, cambio de tipo de trabajo y superar problema vital son los eventos a los que la muestra de recuerdo libre otorgó menor importancia o que son los de menor saliencia en el recuerdo. Se observan también diferencias en cuanto a la valencia de los hechos; el evento que alude a la enfermedad de mediana gravedad, fue valorado como un hecho de pérdida por el 100% de los sujetos que lo mencionaron en la tarea de recuerdo libre, y de forma positiva por el 78,3% de los participantes en la tarea de reconocimiento. A su vez, se observan diferencias en la valoración entre ambas muestras en el evento cambio de tipo de trabajo: el 50% de la muestra de recuerdo libre lo valoró de forma negativa, mientras que el 78,3% de la muestra de reconocimiento lo valoró como un hecho de ganancia.

Otra diferencia en la valoración del hecho es la que se observa en el evento problemas con familiares: siendo en la muestra de recuerdo libre valorado como un hecho de ganancia por el 50% de quienes informaron del evento y en el caso de la lista de reconocimiento el 86% de quienes lo reconocieron, lo valoró como un hecho de pérdida. Algo similar sucede con el evento problemas con amigos: en la muestra de recuerdo libre, el 50% de quienes valoraron el evento, lo hicieron de manera positiva, mientras que, la muestra de reconocimiento de hechos, lo valoró como una pérdida un 84,3%. Ahora bien, globalmente correlacionando las medias de evaluación del recuerdo con las del reconocimiento se encontró que las valoraciones no difieren $t(14) = -.62$, $p = .545$, y se asocian significativamente $r_s(14) = .57$, $p = .009$.

Tabla 4. Frecuencia de mención, *M*, *DT* y valoración subjetiva en las muestras recuerdo y reconocimiento.

Estudio recuerdo	Valoración					Estudio reconocimiento					Valoración				
	F	M	DT	Ganancia	Pérdida	F	M	DT	Ganancia	Pérdida	F	M	DT	Ganancia	Pérdida
Hechos de cambio vital															
* <i>Enamorarse/ Formar pareja</i>	6.74	1	0	94.4	0	24.6	1.03	0.18	96.8	0	24.6	1.03	0.18	96.8	0
Pérdida importante de ingresos	1.50	2	1.73	25	25	15.1	2.7	0.54	5.3	50	15.1	2.7	0.54	5.3	84.2
* Separación/ Divorcio	4.87	1.78	1.52	15.4	30.8	10.3	2.45	0.82	18.2	38.4	10.3	2.45	0.82	18.2	63.6
Divorcio de los padres	0.75	2.5	0.71	50	0	6.3	2.25	1.04	37.5	50	6.3	2.25	1.04	37.5	62.5
Problemas con familiares	0.75	2	2.83	50	0	29.9	2.84	0.44	2.6	50	29.9	2.84	0.44	2.6	86.8
Nuevo amigo íntimo	6.37	1.53	0.24	64.6	17.7	42.1	1.00	0	100	17.7	42.1	1.00	0	100	0
<i>Reencuentro con antigua pareja</i>	0.37	1	0	100	0	9.5	1.17	0.39	83.3	0	9.5	1.17	0.39	83.3	0
Problemas con amigos	0.75	1.5	2.12	50	50	40.5	2.76	0.59	7.8	0	40.5	2.76	0.59	7.8	84.3
Muerte de amigo íntimo	1.12	3	0	0	0	3.2	2.50	1.00	25	100	3.2	2.50	1.00	25	75
Enfermedad grave	1.89	3	0	0	0	6.3	2.63	0.74	12.5	100	6.3	2.63	0.74	12.5	75
Enfermedad de mediana gravedad	0.75	3	0	0	0	14.2	2.54	0.58	78.3	100	14.2	2.54	0.58	78.3	6.5
<i>Logro personal</i>	1.12	1	0	100	0	32.5	1.12	0.40	90.2	0	32.5	1.12	0.40	90.2	2.4
Superar problema vital	0.75	1	0	100	0	24.6	1.52	0.85	71	0	24.6	1.52	0.85	71	22.6
Cambio de tipo de trabajo	1.50	2	1.73	25	25	36.2	1.28	0.58	78.3	50	36.2	1.28	0.58	78.3	6.5

Correlación entre eventos recordados, reconocidos y bienestar

Tal y como se observa en la Tabla 5, en la muestra de recuerdo libre son los hechos vitales de enfermedad grave y pérdida importante de ingresos los que muestran asociación con el bienestar global. En el caso de la enfermedad grave, si bien la relación con el bienestar psicológico es tendencial, los resultados muestran una relación inversa, presentando niveles más bajos aquellos sujetos que informaron del evento. La pérdida importante de ingresos se relaciona positivamente con el bienestar global, presentando mayores niveles aquellos que informaron del hecho. Tal y como se observa en la Tabla 6, en la muestra de reconocimiento son los hechos vitales de separación/divorcio personal y de los progenitores, enfermedad de mediana gravedad, pérdida importante de ingresos y superar un problema vital los que muestran una relación estadísticamente significativa con el bienestar global.

Tabla 5.

Correlación entre eventos vitales y dimensiones del bienestar. Recuerdo libre.

Evento vital	Bienestar Eudaimónico	Bienestar Hedónico	Bienestar Global
Enamorarse/Formar pareja	.02	.03	-.01
Separación/Divorcio	.06	-.21*	.06
Divorcio de los progenitores	.02	-.22*	-.03
Problemas con familiares	-.04	.03	.02
Nuevo amigo/a	-.03	0	-.04
Reencuentro con antigua pareja	.02	-.06	-.03
Problemas con amigos o vecinos	-.07	-.01	.07
Muerte de amigo íntimo	.04	-.06	.05
Enfermedad grave	-.10†	-.11*	-.14*
Enfermedad de mediana gravedad	-.01	-.02	-.04
Logro personal importante	.07	-.10	.08
Superar problema vital	-.03	.02	-.02
Divorcio de los progenitores	.02	-.22*	-.03
Problemas con familiares	-.04	.03	.02

Nota: † $p \leq .10$, * $p < .05$, ** $p < .01$

Correlación de Pearson.

Se correlacionó la frecuencia total y valoración de eventos negativos y positivos (la valoración era 1 = muy negativo a 5 = muy positivo), medidos con la escala de Holmes y Rahe (1967) con el bienestar medido por el PHI. A mayor frecuencia y peor valoración de hechos negativos, menor bienestar ($r(124) = -.315, p = .001$ y $r = -.325, p = .001$, respectivamente). La asociación era similar con los aspectos hedónicos y eudaimónicos ($r = -.24$ y $r = -.28$ para frecuencia y $r = .21$ y $r = .19$ para valoración). La relación entre frecuencia y valoración de hechos positivos con el bienestar fueron no significativa en el primer caso, pero significativa y positiva en la valoración, $r = -.055$ y $r = .30, p < .0001$. La relación entre la balanza de hechos positivos menos negativos, que es un indicador de la amortiguación del impacto de los últimos por los primeros, fue de $r(124) = .38, p = .001$, con el bienestar hedónico, $r = .34, p = .001$ y con eudaimónico, $r = .33, p = .001$. Promediando las correlaciones e ignorando el signo, constatamos que el reconocimiento de hechos se asocia $r = .19$ mientras que la valoración $r = .315$ al bienestar.

Los totales de eventos vitales positivos recordados se relacionaron de manera positiva y estadísticamente significativa con el bienestar global ($r(266) = .21, p = .001$). Los eventos negativos en cambio, presentaron una relación inversa aunque débil o estadísticamente no significativa ($r(266) = -.05, p = .379$). La relación entre la balanza de hechos positivos menos negativos recordados con el bienestar global fue de $r(266) = .22, p = .001$, con el bienestar hedónico, $r = .12, p = .029$ y con eudaimónico, $r = .25, p < .0001$. El total de valoraciones (se colapsaron hechos positivos y negativos por la baja frecuencia, y la

escala era 1 = perdida, 2 = ambivalente, 3 = ganancia), tomando en cuenta a aquellos sujetos que han mencionado al menos un hecho, se relacionó con el bienestar total de manera positiva y significativa ($r(266) = .30, p < .0001$), con el bienestar hedónico ($r(266) = .34, p < .0001$) y con el bienestar eudaimónico ($r(266) = .37, p = .001$). Promediando las correlaciones, vemos que el recuerdo de hechos se asocia $r = .13$ al bienestar, mientras que la valoración lo hace más fuertemente, $r = .30$.

Tabla 6.

Correlación entre eventos vitales y dimensiones del bienestar. Reconocimiento

Evento vital	Bienestar Eudaimónico	Bienestar Hedónico	Bienestar Global
Enamorarse/Formar pareja	-.02*	.11	-.04*
Separación/Divorcio	-.23*	-.02	-.22*
Divorcio de los progenitores	-.15	.09	-.20*
Problemas con familiares	-.08	.15	-.09
Nuevo amigo/a	.06	-.06	-.002*
Reencuentro con antigua pareja	.88	.86	.72
Problemas con amigos o vecinos	-.04	.14	-.12
Muerte de amigo íntimo	.001	.06	-.05
Enfermedad grave	-.127	-.01	-.15
Enfermedad de mediana gravedad	-.24**	-.02	-.26**
Logro personal importante	.04	.14	.03
Superar problema vital	-.28**	.05	-.36**
Cambio de tipo de trabajo	.02	.08	-.006
Pérdida importante de ingresos	-.12	-.03	-.20*

Nota: * $p < .05$, ** $p < .01$

Correlación de Pearson

Discusión y Conclusiones

El análisis de contenido de las escalas muestra que hay un núcleo común de 19 hechos de cambio que se reproducen en la muestra de reconocimiento, la rejilla de CEVI y la lista hechos de cambio de Miller y Rahe (1997). Entre ellos están los vinculados a la salud o enfermedades de gravedad diferente; los laborales como cambios de tipo y condiciones de trabajo, reajuste plantilla y despido laboral; los de hogar como matrimonio, problemas con la familia, divorcio de los padres y propio, familiares vienen a casa, muerte del cónyuge y familiares; de relaciones sociales como nueva amistad íntima o personal, compromiso o formación de nueva pareja, problemas en las relaciones, muerte de un amigo íntimo e importante; éxito personal y de tipo económico, como la compra o adquisición importante. Tanto la lista de reconocimiento como la rejilla del CEVI, especifica una cantidad mayor de hechos de cambio positivos, y la última además, especifica cambios vinculados a la evolución del ciclo vital. En este sentido, la validez de contenido es mayor, ya que no se limitan a hechos vinculados a poblaciones adultas jóvenes de estudios universitarios (Cavalli, 2016).

Se confirma que se reconocen más hechos negativos de los que se recuerdan – aunque debemos recordar que el protocolo CEVI exige mencionar sólo 4 hechos de cambio del último año, lo que provoca un efecto techo. Los hechos recordados son iguales en valencia a los reconocidos y además las valoraciones (positiva – negativa) de los 14 hechos recordados y reconocidos se asocian significativamente. En cambio, el recuerdo y el reconocimiento, si bien se aso-

cian positivamente, no lo hacen significativamente – aunque es necesario mencionar que los sujetos que recordaron no son los mismos que respondieron a la lista de hechos cerrados (reconocimiento).

Tanto los análisis por ítems como por total, muestran que los hechos negativos reconocidos y su valoración se asocian congruentemente a menor bienestar de todo tipo, con un efecto medio similar a los previamente encontrados, alrededor de $r = .30$. Se puede concluir que el reconocimiento de hechos negativos y su valoración displacentera se asocian con el menor bienestar. En cambio, el recuerdo de hechos negativos no se asocia al bienestar. La valoración positiva o menos negativa de hechos de cambio se asocia al bienestar tanto en el reconocimiento como en el recuerdo de hechos. Finalmente, confirmando la amortiguación del impacto de los hechos negativos por los positivos, tanto en el recuerdo como en el reconocimiento la balanza de hechos se asocia al bienestar.

Los hechos positivos no se asociaron en particular al bienestar eudaimónico, tanto en la muestra de reconocimiento como en el recuerdo libre, en contra de lo que esperábamos. Igualmente, en contra de lo esperado, la asociación entre hechos negativos y menor bienestar fue similar para el bienestar hedónico y eudaimónico – y no superior en el primer caso. Utilizando la versión castellana de la escala de Holmes y Rahe (1967), Sandín y Chorot (2017) encontraron que la frecuencia de hechos de cambio y la valoración de éstos correlacionaba $r = .14$ y $r = .27$ con el afecto negativo evaluado por el PANAS, mientras que se asociaba no significativamente con el afecto positivo, $r = .04$ y $r = .01$ respectivamente. Este resultado es similar al nuestro y

sugiere que las listas de hechos, en su parte positiva tienen validez de constructo limitada.

Los resultados mostraron que el reconocimiento de hechos negativos se asocia más fuertemente que el recuerdo de los mismos al bajo bienestar ($r = -.32$ versus $r = -.06$), mientras el recuerdo de hechos positivos lo hace con alto bienestar, lo que no ocurre con el reconocimiento de los hechos positivos ($r = .21$ vs $r = -.05$). Estos resultados sugieren que ambos métodos son relevantes: el reconocimiento permite acceder a una visión más general de la biografía del sujeto, siendo los hechos negativos los que más relación presentan con todo tipo de bienestar. En cambio, el recuerdo libre, que nos permite acceder a los hechos más salientes, muestra un sesgo positivo (García-Bajos y Migueles, 2016; Simón et al., 2009); son mayoría los hechos positivos y es la relativa mayor frecuencia de éstos los que “refuerzan” el bienestar. En cuanto al género, en el caso del recuerdo libre, los hombres presentaron una mayor positividad en relación a la balanza de ganancias y pérdidas ($r_{245} = .10$, $p < .05$), mientras que en el caso del reconocimiento de hechos no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ni en la frecuencia ni en la valoración. Por otro lado, se confirma que la evaluación de valencia que hacen las personas se asocia más fuertemente al bienestar que a la mera enumeración de hechos (r media $.315$ versus $.13$ para reconocimiento; y $r = .30$ versus $.13$ para recuerdo). Este resultado es importante, ya que confirma una crítica al estudio clásico de hechos vitales, que planteaba que las categorías eran sobre inclusivas y que lo importante era la evaluación del hecho de cambio. Por ejemplo, muerte

de un familiar se puede contestar afirmativamente por el deceso de una persona con la que se tenía muy poca relación. Aunque, por otro lado, se exigía evaluación externa, ya que la sintomatología podía teñir las evaluaciones negativamente (Dohrewend, 2006). Es por eso que en nuestros estudios en curso y a futuro se controla el bienestar afectivo vivenciado el día anterior, aunque en los aquí expuestos no se haya hecho.

Con el presente estudio se aspira a contribuir en el área clínica y social de la Psicología aportando resultados actualizados acerca del impacto de los eventos vitales en el bienestar de las personas a día de hoy.

Referencias

- Affleck, G., Tennen, H., Urrows, S., & Higgins, P. (1994). Person and contextual features of daily stress reactivity: Individual differences in relations of undesirable daily events with mood disturbance and chronic pain intensity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(2), 329-340.
- Ballas, D., y Dorling, D. (2007). Measuring de impact of major life events upon happiness. *International Journal of Epidemiology*, 36, 1244-1252. doi: 10.1093/ije/dym182
- Baumeister, R. F., Bratslavsky, E., Finkenauer, C., y Vohs, K. D. (2001). Bad is stronger than good. *Review of general psychology*, 5(4), 323-370. doi: 10.1037/1089-2680.5.4.323
- Beards, S., Gayer-Anderson, C., Borges, S., Dewey, M., Fisher, H., y Morgan, C. (2013). Life Events and Psychosis:

- A Review and Meta-analysis. *Schizophrenia Bulletin*, 39(4), 740-747. doi: 10.1093/schbul/sbt065
- Berntsen, D., Rubin, D., y Siegler, I. (2011). Two Versions of Life: Emotionally Negative and Positive Life Events have Different Roles in the Organization of Life Story and Identity. *Emotion*, 11(5), 1190-1201. doi: 10.1037/a0024940
- Bilbao, M. (2008). Creencias sociales y bienestar: Valores, creencias básicas, impacto de los hechos vitales y crecimiento psicológico. (Tesis Doctoral). Universidad del País Vasco. España.
- Bilbao, M. Á., Páez, D., da Costa, S., y Martínez-Zelaya, G. (2014). Cambio en creencias básicas y crecimiento post estrés: Un estudio transversal sobre el fuerte impacto de los hechos positivos sobre el bienestar. *Changes in basic beliefs and post-stress growth: A cross-sectional study on the strong impact of positive events. Terapia Psicológica*, 31(1), 127-139. doi: 10.4067/S0718-48082013000100012
- Billings, A. G., y Moos, R. H. (1982). Stressful life events and symptoms: A longitudinal model. *Health psychology*, 1(2), 99-117.
- Block, M., y Zautra, A. (1981). Satisfaction and distress in a community: A test of the effects of life events. *American Journal of Community Psychology*, 9(2), 165-180. doi: 10.1007/BF00896365
- Brugha, T., Bebbington, P., Tennant, C. and Hurry, J. (1985). The list of threatening experiences: a subset of 12 life event categories with considerable long-term contextual threat. *Psychological Medicine*, 15(1), 189-194. doi: 10.1017/S003329170002105X
- Cavalli, S., y Lalive d'Epinay, C. (2008). L'identification et l'évaluation des changements au cours de la vie adulte. *Swiss Journal of Sociology*, 34(3), 453-472.
- Cavalli, S. (2016). Cambios y eventos en el curso de la vida: el programa CEVI, Seminario Identidad, cambios vitales y memoria histórica. Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). San Sebastián.
- Charles, S. T., Reynolds, C. A., y Gatz, M. (2001). Age-related differences and change in positive and negative affect over 23 years. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80(1), 136-151. doi:10.1037/0022-3514.80.1.136
- Chan, D. W. (1998). Stressful life events, cognitive appraisals, and psychological symptoms among Chinese adolescents in Hong Kong. *Journal of Youth and Adolescence*, 27(4), 457-472.
- Clark, A. E., Flèche, S., Layard, R., Powdthavee, N., y Ward, G. (2018). *The Origins of Happiness: The Science of Well-Being over the Life Course*. Princeton University Press.
- Cohen, S., y Hoberman, H. M. (1983). Positive events and social supports as buffers of life change stress. *Journal of applied social psychology*, 13(2), 99-125. doi: 10.1111/j.1559-1816.1983.tb02325.x
- Cohen, L. H., McGowan, J., Fooskas, S., y Rose, S. (1984). Positive life events and social support and the relationship between life stress and psychological disorder. *American Journal of Community Psychology*, 12(5), 567-587. doi: 10.1007/BF00897213
- Concha, V., Guichard, E. y Henríquez, G.

- (2009). Memoria histórica y paradigma del curso de vida. *Investigación CE-VI-Chile. Sociedad hoy*, 17, 51-61.
- Davis, M. C., Matthews, K. A., y Twamley, E. W. (1999). Is life more difficult on Mars or Venus? A meta-analytic review of sex differences in major and minor life events. *Annals of Behavioral Medicine*, 21(1), 83-97. doi: 10.1007/BF02895038
- Diener, E., Oishi, S., y Tay, L. (2018). Advances in subjective well-being research. *Nature Human Behaviour*, 2, 253-260. doi: 10.1038/s41562-018-0307-6
- Dogra, A. K., Basu, S., y Das, S. (2008). The roles of personality, stressful life events, meaning in life, reasons for living on suicidal ideation: A study in college students. *SIS Journal of Projective Psychology y Mental Health*, 15(1), 52-57.
- Dohrenwend, B. S. (1973). Social status and stressful life events. *Journal of personality and social psychology*, 28(2), 225-235.
- Dohrenwend, B. P. (2006). Inventorying stressful life events as risk factors for psychopathology: Toward resolution of the problem of intracategory variability. *Psychological bulletin*, 132(3), 477-495. doi:10.1037/0033-2909.132.3.477
- Elliott, J., Gale, C. R., Parsons, S., Kuh, D., & HALCYon Study Team. (2014). Neighbourhood cohesion and mental wellbeing among older adults: A mixed methods approach. *Social Science & Medicine*, 107, 44-51.
- Emmons, R. A. (1991). Personal strivings, daily life events, and psychological and physical well-being. *Journal of personality*, 59(3), 453-472. doi:10.1111/j.1467-6494.1991.tb00256.x
- Folkman, S., Lazarus, R. S., Pimley, S., & Novacek, J. (1987). Age differences in stress and coping processes. *Psychology and Aging*, 2(2), 171-184. doi: 10.1037/0882-7974.2.2.171
- García-Bajos, E., & Migueles, M. (2016). Recuperación de experiencias autobiográficas positivas y negativas del pasado y futuro. *Ciencia Cognitiva*, 10(3), 89-91.
- Gilboa, E., y Revelle, W. (1994). Personality and the structure of affective responses. *Emotions: Essays on emotion theory*, 135-159.
- Goldberg, E. L., & Comstock, G. W. (1980). Epidemiology of life events: Frequency in general populations. *American Journal of Epidemiology*, 111(6), 736-752. doi: 10.1093/oxfordjournals.aje.a112952
- Gomez, V., Krings, F., Bangerter, A., y Grob, A. (2009). The influence of personality and life events on subjective well-being from a life span perspective. *Journal of Research in Personality*, 43(3), 345-354. doi: 10.1016/j.jrp.2008.12.014
- González-Arratia López-Fuentes, N. I., y Valdez Medina, J. L. (2013). Resiliencia y felicidad: el impacto de hechos vitales negativos y positivos en adolescentes. *Pensando Psicología*, 9(16), 43-53. doi: 10.16925/pe.v9i16.616
- Guichard, E., Concha, V., Henríquez, G., Cavalli, S., y Lalive D'Epinay, C. (2013). Reconstrucción subjetiva del curso de la vida en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(4), 617-646.
- Headey, B., y Wearing, A. (1989). Personality, life events, and subjective well-being.

- ll-being: toward a dynamic equilibrium model. *Journal of Personality and Social psychology*, 57(4), 731-739. Doi: 10.1037/0022-3514.57.4.731
- Heckhausen, J., Dixon, R. A., y Baltes, P. B. (1989). Gains and losses in development throughout adulthood as perceived by different adult age groups. *Developmental Psychology*, 25(1), 109-121. Doi: 10.1037/0012-1649.25.1.109
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2017). *World Happiness Report 2016*. New York: Sustainable Development Solutions Network.
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2018). *World Happiness Report 2016*. New York: Sustainable Development Solutions Network.
- Hervás, G., y Vázquez, C. (2013). Construction and validation of a measure of integrative well-being in seven languages: the Pemberton Happiness Index. *Health and quality of life outcomes*, 11(1), 66. Doi: 10.1186/1477-7525-11-66
- Ho, M. Y., Cheung, F. M., y Cheung, S. F. (2008). Personality and life events as predictors of adolescents' life satisfaction: Do life events mediate the link between personality and life satisfaction? *Social Indicators Research*, 89(3), 457-471. doi: 10.1007/s11205-008-9243-6
- Holmes, T. H., y Rahe, R. H. (1967). The social readjustment rating scale. *Journal of Psychosomatic Research*, 11(2), 213-218. Doi: 10.1016/0022-3999(67)90010-4
- Jeronimus, B. F., Ormel, J., Aleman, A., Penninx, B. W., y Riese, H. (2013). Negative and positive life events are associated with small but lasting change in neuroticism. *Psychological medicine*, 43(11), 2403-2415. doi: 10.1017/S0033291713000159
- Jiménez García, L., Sánchez Hidalgo, J., y Lorence Lara, B. (2009). Un análisis sobre los sucesos vitales estresantes experimentados por adolescentes que crecen en familias usuarias de servicios sociales. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 9(1), 115-126.
- Kasl, S. V. (1984). Stress and health. *Annual review of public health*, 5(1), 319-341. Doi: 10.1146/annurev.pu.05.050184.001535
- Kendler, K. S., Kuhn, J., y Prescott, C. A. (2004). The interrelationship of neuroticism, sex, and stressful life events in the prediction of episodes of major depression. *American Journal of Psychiatry*, 161(4), 631-636. Doi: 10.1176/appi.ajp.161.4.631
- Kessler, R. C., Price, R. H., y Wortman, C. B. (1985). Social factors in psychopathology: Stress, social support, and coping processes. *Annual review of psychology*, 36(1), 531-572. Doi: 10.1146/annurev.ps.36.020185.002531
- Kraaij, V., Arensman, E., y Spinhoven, P. (2002). Negative Life Events and Depression in Elderly Persons: A Meta-Analysis. *Journal of Gerontology: psychological sciences*, 57(1), 87-94. Doi: 10.1093/geronb/57.1.P87
- Krause, N. (1988). Positive life events and depressive symptoms in older adults. *Behavioral Medicine*, 14(3), 101-112.
- Krause, N. (2010). Receiving social support at church when stressful life events arise: Do Catholics and Protestants Differ? *Psychology of religion and spirituality*,

- 2(4), 234-246.
- Larsen, R. J., y Ketelaar, T. (1991). Personality and susceptibility to positive and negative emotional states. *Journal of personality and social psychology*, 61(1), 132-140. Doi: 10.1037/0022-3514.61.1.132
- Larsen, R. J., & Prizmic, Z. (2004). Affect regulation. In R. F. Baumeister & K. D. Vohs (Eds.), *Handbook of self-regulation: Research, theory, and applications* (pp. 40-61). New York, NY, US: Guilford Press.
- Luhmann, M., Hofmann, W., Eid, M., y Lucas, R. E. (2012). Subjective well-being and adaptation to life events: a meta-analysis. *Journal of personality and social psychology*, 102(3), 592-615. Doi: 10.1037/a0025948
- Magnus, K., Diener, E., Fujita, F., y Pavot, W. (1993). Extraversion and neuroticism as predictors of objective life events: A longitudinal analysis. *Journal of personality and social psychology*, 65(5), 1046-1053. Doi: 10.1037/0022-3514.65.5.1046
- Maybery, D. J., Jones-Ellis, J., Neale, J., y Arentz, A. (2006). The positive event scale: Measuring uplift frequency and intensity in an adult sample. *Social Indicators Research*, 78(1), 61-83. Doi: 10.1007/s11205-005-4096-8
- McLeod, J. D., y Kessler, R. C. (1990). Socioeconomic status differences in vulnerability to undesirable life events. *Journal of health and social behavior*, 162-172. Doi: 10.2307/2137170
- Méndez, L., Cavalli, S., El-Astal, S., y Alzugaray, C., (2018). Hechos de cambio en el curso de la vida: su impacto en la memoria autobiográfica y en el bienestar. *Revista Latinoamericana de Psicología Positiva*, 4, 185-200.
- Miller, M. A., y Rahe, R. H. (1997). Life changes scaling for the 1990s. *Journal of Psychosomatic Research*, 43(3), 279-292. Doi: 10.1016/S0022-3999(97)00118-9.
- Motrico, E., Rodero-Cosano, M. L., Álvarez-Gálvez, J., Salinas-Pérez, J. A., y Moreno-Peral, P. (2017). Instrumentos de evaluación de los eventos vitales estresantes en población española adulta: una revisión sistemática. *Anales de psicología*, 33(3), 556-567. Doi: 10.6018/analesps.33.2.264461
- Muratori, M., Delfino, G., y Zubieta, E. (2012). Sucesos vitales y bienestar. *Anuario de Investigaciones*, 19(1), 49-57. Doi: 10.7764/psykhe.24.2.900
- Páez, D. (1986). *Salud Mental y Factores Psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- Páez, D., Bilbao, M.A., y Javaloy, F. (2008). Del trauma a la felicidad. En M. Martina Casullo (Ed.), *Prácticas en Psicología Positiva* (pp. 1-29), Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Páez, D., Liu, J. H., Bobowik, M., Basabe, N., y Hanke, K. (2016). Social representations of history, cultural values, and willingness to fight in a war: A collective-level analysis in 40 nations. *Asian Journal of Social Psychology*, 19(4), 347-361. Doi: 10.1111/ajsp.12153
- Patton, G. C., Coffey, C., Posterino, M., Carlin, J. B., y Bowes, G. (2003). Life events and early onset depression: cause or consequence? *Psychological medicine*, 33(7), 1203-1210. Doi: 10.1017/S0033291703008626

- Poulton, R. G., y Andrews, G. (1992). Personality as a cause of adverse life events. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 85(1), 35-38. Doi: 10.1111/j.1600-0447.1992.tb01439.x
- Pyszczynski, T., Holt, K., y Greenberg, J. (1987). Depression, self-focused attention, and expectancies for positive and negative future life events for self and others. *Journal of personality and social psychology*, 52(5), 994-1001.
- Sandín, B. (2003). El estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 3(1), 141-157.
- Sandín, B., y Chorot, P. (2017). Cuestionario de Sucesos Vitales (CSV): Estructura factorial, propiedades psicométricas y datos normativos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 22(2), 95-115. Doi: 10.5944/rppc.vol.22.num.2.2017.19729
- Sarason, I. G., Potter III, E. H., Antoni, M. H., y Sarason, B. R. (1982). Life Events, Social Support and Illness (No. CO-ONR-006). Washington univ Seattle dept of psychology.
- Saudino, K. J., Pedersen, N. L., Lichtenstein, P., McClearn, G. E., y Plomin, R. (1997). Can personality explain genetic influences on life events?. *Journal of personality and social psychology*, 72(1), 196-206. Doi: 10.1037/0022-3514.72.1.196
- Segrin, C. (2001). Social skills and negative life events: Testing the deficit stress generation hypothesis. *Current Psychology*, 20(1), 19-35. Doi: 10.1007/s12144-001-1001-8
- Shahar, G., & Priel, B. (2002). Positive life events and adolescent emotional distress: In search of protective-interactive processes. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 21(6), 645-668.
- Simón, T., Gallego-Largo, T. R., & Suengas, A. G. (2009). Memoria y envejecimiento: recuerdo, reconocimiento y sesgo positivo. *Psicothema*, 21(3), 409-415.
- Stallings, M. C., Dunham, C. C., Gatz, M., Baker, L. A., y Bengtson, V. L. (1997). Relationships among life events and psychological well-being: More evidence for a two-factor theory of well-being. *Journal of Applied Gerontology*, 16(1), 104-119. Doi: 10.1177/073346489701600106
- Suh, E., Diener, E., y Fujita, F. (1996). Events and subjective well-being: Only recent events matter. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(5), 1091-1102. Doi: 10.1037/0022-3514.70.5.1091.
- Thoits, P. A. (1981). Undesirable life events and psychophysiological distress: A problem of operational confounding. *American Sociological Review*, 46(1), 97-109. Doi: 10.2307/2095029
- Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J. J., y Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la Psicología Positiva. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 5(1), 15-28.
- Wills, T. A., Sandy, J. M., Shinar, O., y Yaeger, A. (1999). Contributions of positive and negative affect to adolescent substance use: Test of a bidimensional model in a longitudinal study. *Psychology of Addictive Behaviors*, 13(4), 327. Doi: 10.1037/0893-164X.13.4.327
- Yue, L., Dajun, Z., Yinghao, L., y Tian-

- qiang, H. (2016). Meta-analysis of the relationship between life events and depression in adolescents. *Journal of Pediatric Care*, 2(1). Doi: 10.1037/0893-164X.13.4.327
- Zaragoza Scherman, A., Salgado, S., Shao, Z., y Berntsen, D. (2015). Event centrality of positive and negative autobiographical memories to identity and life story across cultures. *Memory*, 23(8), 1152-1171. doi:10.1080/09658211.2014.962997
- Zautra, A. J., Affleck, G. G., Tennen, H., Reich, J. W., & Davis, M. C. (2005). Dynamic approaches to emotions and stress in everyday life: Bolger and Zuckerman reloaded with positive as well as negative affects. *Journal of personality*, 73(6), 1511-1538.
- Zhou, L., y Chen, J. (2017). Life events and hopelessness depression: The influence of affective experience. *PloS one*, 12(11), e0187898. Doi: 10.1371/journal.pone.0187898

La inseguridad alimentaria y la autopercepción de la calidad de la dieta de los caraqueños: repercusiones psicológicas

Food insecurity and self-perception of diet quality in Caracas citizens: a study of the psychological impact

Antonio Martins*

Resumen

Bajo modelos multivariados el objetivo de la presente investigación fue indagar el efecto de la inseguridad y diversidad alimentaria, la autopercepción de la calidad de la dieta y el sexo sobre el funcionamiento familiar y la salud mental general, al tiempo que se pretendió verificar cómo estas variables se relacionan entre sí en adultos de Caracas-Venezuela. Con conocimientos interdisciplinarios, se planteó una investigación no experimental con un análisis de ruta en una muestra 970 adultos caraqueños que mantenían una contribución económica en su hogar. En cuanto al análisis de resultados se llevaron a cabo correlaciones bivariadas y análisis de regresión múltiple. Los resultados sugieren condiciones moderadas de inseguridad alimentaria. En cuanto a las dimensiones psicológicas individuales la inseguridad alimentaria predice considerablemente la ansiedad de los contribuyentes al hogar ($\beta=0.28$; $p=0.000$).

Por su parte la autopercepción de la calidad de la dieta impacta en igual magnitud a síntomas ansiosos y depresivos ($\beta=0.11$; $\beta=-0.11$; $p=0.000$). Y por último, el funcionamiento familiar es predicho inversamente por la inseguridad alimentaria ($\beta=-0.17$; $p=0.000$) y positivamente por autopercepción de la calidad de la dieta ($\beta=0.14$; $p=0.000$). Por lo que la inseguridad alimentaria y la autopercepción de la calidad de la dieta se constituyen como factores predictores de factores psicológicos individuales y sistémicos.

Palabras claves: Inseguridad alimentaria, autopercepción de la calidad de la dieta, depresión, ansiedad, funcionamiento familiar.

Abstract

Under multivariate models the objective of the present investigation was to investigate

* Licenciado en Psicología, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Especialista en Psicología Clínica-Comunitaria UCAB. Profesor Asistente de la Escuela de Psicología UCAB. Jefe de cátedra de psicometría.

Correo electrónico: Antoniomartins422@gmail.com teléfono: +584128104751

Fecha de recepción: 10 de septiembre de 2018 - Fecha de Aceptación: 2 de noviembre de 2018

the effect of food insecurity and diversity, the self-perception of diet quality and sex in family functioning and general mental health, at the same time, it was intended to verify how these variables relate to each other in adults from Caracas-Venezuela. With interdisciplinary knowledge, it was proposed a non-experimental research with a path analysis in a sample of 970 adults from Caracas who maintained an economic contribution in their home. The final analysis was made with correlations bivariate and multiple regression. The results indicate that the conditions of food insecurity, and the diversity of the diet that shows the decrease in the consumption of fruits, vegetables, proteins of animal origin, carbohydrates and eggs when compared with different samples from Caracas, in different temporal moments. Regarding the individual psychological dimensions, food insecurity significantly predicts considerably the anxiety of the contributors to the home ($\beta = 0.28$; $p = 0.000$). For its part the self-perception of diet quality impact on anxious and depressive symptoms ($\beta = 0.11$; $\beta = -0.11$; $p = 0.000$). And finally, the family functioning is inversely predicted by food insecurity ($\beta = -0.17$; $p = 0.000$) and positively for the self-perception of diet quality ($\beta = 0.14$; $p = 0.000$). Therefore, food insecurity and the self-perception of diet quality constitute how predictive factors of individual and systemic psychological factors.

Key words: Food insecurity, self-perception of diet quality, depression, anxiety, family functioning.

Introducción

Alejandro Moreno, investigador, psicólogo y doctor en ciencias sociales con amplias investigaciones acerca de la dinámica y estructura de la familia popular venezolana, relató recientemente en una reconocida red social, una anécdota que dio cuenta de las condiciones a las que se ve expuesta la familia venezolana como consecuencia de los conflictos sociales, económicos y políticos que aquejan al país. Moreno quien se ha encargado de organizar encuentros comunitarios para compartir alimentos con las familias económicamente más desfavorecidas de un sector popular de Caracas, comenta como es frecuente que los niños que asisten a estos encuentros, se guarden un bocado de lo que están comiendo para compartirlo luego con sus hermanos ausentes. Textualmente el autor reporta que:

...esto lo hemos visto en cada uno de los sancochos que hemos podido dar a nuestros niños del barrio cada sábado. Por lo menos una quinta parte de ellos no se comieron el plato de sopa. Dejaron la mitad "para mi mamá". Así nos respondieron cuando preguntamos si es que no tenían más hambre. Admirable. Niños pequeños hacen sacrificios por sus hermanos y por su mamá. Y todavía hay quien habla mal de nuestro pueblo diciendo que solo esperan que les den (...). A. Moreno, (comunicación personal, Enero 6, 2018)

Investigaciones recientes (Martins, 2017), han intentado dar cuenta de las consecuencias psicológicas individuales que tienen lugar como respuesta ante contextos venezolanos carenciados, donde la privación económica es tal, que se abre espacio para la presencia de inseguridad alimentaria. Y en cierta medida se ha evidenciado, tal y como pasa en otros contextos, que la dificultad que tienen las personas para tener acceso físico y económico a los alimentos suficientes para satisfacer así sus necesidades dietéticas básicas, impacta dimensiones físicas (Alaimo, Olsan, Frongillo y Briefel, 2001; Sesso, Barreto, Neves y Sawaya, 2004; Vozoris y Tarasuk, 2003) y psíquicas de los individuos, al tener más probabilidad de estar en presencia de grupos de individuos con mayor sintomatología ansiosa (Alaimo et al., 2001; Siefert, Heflin, Corcoran y Williams, 2001; Vozoris y Tarasuk, 2003) o depresiva (Siefert, et al., 2001)

Pero el escenario que plantea Moreno (2018), invita a pensar más allá de la dimensión psicológica individual, evaluar los fenómenos que acontecen en las dinámicas familiares venezolanas resulta entonces una condición necesaria. Autores como Llorens (2013), han alertado que la crisis política venezolana ha generado episodios de incertidumbre económica, que han implicado reorganizaciones en distintos niveles de la sociedad, siendo las alianzas familiares y de amistad, víctimas de un profundo cambio que impulsan nuevas formas de entendimiento del sí mismo y los demás.

Para comprender lo que acontece en una dimensión sistémica ante contextos de adversidad, es preciso revisar lo que se ha discutido en la literatura sobre el tema. Por ejemplo

en el campo de los eventos estresantes de la vida, una publicación clásica de Lavee, McCubbin y Olson (1987), abrió discusión a la noción de "acumulación de demandas", ya que según los autores aunque el énfasis de investigación ha tenido foco en el impacto que estresores individuales tienen sobre el bienestar familiar, en la realidad rara vez los eventos estresantes aparecen de forma aislada y por el contrario tienden a acumularse.

Esta acumulación de estresores, tiende a ocurrir por múltiples razones entre las cuales se pueden mencionar: (a) las dificultades que se acarrean tras un estresor; (b) transiciones normativas que ocurren en las familias y (c) el desgaste familiar tras hacer frente a las demandas. Partiendo de dicha realidad teórica, los autores formularon un modelo que planteó que la suma de eventos estresantes, transiciones normativas y tensiones familiares habituales genera una acumulación de situaciones, que impacta negativamente a los recursos familiares (ej. ajuste marital, coherencia familiar) y al bienestar familiar entendido como condición adaptativa (Lavee, et al., 1987).

Una forma de intentar comprender la naturaleza de los eventos estresantes es clasificarlos según Lavee, et al. (1987) por su nivel de deseabilidad, origen, intensidad, brusquedad o cronicidad. Sin embargo, una clasificación más sencilla es aquella que entiende a los estresores como normativos y no-normativos. Los eventos estresores normativos, son aquellos cambios asociados a los roles sociales que desempeña la persona, son transiciones de carácter programado y que usualmente son experiencias de tiempo corto. Por otro lado, los estresores no-normativos suelen ser inesperados, indeseables

y suelen tener efectos severos en la vida de las personas.

Bajo esta línea teórica, resulta entonces fundamental caracterizar la crisis que atraviesa la sociedad venezolana en términos económicos y de seguridad alimentaria, ya que esto permitiría una aproximación teórica a las consecuencias psicológicas en términos no solo individuales sino que también sistémicos. Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), un estudio realizado por prestigiosas casas de estudio en Venezuela, desde el año 2012 se detuvo por completo la reducción de la pobreza en el país, hasta el punto que para 2014 un 56% de la población se hallaba en pobreza de ingreso, cifra que se vio aumentada en 73% para el año 2015 (España, 2017).

En investigaciones recientemente publicadas la misma ENCOVI (España y Ponce, 2018) a partir de sus levantamientos longitudinales ha manifestado que para 2018 el 87% de los hogares venezolanos se encontraron por debajo del umbral de la pobreza, una realidad que sin duda ha impactado distintas aristas de la vida del venezolano, siendo la alimentación uno de los aspectos que merece una mención especial. Landaeta-Jiménez, Herrera, Vásquez y Ramírez (2016), expresaron textualmente que “el panorama de la alimentación de los venezolanos luce sombrío” (p. 71), debido a que el acceso a distintos tipos de alimentos resulta complejo para distintos sectores de la población, incluso con independencia del nivel socioeconómico de los hogares. Dietas ricas en carbohidratos, grasas y pobres en proteínas (Landaeta-Jiménez, 2016; Martins, 2017) han volcado el interés por la inseguridad alimentaria, debido a las consecuencias documentadas que

esta tiene sobre la salud en general y a que en promedio un 80% de los hogares en Venezuela la padece actualmente (Landaeta-Jiménez, Herrera, Ramírez y Vásquez, 2018)

Sin embargo, aunque actualmente está acentuada, se podría decir que la inseguridad alimentaria no es un tema novedoso en los hogares venezolanos y con esto se hipotetiza que dicho estresor pudiera tener un carácter crónico para muchos hogares venezolanos. Por ejemplo, la investigación realizada por Bernal y Lorenzana (2007), que tuvo como objetivo obtener indicadores psicométricos para una escala de seguridad alimentaria aplicada a 924 adolescentes venezolanos, encontró que para ese entonces, cuando la economía venezolana estaba experimentando un crecimiento debido a las alzas en los precios del petróleo, un 54% de dicha muestra manifestó algún nivel de inseguridad alimentaria y en un 20% de los hogares, los adolescentes describieron escenarios de hambre, como consecuencia de la falta de dinero para comprar alimentos.

Además del carácter crónico ya mencionado, la inseguridad alimentaria en Venezuela, en términos del modelo de Lavee, et al. (1987), pudiera ser entendida como un estresor no-normativo por su indeseabilidad, intensidad y sus connotaciones negativas. Para hacerse una idea de la naturaleza del impacto psicológico de este tipo de estresores sobre las dinámicas familiares, basta con revisar la investigación ya mencionada de Lavee, et al. (1987), quienes con el objetivo de verificar el ajuste de su modelo a los datos, en una muestra de 1251 familias estadounidenses, provenientes de zonas rurales y urbanas, encontraron que aunque los eventos familiares estresantes no impacten

directamente al bienestar familiar, si tienden a aumentar significativamente las tensiones dentro de la familia, que usualmente agobiados ante este panorama sienten la necesidad o deseo de cambiar algo.

El modelo de Lavee, et al. (1987), es aplicable a estresores agudos a los cuales se les estima un fin, sin embargo las descripciones de investigaciones como la ENCOVI hacen pensar que los hogares venezolanos (especialmente aquellos en situación de pobreza) están expuestos a estresores crónicos que no se les puede estimar un fin, siendo oportuno recomendar la lectura de modelos como el de Kiser y Black (2005), que resalta como las múltiples dificultades asociadas a la pobreza pueden ser mucho más potentes que una sola experiencia negativa, ya que estas suelen ser nocivas al erosionar los procesos familiares en términos de: (a) estructura; (b) vínculos y (c) estrategias de afrontamiento.

Autopercepción de la calidad de la dieta y su relación con la salud mental

Distintos estudios en el campo de la nutrición (Alkerwi, 2013; Poe, et al., 2013; Yeon, Hwa y Park, 2012) han dado cuenta de la complejidad que acompaña al constructo calidad de la dieta, en términos conceptuales, teóricos y de indicadores operacionales que sean una medida válida y confiable. No obstante, Alkerwi (2013) aclara como investigadores de distintas áreas (ej. nutrición, sociología, salud pública, toxicología, entre otros) han mantenido el estudio de la variable pese a sus limitaciones, dando por entendido que una dieta con calidad es aquella que ofrece seguridad, higiene, es sana, equilibrada y nutritiva.

Sin embargo, definiciones como la otorgada en el párrafo anterior, han evolucionado en el tiempo, pues han sido señaladas por su escasa solidez teórica y se ha propuesto que una óptima definición estándar del constructo “calidad de la dieta” además de considerar el valor nutritivo de los alimentos, debería albergar a: (a) la calidad organoléptica de la dieta, ya que la apariencia, el sabor, olor y textura pudieran ser indicadores de que tan provechosos resultan los alimentos para el organismo; (b) la seguridad alimentaria en términos de cómo han sido tratados, cocinados y almacenados los alimentos para garantizar su salubridad y (c) la dimensión sociocultural de la comida (Alkerwi, 2013).

Las críticas a la operacionalización de la calidad de la dieta, han sido abordadas por autores como Babić, Sindik y Missoni (2014) quienes han indicado que gran parte de las estimaciones sobre estados nutricionales encuentran complicaciones en la predicción de condiciones de salud o enfermedad, no obstante, se ha encontrado que los registros basados en la autopercepción que los sujetos puedan emitir sobre frecuencia de consumo, ingesta de grupos alimentarios, uso de suplementos vitamínicos o porciones ingeridas, son de utilidad pues permiten evaluar patrones de ingesta pasados y presentes que tienden a encontrar relación con la aparición de enfermedades a largo plazo.

Basados en esta postura técnica, distintas investigaciones (López, Navia y Ortega, 2017; Yeon, Hwa y Park, 2012) han evaluado a la autopercepción de la calidad de la dieta, a través de un ítem dicotómico que ha ido dirigido a indagar que tan favorable o desfavorable es percibida la dieta en términos de su calidad. Considerando la grave crisis

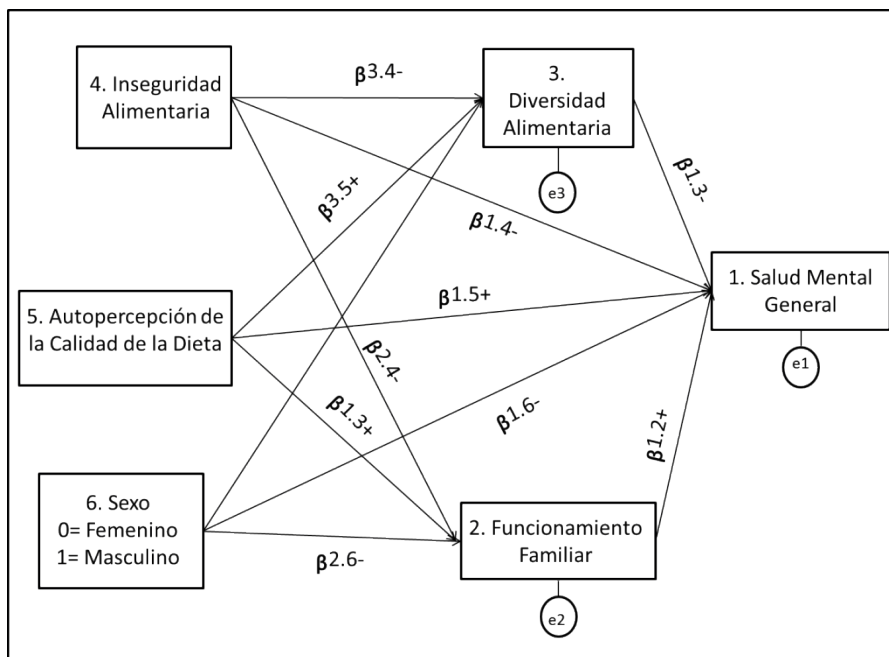
alimentaria que atraviesa Venezuela y que fue anteriormente expuesta (España y Ponce, 2018; Landaeta-Jiménez, Herrera, Ramírez y Vásquez, 2018), la presente investigación en sus fases iniciales se propuso la construcción de un instrumento que permitiera abordar la autopercepción de la calidad de la dieta, de una forma más profunda y tomando como marco de referencia el modelo conceptual multidimensional de Alkerwi (2013).

Al igual que acontece con la inseguridad alimentaria, indicadores de la autopercepción de la dieta han sido asociados con el funcionamiento psicológico de los individuos. Un ejemplo de ello es la investigación de Martins (2017), quien en una muestra de adolescentes de sectores populares de Caracas, halló que la diversidad de la dieta se correlaciona negativa y significativamente con los síntomas de ansiedad y depresión ($r = -0.17$; $r = -0.16$; $p < 0.01$) y esta a su vez predijo inversamente las dificultades fisiológicas de los jóvenes ($\beta = -0.08$), de manera que a mayor diversidad de la dieta menores serían las dificultades fisiológicas de los adolescentes. Otra investigación que denota el interés de relacionar elementos ligados a la calidad de la dieta con factores psicológicos fue la de Poe, et al. (2013), quienes se propusieron evaluar la relación entre los factores intra e interpersonales y la calidad de la dieta, en una muestra de 640 sujetos de centros académicos y clínicos en Atlanta. En dicho estudio, los autores muestran como el apoyo social (una variable que tradicionalmente se relaciona inversamente con la ansiedad y la depresión), es el único factor psicológico que además de relacionarse con el funcionamiento familiar ($r = -0.46$; $r = -0.51$; $r = -0.53$) es capaz de predecir positivamente todos los

indicadores de calidad de la dieta incluidos (incluso aquellos de autopercepción), por lo que a mayor apoyo social, mayor será la calidad de la dieta reportada.

De estos hallazgos, los autores concluyen que cualquier comprensión que se pretenda realizar de la calidad de la dieta en muestras de sujetos, no puede adoptar posturas bivariadas, por el contrario estos diseños de investigación deben acoplarse a pensamientos ecológicos que den cuenta de la complejidad predictiva asociada al constructo (Poe et al., 2013). Por lo que siguiendo esta recomendación y dando continuidad a la investigación de Martins (2017), el objetivo de la presente investigación es evaluar el efecto de la inseguridad y diversidad alimentaria, la autopercepción de la calidad de la dieta y el sexo sobre el funcionamiento familiar y la salud mental general, al tiempo que se pretende verificar cómo estas variables se relacionan entre sí por medio de una investigación no experimental, tal como se muestra en el siguiente diagrama de rutas:

Figura 1

Diagrama de rutas propuesto

Método

Participantes

La muestra estuvo constituida por 970 sujetos caraqueños, provenientes de la gran Caracas, concretamente de los municipios Libertador (45%), Chacao (27%), Sucre (12%) y El Hatillo (16%) (55.15% femeninos; 44.85% masculinos) con contribución económica a su hogar y cuya media de edad fue de 40 años. Los hogares que habitaban los participantes de ésta investigación contaban en promedio con 4 miembros ($\chi=3.85$; $SD=1.60$). En términos de muestreo, se utilizaron técnicas no probabilísticas, pues hubo

un descarte de las técnicas aleatorizadas para la selección de los sujetos. A su vez, dentro del universo de técnicas no probabilísticas, se decidió acudir a un muestreo intencional o propositivo ya que se mantuvieron “juicios e intenciones deliberadas para obtener muestras representativas al incluir áreas o grupos que se presuponen típicos de la muestra” (Kerlinger y Lee, 2002, p.160).

Instrumentos

Hoja de identificación Consentimiento Informado

La primera sección de los instrumentos fue creada para obtener un consentimiento claro y explícito de los sujetos para participar en el estudio, tal como lo sugiere la Escuela de Psicología (2002). Aquellos sujetos que expresaban claramente su interés en participar, fueron incluidos en el estudio, mientras que se excluyó a 30 sujetos que prefirieron no ser incluidos en la investigación. Otros aspectos éticos considerados fueron: (a) Confidencialidad de los evaluados, tanto en lo que se refiere a su identidad como a sus respuestas y los resultados producto de la interpretación de éstas; (b) Anonimato de las respuestas de los sujetos, evitando o aminorando al máximo la posibilidad de cualquier daño moral y (c) Participación voluntaria y consciente de los evaluados, evitando cualquier tipo de coerción al momento de solicitar su participación (Escuela de Psicología, 2002).

Hoja de identificación Cuestionario Sociodemográfico

La segunda sección de los instrumentos administrados, estuvo conformada por una serie de interrogantes que buscaban indagar el sexo de los participantes, su edad y el número de personas que habitaban en su hogar. Además de ello, se contó con una pregunta de filtro en este cuestionario, que indagó si los sujetos tenían una contribución económica en el mantenimiento de su hogar. Aquellas personas que declaraban “no” contribuir económicamente a su hogar, fueron excluidas del estudio.

Cuestionario de salud general de Goldberg (GHQ-28)

Creado por Goldberg en 1972 y adaptado al español por Lobo et al. (1986), este instrumento se encuentra dirigido a la medición de los síntomas de salud mental general. El instrumento se estuvo conformado por 28 ítems con formato de respuesta tipo Likert de 4 opciones de respuesta que van desde (1) nunca hasta (4) siempre. Es un instrumento con considerable utilización en muestras venezolanas, donde han destacado estudiantes universitarios y de secundaria, maestros y obreros (Núñez y Socorro, 2005; Parra y Peñuela, 2008; Casal y Granja, 2012; Martins, 2017). Investigaciones de la década pasada, solían encontrar evidencia de un test multidimensional con consistencia interna promedio de $\alpha=0.90$. La investigación más reciente de Martins (2017) en alumnos de educación secundaria, halló una consistencia interna elevada para efectos de investigación y diagnóstico ($\alpha=0.86$) y una estructura de tres factores, que denotó la medición de los síntomas (a) depresivos ($\alpha=0.82$); (b) ansiosos ($\alpha=0.80$) y (c) de bienestar psicológico ($\alpha=0.69$). Para la presente investigación, se encontró una fiabilidad en términos de consistencia interna elevada ($\alpha=0.89$) y se mantuvo la estructura de tres factores antes descrita con valores de consistencia interna similares.

Escala de acceso a la inseguridad alimentaria de los hogares (HFIAS)

Instrumento que originalmente contaba con 9 reactivos, siendo creado por Coates et al. (2007). La versión original fue traducida al español y adaptada para contextos venezolanos para la investigación realizada por Martins (2017), donde se concluyó la necesidad

de reducir el instrumento a 8 ítems cuyas puntuaciones ostentaban alta capacidad discriminativa. Todos los reactivos de la escala fueron formulados en forma de preguntas, que pretendieron conocer a partir de un formato de respuesta tipo Likert, la frecuencia de la ocurrencia ante cada situación y donde a mayor puntaje mayor inseguridad alimentaria. Ya la investigación previa de Martins (2017), alertaba la presencia de un instrumento, cuyas puntuaciones arrojaban una estructura unidimensional con alta consistencia en la medida ($\alpha=0.83$), situación que fue replicada en la presente investigación donde se halló la presencia de un factor que explicó el 54.49% de la varianza total del test y que arrojaba puntuaciones adecuadamente consistentes para efectos de investigación y diagnóstico ($\alpha=0.88$).

Cuestionario de diversidad alimentaria individual

Este instrumento fue diseñado por Kennedy, et al. (2013). En el presente estudio se utilizó su versión reducida y adecuada al grupo de alimentos que tradicionalmente se consumen en la cultura venezolana. El cuestionario posee 9 reactivos, que contabilizan el número de grupos de alimentos consumidos por el sujeto encuestado, en el periodo de referencia de las últimas 24 horas. El formato de respuesta es dicotómico “sí” o “no”. La presente investigación reproduce las características psicométricas que se han documentado para ésta escala (Martins, 2017), una baja consistencia interna ($\alpha=0.41$) esperable ya que mientras el constructo evalúa que tan diversa es la dieta de los sujetos, el coeficiente alfa computa el nivel de congruencia

entre las puntuaciones de todos los reactivos (Martínez-Arias, 1995; Magnusson, 2002) que desde el inicio son grupos de alimentos diferentes.

Cuestionario de la Autopercepción de la Calidad de la Dieta

Escala creada en contextos de formación académica para un curso básico de psicometría de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). El instrumento estuvo conformado por 30 reactivos cuyo formato de respuesta fue tipo Likert de 4 opciones que iban desde “muy desacuerdo” a “muy de acuerdo”. En la construcción de la tabla de especificaciones que sirvió de fundamento para el proceso de validación de contenido por medio de la valoración de jueces expertos, se estimó la existencia de tres dimensiones de la autopercepción de la calidad de la dieta: (a) nutricional; (b) seguridad alimentaria y (c) organoléptica. A mayor puntaje en la escala total y en cada uno de sus componentes se estima que mayor será la autopercepción de la calidad de la dieta. En términos psicométricos, las puntuaciones del instrumento arrojan valores fiables al evaluar la consistencia de las respuestas de los sujetos encuestados ($\alpha=0.95$), la estructura del instrumento es bifactorial y en conjunto explicó el 50.91% de la varianza total del test. Una vez extraídos los factores, se procedió a nominarlos como: (a) dimensión organoléptica ($\alpha=0.92$) y (b) dimensión nutricional-seguridad alimentaria ($\alpha=0.92$).

McMaster Family Assessment Device

El instrumento original cuenta con 60 reac-

tivos de auto-reporte, que pretendían evaluar seis dimensiones del funcionamiento familiar fundamentadas en el modelo de McMaster para la comprensión de los aspectos dinámicos en las familias (Barroilhet, Cano-Prous, Cervera-Enguix, Forjaz y Guillen-Grima, 2009). En la presente investigación se procedió a utilizar la versión española autorizada del instrumento. No obstante, solo fue incluida la dimensión referida al funcionamiento general de la familia (GF), que consta de 12 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 4 puntos que va desde “nunca” a “casi siempre” y donde a mayor puntaje es inferida una mejor percepción acerca del funcionamiento familiar. En la investigación de Barroilhet, et al. (2009) se hallaron altos valores en términos de consistencia interna para la escala total ($\alpha=0.94$) y para la dimensión de interés en la presente investigación ($\alpha=0.85$). También han sido reportadas puntuaciones fiables en términos de estabilidad temporal para GF (Test-Retest=0.91) (Barroilhet et al. 2009). En el presente estudio, las puntuaciones del instrumento mostraron una escala unidimensional que explicó el 40.32% de la varianza total del test en el análisis de componentes principales y que resultó fiable para efectos de investigación y diagnóstico ($\alpha=0.82$).

Procedimiento

La presente investigación fue desarrollada en el marco de un trabajo académico de la cátedra de psicometría de la UCAB, en Caracas. En primer lugar se procedió a construir el instrumento de autopercepción de la calidad de la dieta, siguiendo las sugerencias de la literatura psicométrica (Martínez-Arias,

1995; Pérez y Tornimbeni, 2008). Para ello fue necesario abordar la definición del dominio referido al constructo, una revisión exhaustiva de la literatura por parte del autor de la presente investigación fue la herramienta para alcanzarlo, esto facilitó la delimitación factorial del constructo y la relación que tenía con otras variables (establecimiento de una red nomológica).

Una vez asumido un modelo de operacionalización del constructo (Alkerwi, 2013), como parte del proceso de validación de contenido, se definió una tabla de especificaciones que permitió precisar las características relevantes de los ítems: el contenido o dimensión que se pretendía medir con cada afirmación, su formato de corrección sugerido y formato de respuesta.

Con la tabla de especificaciones como guía, los profesores de psicometría de la UCAB en compañía con sus estudiantes procedieron a construir un banco de ítems que derivó en una versión preliminar de la escala, la cual se sometió al juicio de tres expertos con conocimientos y experiencia docente en psicometría, metodología de la investigación cuantitativa y nutrición y dietética.

Las sugerencias de los jueces se realizó ítem a ítem, limitándose el juicio a los aspectos de: (a) pertinencia de los reactivos; (b) su claridad y (c) adecuación a la muestra pretendida. Todas las sugerencias fueron emitidas en formatos de respuesta cuantitativos, elemento que favoreció la ponderación de los juicios, siendo aquellos reactivos con baja valoración, los que fueron modificados siguiendo para ello las impresiones cualitativas de los jueces.

Una vez obtenida una versión final de la escala, se procedió a administrar el

instrumento en la muestra anteriormente especificada, esto facilitó la obtención de indicadores psicométricos del instrumento. El análisis psicométrico detallado de esta escala, es objetivo de otra publicación que se trabaja en paralelo con el presente estudio. Es necesario decir entonces que además de administrar la escala de autopercepción de la dieta, el investigador diseñó el estudio para que se aplicaran los otros instrumentos que fueron necesarios para cumplir con el objetivo de la investigación.

Todas las aplicaciones de los instrumentos fueron llevadas en los hogares de los sujetos incluidos en el estudio y las realizaron estudiantes de un curso básico de psicometría, debidamente adiestrados y con conocimientos previos en asignaturas como metodología de la investigación y estadística aplicada a las ciencias del comportamiento.

Análisis de Datos

Todos los cálculos estadísticos que se describirán e interpretarán a continuación fueron realizados con el paquete estadístico IBM SPSS 22. Para llevar a cabo el objetivo de la presente investigación, se procedió a calcular los estadísticos psicométricos para las puntuaciones de las escalas. Concretamente se estimó el coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach como indicador de la fiabilidad de las puntuaciones y análisis de componentes principales, para indagar la estructura factorial subyacente a las puntuaciones arrojadas por las distintas escalas. Posteriormente, se estimó un análisis descriptivo de las variables, para lo que fue necesario obtener estadísticos de tendencia

central, dispersión y forma de las distribuciones. Además se estimaron los supuestos para el cálculo de las regresiones múltiples: (a) no existencia de multicolinealidad; (b) normalidad en las variables dependientes; (c) supuestos de los errores (Kerlinger y Lee, 2002; Angelucci, 2007).

En último lugar, para poder emprender el contraste de hipótesis correlacionales mostradas en la figura 1, se calcularon los modelos de regresión múltiple, evaluando así las asociaciones de las variables en términos de magnitud y dirección del efecto. Todo ello fue posible utilizando los estadísticos beta significativos resultantes y asumiendo los errores de medida mínimos en cada modelo.

Resultados

Para las dimensiones de la salud mental general, obtenidas por medio del análisis de componentes principales, se halló que para el caso de la ansiedad, en términos promedio la muestra en ocasiones ha experimentado episodios de nerviosismo y angustia ($\chi=1.97$; $SD=0.56$). Esto último, no parece ser la tendencia para la dimensión depresiva, donde las puntuaciones medias ($\chi=1.27$; $SD=0.46$), reflejan que la muestra tiende a la no expresión de los afectos tristes, siendo dicha distribución extremadamente leptocúrtica ($Ku=8.33$) y notablemente sesgada hacia la derecha ($As=2.69$). Para el caso del bienestar psicológico, una puntuación promedio de $\chi=2.00$ nos alerta de que en la muestra “casi siempre” hay espacio para sentir satisfacción por las realidades con las que se convive tradicionalmente. Es importante resaltar entonces, que ninguna de las dimensiones

descritas se ajustó a la distribución normal (Kolmogorov-Smirnov=0.10-0.28-0.08; $p=0.000$).

En el caso del funcionamiento familiar en términos promedio ($\chi=3.30$; $SD=0.51$), los sujetos suelen admitir que “casi siempre” perciben que su grupo familiar es una fuente de apoyo, aceptación y una herramienta para la solución de problemas. La distribución de puntajes en esta distribución no se ajusta a una distribución normal (Kolmogorov-Smirnov=0.11; $p=0.000$), ya que se manifestaron puntuaciones leptocúrticas ($Ku=0.48$) y coleadas hacia la izquierda ($As=-0.82$).

En términos de diversidad alimentaria, se encontró que el 95% de la muestra admite comer entre 3 y 7 grupos de alimentos, tomando el día anterior a la administración del instrumento, como periodo de referencia ($\chi=5.09$; $SD=1.68$). No obstante, con la presente escala no solo es importante indagar la cantidad de alimentos consumidos, también es necesario evaluar el patrón de consumo de los sujetos sometidos a estudio. En la investigación de Martins (2017) se utilizó el mismo instrumento, en una muestra de sujetos diferentes a los encuestados en la presente investigación y aunque no sea posible obtener una comparación lineal de las puntuaciones, por tratarse de distintos sujetos y tamaños muestrales disímiles, si resulta atractivo el análisis de las similitudes y de las diferencias, tomando en cuenta que para el primer estudio, los sujetos fueron encuestados en Febrero de 2017 y para la presente en Noviembre del mismo año. Si se considera que 2017 se ha caracterizado por una aceleración en la crisis económica de Venezuela, que presumiblemente ha afectado la calidad de la dieta de los venezolanos, resulta importante

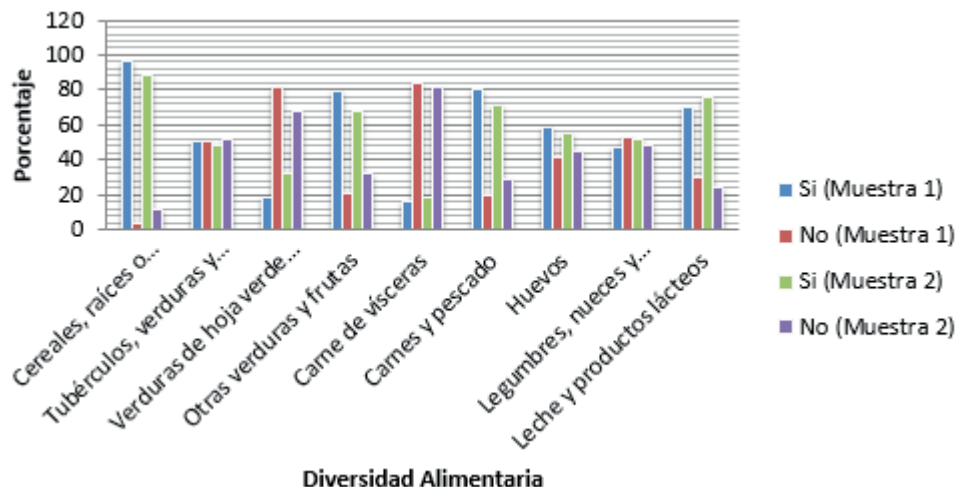
hacer seguimientos de este estilo a lo largo del tiempo.

En la figura 2, se muestran entonces las respuestas de ambos grupos. La muestra 1 corresponde a 300 adolescentes caraqueños que fueron encuestados por Martins (2017) y la muestra 2 contiene la respuesta de los 970 sujetos abordados en la presente investigación, teniendo entonces, gráficos de barra para la ingesta o “no” consumo en los 9 grupos de alimentos abordados por la escala.

Si se realiza una comparación exhaustiva, se encontraran similitudes en el patrón de consumo de ambas muestras, ya que los carbohidratos, las proteínas de origen animal y los lácteos se manifiestan como los grupos alimenticios preferidos en estas muestras caraqueñas. No obstante, se debe resaltar como con el paso del tiempo y las diferencias propias de las muestras, hacen que los sujetos manifiesten respuestas que se traducen en disminuciones porcentuales en el consumo de: (a) frutas (ej. patilla, guayaba, naranja) y verduras (ej. cebolla, tomate, pimentón) (Muestra 1=79.53%; Muestra 2= 67.32%); (b) proteínas de origen animal como la carne y el pescado (Muestra 1=80.81%; Muestra 2= 71.64%); (c) carbohidratos (Muestra 1= 97%; Muestra 2=88.85%) y (d) huevos (Muestra 1= 59.18%; Muestra 2=54.87%). Mientras que por otro lado, quedan evidenciados aumentos leves en el consumo de: (a) verduras de hoja verde oscura (Muestra 1= 18.77%; Muestra 2=31.92%); (b) leche y productos lácteos (Muestra 1= 70%; Muestra 2=76.37%) y (c) legumbres, nueces y semillas Muestra 1= 46.62%; Muestra 2=51.24%).

Figura 2

Gráfico de barras para la comparación de muestras en términos de diversidad alimentaria.



Para el caso de la inseguridad alimentaria, se encontraron puntuaciones medias ($\chi=2.21$; $SD=0.63$) que ubicaron al 68% de la muestra en condición moderada y moderada alta de inseguridad alimentaria. La distribución resultó levemente sesgada hacia la derecha ($As=0.30$) y platocúrtica ($Ku=-0.30$), pero su forma no se ajustó a la normal (Kolmogorov-Smirnov=0.09; $p=0.000$).

En último lugar, al comparar las dimensiones de la autopercepción de la calidad de la dieta, se observó que la dimensión nutricional y de seguridad de los alimentos, es peor percibida en términos medios ($\chi=2.42$; $SD=0.56$) que la dimensión organoléptica de las provisiones ($\chi=2.84$; $SD=0.52$). La distribución organoléptica se caracteriza por ser leptocúrtica ($Ku=0.51$) y levemente coleada hacia la izquierda ($As=-0.22$) por lo que gran porcentaje de los sujetos, valora favorablemente el aspecto físico y degustativo que

mantiene su alimentación. Por otro lado, la dimensión nutricional y de seguridad alimentaria es igualmente leptocúrtica ($Ku=0.14$) pero coleada hacia la derecha ($As=0.23$), por lo que se plantea que gran parte de la muestra, valora en términos desfavorables lo nutritivo y seguro que pudieran ser los alimentos consumidos. Ninguna de las dimensiones de la autopercepción de la dieta se ajustó a la normal (Kolmogorov-Smirnov=0.09-0.07; $p=0.000$). En la tabla 1, se resumen los estadísticos descriptivos de las variables (ver Tabla 1).

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de las variables sometidas a estudio

Variable	Tendencia Central	Dispersión
Ansiedad	$\chi=1.97$	SD=0.56
Depresión	$\chi=1.27$	SD=0.46
Bienestar Psicológico	$\chi=2.00$	SD=0.61
Funcionamiento Familiar	$\chi=3.30$	SD=0.51
Diversidad Alimentaria	$\chi=5.09$	SD=1.58
Inseguridad Alimentaria	$\chi=2.21$	SD=0.63
Autopercepción organoléptica de la calidad de los alimentos	$\chi=2.84$	SD=0.52
Autopercepción nutricional y de seguridad de la calidad de los alimentos	$\chi=2.42$	SD=0.56

Por otro lado, como paso previo al contraste de hipótesis definitivo se procedió a calcular una matriz de correlaciones momento-producto de Pearson, para verificar el nivel de asociación presente en las variables incluidas en el estudio y para descartar la presencia de multicolinealidad en los modelos de regresión calculados (ver Tabla 2).

Las asociaciones encontradas, muestran como todas las dimensiones de la salud mental se correlacionan con variables nutricionales como la inseguridad y diversidad alimentaria y la percepción de la calidad de la dieta. Concretamente, en líneas generales altos puntajes en depresión y ansiedad se asocian con altas puntuaciones en la escala de inseguridad alimentaria ($r=0.17$; $r=0.43$; $p=0.01$). Mientras que las personas con dietas menos diversas suelen presentar puntuaciones más elevadas las dimensiones depresiva y ansiosa respectivamente ($r=-0.11$; $r=-0.26$; $p=0.01$).

El funcionamiento familiar se asoció positiva y significativamente con todas las

medidas nutricionales incluidas, por lo que las personas con dietas más diversas y con valoraciones positivas de los alimentos ingeridos en términos organolépticos, nutricionales y seguros tienden a puntuar más alto en la percepción de su clima familiar. Ninguna de las variables vio diferenciadas sus puntuaciones en función del sexo y es importante resaltar la existencia de multicolinealidad entre dos de las variables que se pretendían incluir en los modelos de regresión, ya que las dimensiones organolépticas, nutricional y de seguridad alimentaria presentaron una correlación positiva, elevada y significativa ($r=0.73$; $p=0.01$). Este elemento que viola el supuesto de la no multicolinealidad entre las variables predictoras, plantea la necesidad de incluir a la autopercepción de la calidad de la dieta como una variable unidimensional, en los modelos de regresión que se calcularon.

En cuanto al modelo predictivo de la depresión, se halló una correlación moderada ($R=0.45$) entre la dimensión depresiva y la mejor combinación lineal del sexo, la

Tabla 2
Matriz de Correlaciones

Sexo	Bienestar	Depresión	Ansiedad	Funcionamiento Familiar	Diversidad Alimentaria	Organoléptica	Nutricional y de Seguridad Alimentaria	Inseguridad Alimentaria
1								
Sexo	-0.02							
Bienestar	1							
Depresión	0.01	0.31**	1					
Ansiedad	0.09**	0.30**	0.39**	1				
Funcionamiento Familiar	-0.02	-0.44**	-0.43**	-0.33**	1			
Diversidad Alimentaria	0.04	-0.14**	-0.11**	-0.26**	0.07	1		
Organoléptica	0.02	-0.32**	-0.12**	-0.30**	0.26**	0.27**	1	
Nutricional y de Seguridad Alimentaria	0.04	-0.26**	0.02	-0.33**	0.16**	0.33**	0.73**	1
Inseguridad Alimentaria	-0.02	0.23**	0.17**	0.43**	-0.24**	-0.32**	-0.47**	1

*La correlación es significativa en el nivel 0.01

** La correlación es significativa en el nivel 0.05

percepción de la calidad de la dieta, la inseguridad y diversidad alimentaria. Un 20% de los síntomas depresivos es explicado significativamente por dicha combinación lineal ($F=49.36$; $p=0.000$) y en la evaluación del impacto individual de las variables, se encontró que el funcionamiento familiar es el factor que predice en mayor medida la depresión ($\beta=0.43$; $p=0.000$) de manera que la percepción de un funcionamiento familiar negativo genera mayores probabilidades de síntomas depresivos. La percepción de la calidad de la dieta y la inseguridad alimentaria impactan también a los síntomas depresivos aunque con una menor magnitud del efecto ($\beta=-0.11$; $p=0.001$; $\beta=0.09$; $p=0.006$), por lo que a mayor inseguridad alimentaria mayores serán los síntomas depresivos.

Resulta en este punto importante mencionar, que cuando se ejerce control estadístico sobre el funcionamiento familiar, la correlación entre inseguridad alimentaria y depresión disminuye ($r=0.17$, $p=0.001$; $r_{\text{parcial}}=0.08$, $p=0.02$) por lo que pareciera que las distorsiones que se generan en el funcionamiento de familiar de hogares con alta inseguridad alimentaria, son las que favorecen la aparición de síntomas depresivos.

Para el caso de la ansiedad, se mantiene una correlación moderada ($R=0.52$) entre la combinación lineal de predictores y los síntomas ansiosos. Desde un punto de vista significativo ($F=72.54$; $p=0.000$), el 27% de la varianza total de síntomas ansiosos fue explicado por la mejor combinación lineal del sexo, la percepción de la calidad de la dieta, la diversidad alimentaria y el funcionamiento familiar. Desde un punto de vista diferencial, todos los predictores ejercen un impacto negativo y significativo sobre los síntomas

ansiosos. A excepción de la inseguridad alimentaria ($\beta=0.28$; $p=0.000$), por lo que a mayor inseguridad alimentaria, mayores serán los síntomas de ansiedad.

El bienestar psicológico, que se constituye como la última dimensión de la salud mental general derivada en el estudio, se encuentra moderadamente asociada ($R=0.49$) y significativamente predicha ($F=62.24$; $p=0.000$) por la mejor combinación lineal del sexo, la percepción de la calidad de la dieta, la diversidad alimentaria y el funcionamiento familiar. Un total de 24% de la varianza del bienestar psicológico, fue significativamente predicho por la combinación lineal de predictores y solo la percepción de la calidad de la dieta y el funcionamiento familiar ejercieron un efecto individual. De forma resumida, a peor percepción del funcionamiento familiar menor bienestar psicológico ($\beta=0.38$; $p=0.000$) y a mayor percepción de la calidad de la dieta, mayor será el bienestar de los sujetos ($\beta=0.19$; $p=0.000$).

Para el caso de funcionamiento familiar, el modelo aunque significativo ($F=25.18$; $p=0.000$) explico tan solo el 7% de la varianza total de la variable. Siendo la inseguridad alimentaria ($\beta=-0.17$; $p=0.000$) y la autopercepción de la calidad de la dieta ($\beta=0.14$; $p=0.000$) los únicos predictores significativos, lo que sugiere que a mayor inseguridad alimentaria peor será el funcionamiento familiar percibido y mientras mejor se perciba la calidad de la dieta, mejor será el funcionamiento en grupo familiar.

En último lugar, la diversidad de alimentaria se encontró explicada en un 14% y de forma significativa ($F=51.97$; $p=0.000$) por la mejor combinación lineal de la inseguridad alimentaria, la autopercepción de la

calidad de la dieta y sexo. Siendo de nuevo la inseguridad alimentaria ($\beta=-0.22$; $p=0.000$) y la autopercepción de la calidad de la dieta ($\beta=0.22$; $p=0.000$) los únicos predictores significativos. El resumen de los modelos de regresión analizados en el presente apartado, se exponen en el diagrama de rutas resultante (ver figura 3).

Discusión

El objetivo de la presente investigación fue evaluar desde una perspectiva interdisciplinaria el efecto la inseguridad y diversidad alimentaria, la autopercepción de la calidad de la dieta y el sexo sobre el funcionamiento familiar y la salud mental general, al tiempo que se pretendió verificar cómo estas variables se relacionaban entre sí, en una muestra de adultos caraqueños que mantenían algún tipo de contribución económica en su hogar.

El análisis descriptivo de la variable inseguridad alimentaria, arrojó que los sujetos perciben moderadas dificultades para mantener un acceso a los alimentos que resulten suficientes y nutritivos para satisfacer las necesidades de sus hogares. Un análisis minucioso de los indicadores de inseguridad alimentaria demostró que tal como sucedió en la investigación de Martins (2017), el temor por no tener suficiente comida en el hogar y el tener que sacrificar grupos alimentarios de preferencia, se constituyeron como las condiciones de inseguridad más marcadas en la muestra. No obstante, es necesario mencionar que en la presente investigación hay además una elevación considerable en el número de personas que admitió que en su hogar se come menores cantidades de alimento; este

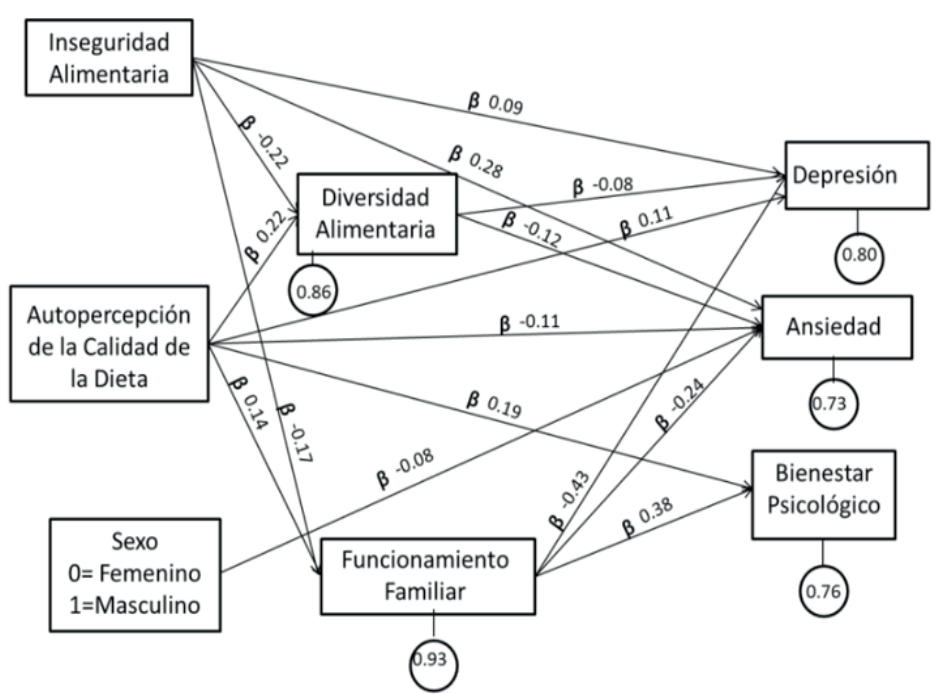
dato concuerda con los datos reportados por la ENCOVI a nivel nacional (Landaeta-Jiménez, et al., 2018), pues en dicha encuesta se muestra como la dieta del venezolano pudiera catalogarse de “anémica” actualmente, pues ella perdió cantidad y variedad, condición que explica porque aproximadamente el 60% de los encuestados declaró haber perdido en promedio 11 kg de peso durante el año 2017.

Esta drástica situación alimentaria quizá pueda deberse a los bajos ingresos salariales que poseen los hogares venezolanos, es importante recordar que la ENCOVI también halló que un 89.4% de los hogares evaluados describió a sus salarios como insuficientes para adquirir alimentos (Landaeta-Jiménez, et al., 2018).

Por otro lado, la precaria situación alimentaria también debe ser evaluada en términos de la diversidad de la dieta y es así como en la presente investigación los carbohidratos, las proteínas de origen animal y los lácteos fueron descritos como los grupos de alimentos predominantes en la dieta. Estos resultados concuerdan también con los hallazgos a nivel nacional, ya que al evaluar el patrón de compra de alimentos semanal en los hogares venezolanos, se observa como los carbohidratos, grasas, lácteos y carnes rojas encabezan la lista de preferencia de las familias (Landaeta-Jiménez, et al., 2018).

No obstante, al comparar los resultados de la siguiente investigación con muestras de adolescentes caraqueños evaluados en tiempos recientes (Martins, 2017), se denota un descenso porcentual en el consumo de frutas, proteínas de origen animal, carbohidratos y huevos, estas diferencias pudieran deberse a múltiples factores, o bien las diferencias de

Figura 3
Diagrama de rutas resultantes



edad en las muestras, partiendo de la idea que adolescentes y adultos poseen necesidades nutricionales disimiles, pero también es probable que la disminución en el acceso de dichos alimentos se deba a la espiral inflacionaria que atraviesa la economía de Venezuela y a la desigualdad que se presenta en los hogares para beneficiarse de los programas gubernamentales creados para atravesar la crisis alimentaria del país, por ejemplo España y Ponce (2018) resaltaron como en Caracas, solo el 64% de los beneficiarios de los alimentos otorgados por los comité locales de abastecimiento y producción (CLAP) (pro-

grama de abastecimiento alimentario creado por el gobierno de Venezuela), los reciben periódicamente y esta cifra disminuye en la ciudades pequeñas y caseríos ubicados en el interior del país, por tanto los autores alertan que las desigualdades territoriales también se reproducen en el acceso a los alimentos que se proveen con recursos del estado.

Ya investigaciones recientes en muestras venezolanas (Martins, 2017) han discutido como la inseguridad alimentaria afecta al funcionamiento psicológico de los individuos, al igual que en dicha investigación el acceso limitado a los alimentos influye a

los síntomas de ansiedad primordialmente, seguidos de los síntomas depresivos, ambas condiciones han sido predichas también en investigaciones realizadas en otras latitudes (Siefert et al., 2001; Vozoris y Tarasuk, 2003). En la presente investigación como hallazgo novedoso y diferencial con respecto a muestras adolescentes, los indicadores de ansiedad y depresión que se encuentran fuertemente relacionados con la tensión alimentaria de los hogares, son la pérdida de sueño como consecuencia del aumento de preocupaciones, la fatiga, la presencia de sensaciones de agobio, la anhedonia, la imposibilidad para tomar decisiones y una percepción de inutilidad en la tareas de la cotidianidad.

Además de lo discutido hasta el momento, la presente investigación también sirve de sustento para afirmar que la inseguridad alimentaria afecta a dimensiones sistémicas del funcionamiento psicológico. Concretamente, las dificultades de acceso alimentario en el hogar, entorpecen el funcionamiento de las familias. Esto resultó particularmente evidenciable en dos indicadores, las familias que atraviesan inseguridad alimentaria evitan: (a) hablar de estas preocupaciones y temores con los miembros del hogar y (b) intentan no reconocer la tristeza que esto genera. En el intento de encontrar explicaciones probables a la presencia de esos dos indicadores, resulta necesario plantear que autores como Llorens (2013), describiendo las consecuencias psicológicas asociadas a los contextos de dificultad económica, ha detallado como la estigmatización es un producto usualmente ligado a los grupos de personas en pobreza, ya que tener menores probabilidades de acceder a bienes básicos, a su vez implica asumir una menor cercanía a

los símbolos de estatus social, condición que muchas veces genera vergüenza, creándose entonces una realidad dolorosa de la cual es preferible no hacer referencia.

Uno de los grandes aportes de la presente investigación, gira en torno al conocimiento de la autopercepción que una muestra considerable de caraqueños tiene acerca de la calidad de su dieta. Al respecto, se debe discutir como el aspecto organoléptico de los alimentos es considerablemente mejor evaluado que la dimensión nutritiva y de seguridad alimentaria. Tal hallazgo podría tener sentido, al enmarcar los resultados en el contexto alimentario del país, donde la ausencia de producción nacional y la reducción de importaciones en alimentos han acarreado la pérdida de calidad en la dieta tradicional, por ejemplo Landaeta-Jiménez, et al., (2018), han puntualizado como la harina de maíz (un producto muy codiciado en la dieta venezolana pues con ella se suelen preparar platos típicos como la arepa) importada actualmente hacia Venezuela, es de menor calidad pues no está enriquecida y por tanto no cumple con los parámetros de seguridad exigidos por el país; ejemplos como este, en una economía mermada y dependiente de las importaciones extranjeras, hacen pensar que muchos productos alimentarios llevados a Venezuela, cuentan con una calidad cuestionable bajo la percepción de los sujetos incluidos en la presente muestra.

Un añadido del estudio pasa por discutir la influencia que la autopercepción de la calidad de la dieta tiene sobre los indicadores de salud mental incluidos y el funcionamiento familiar. Es importante advertir antes de cualquier discusión, que la magnitud del efecto de dichas influencias es baja aunque

estadísticamente significativa. Entre dichas influencias resalta el impacto inverso que la autopercepción de la calidad de la dieta tuvo sobre los síntomas depresivos, dicho hallazgo concuerda con estudios meta-analíticos como el de Molendijk, Molero, Sánchez-Pedreño Van der Does y Martínez-González (2017), quienes discutieron que la relación depresión y calidad de la dieta, cuenta con la evidencia de que una mejor calidad en los alimentos suele asociarse con menores riesgos de padecer de depresión, sin embargo, los autores alertaron que no todos los hallazgos son consistentes, condición que abre la posibilidad a resultados como los anteriormente expuestos. En la presente investigación a modo de hipótesis se podría sostener, que aquellas personas con una adecuada autopercepción de la dieta, tienden a presentar altas puntuaciones en escalas de síntomas depresivos porque en un contexto con tantas carencias alimentarias, es probable que quienes perciban que cuentan con mayores oportunidades y por tanto posean dietas de mejor calidad sean propensos a experimentar sentimientos de tristeza al compararse con familiares, vecinos o grupos de pares que atraviesen condiciones alimentarias adversas.

En conclusión se pudo evidenciar que en la muestra de adultos evaluados, se mantienen niveles de inseguridad alimentaria moderados, tal como ocurre en otras investigaciones realizadas recientemente en Venezuela. No obstante, los resultados del presente estudio al compararse con otras investigaciones, evidencian una desmejora en términos de la diversidad de la dieta que manifiestan consumir los sujetos encuestados. Dietas ricas en lo que se supone son calorías económicas pero pobres en proteínas de ori-

gen animal predominan en la investigación. Y en cuanto a las hipótesis planteadas se debe resaltar como la inseguridad alimentaria y la autopercepción de la calidad de la dieta, fueron predictores de todos (directa o indirectamente) los indicadores de salud mental incluidos y del funcionamiento general de las familias, hallazgo que sostiene que en la presente muestra, los modelos multivariados propuestos son parcialmente útiles (debido a la baja magnitud de efecto de algunos efectos) para la predicción de atributos psicológicos individuales o sistémicos.

Una comprensión más completa de la que suponen los modelos estadísticos propuestos, es aquella que considere que estos temas ligados a la satisfacción de necesidades básicas, se enmarcan en contextos socio-políticos particulares, que se relacionan a su vez con las políticas públicas planteadas por el Estado para atender las demandas de su población. Futuros estudios sobre el tema deben ampliar las discusiones iniciadas en el presente artículo, conjugando conocimientos provenientes de áreas como la economía, la sociología, la psicología y las ciencias políticas en general. Solo de esta manera se alcanzarían propuestas contextualizadas que se alejen del ideal científico y se aproximen al sufrimiento que describen gran parte de los sujetos entrevistados, en palabras de Llorens (2015) "la ciencia no garantiza el futuro y más bien es necesaria acompañarla de reflexiones éticas y políticas".

Referencias

- Alaimo, K., Olson, C., Frongillo, E. & Briefel, R. (2001). Food insufficien-

- cy, family Income, and health in US preschool and school-aged children. *American Journal of Public Health*, 91 (5), 781-786.
- Alkerwi, A. (2013). Diet quality concept. *Nutrition*, 30, 613-618. DOI:10.1016/j.nut.2013.10.001
- Angelucci, L. (2007). Análisis de ruta: Conceptos básicos. *Analogías del Comportamiento*, 9, 31-59.
- Babić, D., Sindik, J., & Missoni, S. (2014). Food frequency questionnaire to assess habitual dietary intake and quality of diet in healthy adults in the Republic of Croatia. *Collegium Antropologicum*, 38 (3), 1017-1026.
- Barroilhet, S., Cano-Prous, A., Cervera-Enguix, S., Forjaz, M. & Guillen-Grima, F. (2009). A Spanish version of the family assessment device. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 44 (12), 1051-1065. Doi: 10.1007/s00127-009-0022-8
- Bernal, J. & Lorenzana, P. (2007). La escala de seguridad alimentaria en hogares aplicada a adolescentes en Caracas: Una medida valida y confiable. *Agroalimentaria*, 24: 47-54.
- Casal, D. & Granja, J. (2012). Salud en docentes de educación básica: Un análisis de ruta, en estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (Tesis de pregrado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Coates, J., Swindale, A. & Bilinsky, P. (2007). Household food insecurity access scale (HFIAS) for measurement of food access: Indicator guide. Washington D.C., USA: Food and Nutrition Technical Assistance.
- España, L. (2017). Niveles de pobreza y cobertura de las misiones sociales. En ENCOVI (Eds.) *Venezuela vivir a medias* (pp. 33-54).
- España, L. & Ponce, M. (2018). Evolución de la pobreza. IIES/UCAB recuperado de <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/ENCOVI-2017-presentaci%C3%B3n-para-difundir-.pdf>.
- Kennedy, G., Ballard, T. & Dop, M. (2013). Guía para medir la diversidad alimentaria a nivel individual y del hogar. Roma, Italia: FAO.
- Kerlinger, F. & Lee, H. (2002). Investigación del comportamiento: Métodos de Investigación en ciencias sociales. (5 ed.). Ciudad de México, México: McGraw Hill.
- Kiser, L. & Black, M. (2005). Family processes in the midst of urban poverty: What does the trauma literature tell us?. *Aggression and Violent Behavior*, 10, 715-750.
- Landaeta-Jiménez, M., Cuenca, M., Vásquez, M. & Ramírez, G. (2016). La alimentación de los venezolanos. Encuesta nacional de condiciones de vida 2015. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 29 (1), 18-30.
- Landaeta-Jiménez, M., Herrera, M., Ramírez, G. & Vásquez, M. (2018). Alimentación en Venezuela según la ENCOVI. Recuperado de <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/ENCOVI-Alimentaci%C3%B3n-2017.pdf>.
- Lavee, Y., McCubbin, H. & Olson, D. (1987). The effect of stressful life events and transitions on family functioning and

- well-being. *Journal of Marriage and the Family*, 49: 857-873.
- Lobo, A., Pérez, M. & Artal, J. (1986). Validity of the scaled version of the General Health Questionnaire (GHQ-28) in a Spanish population. *Psychological Medicine*, 16(1), 135-140.
- López, L., Navia, B. & Ortega, R. (2017). Percepción sobre la calidad de la dieta en un colectivo de adultos: Comparación con la calidad real. *Nutrición Clínica y Dietética Hospitalaria*, 37 (2), 75-82.
- Llorens, M. (2013). Arte, adolescencia e identidad. En M. Llorens, X. Jimenez, N. Mora & E. Oteyza (Eds.) *La belleza propia: Arte, adolescencia e identidad* (pp. 28-39).
- Llorens, M. (2015). *Psicoterapia políticamente reflexiva: hacia una técnica contextualizada*. Caracas, Venezuela: Editorial Equinoccio.
- Magnusson, D. (2002). *Teoría de los test*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Martínez-Arias, R. (1995). *Psicometría*. Madrid, España: Síntesis Psicológica.
- Martins, A. (2017). La inseguridad alimentaria como determinante del estrés post-traumático y factor de riesgo en la salud mental de jóvenes en Caracas. *Revista de Psicología Universidad Católica Argentina*, 13 (25), 23-43.
- Molendijk, M., Molero, P., Sánchez-Pedreño, F., Van der Does, W., & Martínez-González, M. (2017). Diet quality and depression risk: A systematic review and dose-response meta-analysis of prospective studies. *Journal of Affective Disorders*, 226, 346-354.
- Moreno, A. (6-01-2018). Post de Facebook [Actualización de Facebook]. Recuperado de <http://facebook.com>.
- Núñez, A. & Socorro, D. (2005). Influencia de la expresividad emocional, ambivalencia emocional, apoyo social, edad, sexo, estado civil sobre la salud psicológica. en estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (Tesis de pregrado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Parra, K. & Peñuela, R. (2008). Efecto del Compromiso Organizacional, la Satisfacción Laboral, el Apoyo Organizacional Percibido y Factores Sociodemográficos sobre la Salud Autopercebida de Empleados de una Red de Supermercados, en estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (Tesis de pregrado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Poe, E., Dunbar, S., Higgins, M., Dai, J., Ziegler, T., Frediani, J., Reilly, C. & Brigham, K. (2013). Psychosocial factors associated with diet quality in a working adult population. *Research in Nursing & Health*, 36, 242-256.
- Sesso, R., Barreto, G., Neves, J. & Sawaya, A. (2004). Malnutrition is associated with increased blood pressure in childhood. *Nephron Clinical Practice*, 61-66.
- Siefert, K., Heflin, C., Corcoran, M. & Williams, D. (2001). Food insufficiency and the physical and mental health of low-income women. *The Haworth Press*, 32 (1), 159- 177.
- Vozoris, N., & Tarasuk, V. (2003). Household food insufficiency is associated with poorer health. *The Journal of Nutrition*, 133, 120- 126.
- Yeon, S., Hwa, E., & Park, K. (2014). Factors

related to self-perception of diet quality among South Korean adults. *Asian Pacific Journal of Cancer Prevention*, 13, 1495-1504.

La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes?

*Religiosity and Spirituality:
Are They Independent Theoretical Concepts?*

Leonides del C. Fuentes*

Resumen

La distinción conceptual entre espiritualidad y religiosidad es muy compleja, ya que tienen características que se superponen, sin embargo, su significado último es diferente.

Ambas variables no son conceptos excluyentes y pueden solaparse o existir separadamente, por lo tanto, deben ser cuidadosamente categorizados e interpretados.

El presente artículo se propone presentar el estado del arte relativo de las definiciones de los términos espiritualidad y religiosidad en el campo de la psicología como así también, indicar similitudes y diferencias.

Palabras claves: Espiritualidad, psicología, religión, religiosidad, salud mental.

Abstract

The conceptual distinction between spirituality and religiosity is very complex since they have overlapping characteristics. However, their ultimate meaning is different. These

variables are not mutually exclusive and can either overlap or exist separately; therefore, they must be carefully categorized and interpreted.

The article presents a conceptual review of the definitions of the terms spirituality and religiosity in the field of psychology indicating similarities and differences between them.

Key words: Spirituality, religiosity, religion, psychology, mental health.

Introducción

Dado que todas las religiones intentan promover la espiritualidad a través de sus principios, existe una gran confusión acerca del dominio de las variables religiosidad y espiritualidad.

Ambas no son conceptos excluyentes y pueden solaparse o existir separadamente, por lo tanto, deben ser cuidadosamente categorizados e interpretados.

*Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Pontificia Universidad Católica Argentina. Correspondencia: Arcos 1786 1° A, (1426) CABA. Correo electrónico: psicoleof@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de junio de 2018 - Fecha de Aceptación: 18 de octubre de 2018

Inicialmente se equiparó espiritualidad a la práctica de la religión, entendida ésta como el conjunto de instituciones que formulan, organizan, administran o coordinan el instrumental de teorías, doctrinas, dogmas, preceptos, normas, signos, ritos, símbolos, celebraciones o devociones, en torno a una creencia trascendental y a través de las cuales se conservan, cultivan o expresan colectivamente las experiencias espirituales personales (Richards y Bergin, 2005; Rodríguez, Fernández, Pérez & Noriega, 2011).

A principios del siglo XX, la psicología da un carácter científico a los fenómenos del comportamiento espiritual-religioso con lo cual surge la llamada psicología de la religión, que tuvo aportaciones de todas las corrientes psicológicas en su desarrollo, como el conductismo, el psicoanálisis, la psicología humanista y transpersonal. Especialmente en Europa y Estados Unidos surge como un área de la psicología propiamente (Koenig 2009).

La psicología de la religión es la rama de la psicología aplicada y de la ciencia de la religión, que abarca las manifestaciones psicológicas vinculadas a la práctica religiosa. El centro de estudio son las creencias, actividades y experiencias religiosas desde el punto de vista psicológico; las creencias religiosas tienden a ser codificadas y se refieren más a las ideas que a las prácticas (Font, 1999). Ambos conceptos presentan dificultades a la hora de ser definidos. Durante la mayor parte del siglo XX, los principales expertos de la psicología social de la religión: Starbuck, James, Durkheim y Leuba (Rohrbaugh & Jessor, 1975) estaban de acuerdo en que el elemento clave de la religiosidad era la creencia personal en una realidad trascendente como

Dios, en el mundo del espíritu, o en un cierto orden no visible.

Se fue configurando una visión multidimensional de la religiosidad que, si bien reconocía la centralidad de las creencias religiosas, abarcaba también otros aspectos como: la experiencia afectiva que implica, y la participación en rituales como rezar o acudir a la iglesia o al templo (Glock & Starck, 1965).

El presente artículo se propone presentar el estado del arte relativo de las definiciones de los términos espiritualidad y religiosidad en el campo de la psicología como así también, indicar sus similitudes y diferencias.

Religiosidad. Definiciones desde la Psicología de la Religión.

La evaluación sistemática del fenómeno de la religiosidad se inicia a fines de la década del 60 del siglo pasado con los estudios realizados por Allport y Ross (1967) quienes indican dos tipos de religiosidad: a) religiosidad intrínseca (o personalizada) cuya característica principal sería la interiorización de la creencia religiosa, y b) religiosidad extrínseca (o sociodependiente) orientada al cumplimiento de las normas.

Fehring, Miller y Shaw (citado en Martínez, Méndez & Ballesteros, 2004) consideran que la religiosidad intrínseca, concierne a la espiritualidad como tal. Probablemente esta sea una de las bases para entender por qué muchas veces se superponen ambos conceptos, ya que el centro de ambos es la relación con una divinidad.

Una manifestación particular de la religiosidad intrínseca es la oración, actividad de

influencia positiva que ejerce en el mantenimiento y restitución de la salud, o en la prolongación de la vida de quienes la emplean (González, 2004).

Almanza Muñoz, J., Monroy Puente, M. Bimbela, A. & Holland, J. C. (1999) definen a la religiosidad como la experiencia espiritual que manifiesta conductas de una determinada religión formal mediante unas creencias, prácticas y rituales específicos.

Rivera-Ledesma & Montero-López Lena (2007) consideran que el concepto de Religiosidad se contrapone al de Espiritualidad, conceptualizando a la Religiosidad como una dimensión que se vive en lo social, siguiendo ritos, normas, comportamientos, conocimientos y valores que pautan la vida de los creyentes interesados en la búsqueda de lo divino, aunque no necesariamente en búsqueda de la experiencia de lo divino. Mediante estos ritos, normas y comportamientos, la religiosidad adoctrina y congrega a las personas, confiriendo a los creyentes conocimientos que les facilitaría la búsqueda de lo divino.

Shafranske & Sperry (2005) señalan que las definiciones de Espiritualidad y religiosidad que obtienen mayor consenso son aquellas que se refieren a la Espiritualidad como una realidad “incorpórea” orientada a la trascendencia, y referida a la experiencia religiosa personal, y en la que la religiosidad es entendida como una entidad social que posee una teología, un conjunto de tradiciones, normas y rituales definible

Los investigadores Zwingmann, Müller, Körber & Murken (2008), refieren que la religiosidad consiste en una serie de actitudes, valores o prácticas vinculadas con un poder divino o “trascendente, que se basa o no ex-

plicitamente en el sistema de creencias de una tradición religiosa. Realizaron un estudio que investigó la relación entre religiosidad y ajuste psicosocial, distinguiendo entre compromiso religioso disposicional (entendido como la importancia de la religiosidad en la vida propia) y el afrontamiento religioso en una situación específica (entendido como la manera en que se apoyan los “pacientes” en su fe religiosa en una situación crítica).

Nervi Vidal (2011) postula que la religiosidad se refiere al sistema de creencias tomadas con valor de verdad absoluta que permiten y marcan una forma concreta de vivir la Espiritualidad. Es un camino concreto de relacionarse con Dios y, por lo tanto, debería llevar implícito el carácter espiritual

Piedmont & Friedman (2012) formulan que la religiosidad no es considerada como un constructo motivacional o rasgo de la personalidad, sino que se define como un sentimiento, concepto que toman de autores clásicos de la psicología como Ruckmick (1920 en Piedmont & Friedman 2012) y Woodworth (1940 en Piedmont & Friedman 2012), para quienes estos sentimientos reflejan tendencias emocionales que se desarrollan a partir de las tradiciones sociales y de las experiencias educativas.

Para Wnuk & Marcinkowski, (2014) la religiosidad y la Espiritualidad otorgan un sentido a la vida e influyen de manera positiva en el bienestar psicológico y satisfacción con su vida en una persona.

García Alandete (2002) señala que religiosidad también puede entenderse mediante la expresión en la conducta personal de la relación del hombre con Dios, en términos de experiencia religiosa, insertada en un contexto histórico, social y cultural determinado.

Otro modelo llamado de comprensión moderna aborda el concepto de la religiosidad como un subconjunto de la Espiritualidad y finalmente otros investigadores utilizan un modelo más abarcativo, que recibe el nombre de comprensión moderno-tautológico que toma en consideración aspectos de la salud mental y del bienestar en general en su definición de Espiritualidad (Koenig, 2008).

Según Milanesi y Aletti (en Gallego-Pérez, García-Alandete & Pérez-Delgado, 2007) la religiosidad se enmarca dentro de la tentativa de “dar un significado” al hombre, al mundo y a la relación entre ambos, de modo que la experiencia religiosa se halla íntimamente vinculada al fenómeno humano de la búsqueda de significado de la realidad, en su sentido más amplio, y, de manera especial, de la existencia personal.

Es de destacar que con el aumento de las prácticas espirituales no-religiosas, la secularización de instituciones y el desinterés en los elementos sobrenaturales las investigaciones se van centrando más en el estudio de la Espiritualidad que en la religiosidad. Por otra parte, ambos conceptos han variado en su definición y es posible identificar diversos modelos que intentan describirlas, por un lado, el modelo llamado de comprensión tradicional histórica en la cual la Espiritualidad es concebida como subconjunto de la religiosidad y como un estado avanzado del ser religioso (Rizzuto, 2005).

Espiritualidad

Etimológicamente la palabra Espíritu, en hebreo Ruah, como en latín Spiritus, como en griego Pneuma, significa soplo de aire o so-

plo animador (Grün, 2005).

La palabra espiritualidad proviene del occidente cristiano, Spiritualis que es una traducción de la palabra griega pneumatikos (según el espíritu o lleno de espíritu), de ahí que significaría vivir desde el espíritu, vivir a partir de la fuente del espíritu (Rodríguez et al., 2011).

El concepto de espiritualidad ha ido cobrando cada vez más importancia, sobrepasa los límites de la religión y de la moral, especialmente en el mundo occidental o judeo-cristiano, hasta convertirse en un constructo estudiado ampliamente por el campo de la salud (Koenig, 2008).

El Instituto Nacional de Investigaciones en el Cuidado de la Salud (NIHR National Institute for Health Research, 1997 citado en Koenig, 2000), definió la espiritualidad como la búsqueda de lo sacro o lo divino a través de cualquier experiencia de vida. En este mismo período de tiempo la Asociación Americana de Consejeros (1995) señala que, en cualquier caso, afirmada la independencia entre el desarrollo espiritual y el hecho de ser o no religioso, la dimensión espiritual se descubre como una más, entre otras, inherentes a la evolución humana desde el nacimiento hasta la muerte.

Chochinov & Cann (en Beca, 2008) indican que se han referido más de 90 intentos de definiciones de espiritualidad, las que incluyen conceptos tan variados como la relación con Dios o un ser espiritual, algo superior a uno mismo, trascendencia, significados y fines de la vida, fuerza vital de la persona, vida interior, paz interior, comunión con otros, contacto con la naturaleza, relaciones con familiares y amigos, entre otras características.

Pinto (2007) la define como un sistema de guía interna, básico para el bienestar humano, que influye en la vida, la conducta y la salud, sin importar la filosofía, las creencias o las prácticas religiosas de la persona.

Al definir la espiritualidad, los investigadores remarcen en el carácter individual o personal de la búsqueda de respuestas para interrogantes existenciales sobre la vida y la muerte (Koenig, McCullough & Larson, 2001; Smith, 2007) y la búsqueda de relación con lo sagrado o trascendente (Pargament, 1999; Koenig, 2001; Nelson, 2009).

El término sagrado se utiliza para referirse no sólo a conceptos como Dios o poder superior, sino también a otros aspectos de la vida que se perciben como manifestaciones de la divinidad o de la trascendencia (Pargament & Mahoney, 2005).

Definiciones de Espiritualidad desde diferentes enfoques teóricos en el campo de la psicología.

James (1919 en Mytko & Knight, 1999) conceptualizó lo espiritual como el conjunto de sentimientos, actos y experiencias de los hombres individuales en su soledad, cuando se perciben a sí mismos en relación con lo que consideran lo divino.

Algunos psicólogos, como Jung (Jaffé, 2005), describieron la espiritualidad como un proceso mental que no surge instintivamente de la fisiología humana y mediante el cual el sí mismo o centro de la psique emerge a la conciencia, en un movimiento continuo que la persona lleva a cabo para lograr su propio desarrollo, crecimiento, auto liberación o realización.

Se viene observando que la mayoría de las investigaciones publicadas que refieren de alguna manera a la dimensión espiritualidad, la definen desde el modelo teórico de Frankl (1965), enmarcado en la llamada psicología existencial, que motiva la búsqueda personal de sentido, propósito y significado de la vida. Para Frankl (1965 en Rodríguez-Fernández, 2011) una persona es categorizada como espiritual en la medida que trata de encontrar, o relacionarse con aquello que percibe como sagrado (Rodríguez-Fernández, 2011).

Desde este enfoque se puede citar la definición de Ross (1995) concibiendo la espiritualidad sobre la base de tres aspectos primordiales: significado y propósito, la voluntad de vivir, y la fe en uno, en los demás o en Dios. Por lo tanto, la espiritualidad puede influenciar la recuperación física y mental, a través de una profunda comprensión del propósito o significado de la vida o por un deseo intenso de vivir. En esta misma línea, Rodríguez, Fernández, Pérez & Noriega (2011) describen a la espiritualidad como la cualidad que impulsa al ser humano a trascender y a darle un propósito a su existencia, buscando los medios necesarios para lograr estos objetivos mediante una vinculación significativa con Dios, sea cual fuere la concepción que se tenga de él, con los demás, dentro o fuera de las instituciones religiosas.

A partir del modelo cognitivo-conductual, Beck (1992) indica que la espiritualidad llegó a definirse en ausencia de referencias a lo sagrado o a la trascendencia, únicamente desde cualidades humanas indicando que en las definiciones actuales no se excluyen elementos religiosos de sus contenidos

Lenoir también desde el mismo enfoque (2005 en Rodríguez et al., 2011) entiende a

la espiritualidad, como una experiencia esencialmente personal y subjetiva, que incluye tanto elementos de la religión, como de lo mágico y lo secular o no sagrado, para lograr la armonización con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y el cosmos, de posiciones amplias y abiertas que respetan la autonomía individual y permiten un vasto sincretismo filosófico y teológico. La espiritualidad es la manera como la gente entiende y vive su vida, en la búsqueda de su significado y valor, incluyendo un estado de paz y armonía

Desde otras líneas de investigación, Seligman (1999) en su asunción como presidente de la Asociación Americana de Psicología, inicia uno de los más recientes modelos teóricos denominado Psicología Positiva, que tiene como objetivo dar una nueva mirada a las potencialidades y virtudes humanas, estudiando las condiciones y los procesos que contribuyen para la prosperidad de los individuos y comunidades.

Peterson y Seligman (2004) no diferencian entre espiritualidad y religiosidad, entendiéndolas como el conjunto de creencias y prácticas basadas en la convicción de que existe una dimensión trascendente, no física, de la vida. Estas creencias son persuasivas, abarcadoras, y estables, y brindan información acerca de las atribuciones que realizan las personas, los significados que construyen y las formas en que se interrelacionan con otros.

Para Valiente-Barroso & García-García (2010) la espiritualidad supone una relación poliédrica con lo trascendente y experimentable tanto desde la religiosidad y sus expresiones (doctrinal, celebrativa y/o moral-comportamental), como a través de vivencias

asociadas al arte, la filosofía y la naturaleza. Koenig (2010) desde una perspectiva holística biopsicosocial, indica que la espiritualidad se distingue del humanismo, los valores, la moral y la salud mental, por su conexión con lo sagrado y con lo trascendente. Define a la espiritualidad como:

Íntimamente ligada a lo sobrenatural y a la religión, aunque también se extiende más allá de la religión. La espiritualidad incluye una búsqueda de lo trascendente, y por ende involucra un viaje a lo largo del sendero que lleva desde el firme descreimiento al cuestionamiento, a la creencia, a la devoción, a la entrega (p.117).

Desde un enfoque psicodinámico, Schreurs (2004) indica que la espiritualidad, a diferencia de la religión, es la variable más importante en el ámbito de la psicoterapia, dado que esta se ocupa de las relaciones personales del individuo. Esto es así, independientemente de que la preocupación central del paciente con la trascendencia constituya o no la preocupación central de su vida. La autora afirma también que los seres humanos sienten profundamente la religión y la espiritualidad, pudiendo llegar a obsesionarse por temores intensos y omnipresentes. Si no son entendidos o respetados, en esta área, sufren irremediabilmente y si se sienten atormentados, por dudas espirituales, su propia existencia se pone en juego.

Diferencias y consonancias entre religiosidad y espiritualidad

De acuerdo con la literatura revisada, la espiritualidad es una característica individual, que puede o no incluir la creencia en un dios, y se configura en una búsqueda personal de respuestas acerca del significado de la vida, el universo y la relación con los demás. En cambio, la religiosidad representa un sistema organizado de creencias y prácticas propuestas por una religión para el enfoque individual de lo sagrado y / o trascendente (Dios, Poder Superior, la Realidad Última), estando conectados, a una doctrina específica compartida con un grupo (Faria & Seidl, 2005).

Una diferencia sustancial es que el concepto de religiosidad incluye aspectos individuales e institucionales, mientras que la espiritualidad es un fenómeno individual, identificado con aspectos de trascendencia personal y una fuente de significado para eventos de la vida (Miller & Thoresen, 2003). Colabora para distinguir ambos conceptos considerar que muchos sujetos se definen a sí mismos como religiosos, siguiendo un orden institucional; algunos se definen como espirituales, pero no religiosos, evidenciando una valoración negativa hacia aquello que representa la religiosidad, mientras que otros se presentan como escépticos de cualquier tipo de creencia transcendental (Etchezahar & Simkin 2013)

Hill & Pargament (2003) destacan que las dimensiones de religiosidad y espiritualidad tienen en común que lo sagrado está en el núcleo de ambas

Las investigaciones teóricas tanto como los estudios empíricos señalan que tanto la religiosidad como la espiritualidad son constructos multidimensionales, constituidos por un abanico de pensamientos, sentimientos, conductas, experiencias, relaciones y res-

puestas fisiológicas que están al servicio de múltiples propósitos e implican diversas consecuencias (Idler Musick, Ellison, George, Krause, Ory & Williams 2003).

Koenig, McCulloch & Larson (2001) presentaron un análisis crítico, sistemático y amplio de más de 1200 estudios empíricos y 400 revisiones que examinaron las relaciones entre espiritualidad y religión y variadas condiciones físicas y psíquicas, concluyeron que observaron entre un 60% y un 80% de relación entre mejor salud y religión o espiritualidad. Los beneficios de la espiritualidad según estos autores son triples: ayudan a la prevención, aceleran la recuperación y promueven la tolerancia frente al padecimiento de enfermedades físicas y mentales.

González (2015) explica que actualmente existe vasta evidencia empírica sobre los beneficios que la espiritualidad tiene sobre la salud, ya que capacita al individuo a hacer cambios positivos en su estilo de vida y a tomar conciencia de como las creencias, actitudes y comportamientos pueden afectar positiva o negativamente su salud

Richards & Bergin (2005) indican que es necesario que los profesionales de salud mental evalúen las bases espirituales de sus pacientes, así como sus creencias y estilos de vida religiosa: para ser capaces de entender la visión global que sus pacientes tienen de sus vidas y así aumentar la capacidad de comprenderlos y poder ayudarlos.

Por lo tanto, como los términos religiosidad y espiritualidad aluden a realidades distintas, es fundamental saber cómo diferenciarlos (Paloutzian & Park, 2005).

Conclusiones

El rastreo bibliográfico realizado indica que existe una polarización con relación a estas dos dimensiones, por una parte, la religiosidad es entendida como un concepto ligado al aspecto institucional, creencias, dogmas, doctrinas y rituales, mientras que la espiritualidad está relacionada con la trascendencia, la compasión, el vínculo con la naturaleza y con lo personal y subjetivo.

Se concluye que la religiosidad se refiere a la adherencia a un conjunto de creencias y prácticas de una institución religiosa organizada, y que la espiritualidad es una dimensión que incluye cuestionamientos sobre el significado, propósito y sentido de la vida, conectividad (con los otros, la naturaleza, lo divino), búsqueda de lo trascendente, valores (por ejemplo, la justicia) pudiendo incluir o no creencias religiosas.

Referencias

- Almanza Muñoz, J., Monroy Puente, M. Bimbela, A., & Holland, J. C. (1999). La incorporación de la espiritualidad en el cuidado de los enfermos y sus familias. *Revista Sanidad*, 53 (5).336-44.
- Allport, G.W. & Ross, J.M. (1967). Personal Religious Orientation and Prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5, 432-443
- American Counselling Association (1995). Summit on Spirituality. *Counseling Today*, p.30.
- Beca, J. (2008). El cuidado espiritual del enfermo como responsabilidad del profesional de la salud. *Ética de los Cuidados*, 1(1). Recuperado de <http://www.index-f.com/eticuidado/n1/et6734.php>
- Beck, U. (1992). *Risksociety: Towards a new modernity*. London: Sage.
- Etchezahar, E.& Simkin H.(2013). Religiosidad, espiritualidad y escepticismo: la mediación del autoritarismo. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 17(2), 48-58.
- Faria JB, Seidl EMF (2005). Religiosidade e enfrentamento em contextos de saúde e doença: revisão de literatura. *Psicologia Reflexão Crítica*, 18(3), 381-9.
- Font, J. (1999). Religión, psicopatología y salud mental: introducción a la psicología de las experiencias religiosas y de las creencias. Barcelona: Fundación Vidal i Barraquer y Paidós.
- Gallego-Pérez, J., García-Alandete, J. & Pérez-Delgado, E. (2007). Factores del Test purpose in life y religiosidad. *Univ. Psychol*, 6 (2), 213-229.
- García Alandete, J. (2002). Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral. Tesis Doctoral. Universitat de València. Facultat de Psicologia. Departament de Psicologia Bàsica. València.
- González, T. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* Vol. 7 (2), 19-29. Recuperado de www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/
- Glock, C. Y. (1962). The religious revival in America? J. Zahn (Ed.) *Religion and the face or America*. Berkeley: University of California Press.
- Grün, A. (2005). Las fuentes de la espiritualidad. Navarra: Verbo Divino.
- Hill, P. C., & Pargament, K. I. (2003). Advances in the Conceptualization and

- Measurement of Religion and Spirituality. Implications for Physical and Mental Health Research. *American Psychologist*, 58, 64-74.
- Idler, E. L., Musick, M. A., Ellison, C. G., George, L. K., Krause, N., Ory, M. G., Pargament, K. I., et al. (2003). Measuring multiple dimensions of religion and spirituality for health research: Conceptual background and findings from the 1998 General Social Survey. *Research on Aging*, 25(4), 327-365.
- Jaffé, A. (2005). *Jung, recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona: Seix Barral.
- James, A., & Wells, A. (2003). Religion and mental health: Towards a cognitive-behavioural framework. *British Journal of Health Psychology*, 8 (3), 359-376.
- Koenig, H.G., Mc-Cullough, M., & Larson, D. (2000). *Handbook of Religion and Health*. New York: Oxford University Press.
- Koenig, H.G., & Larson, D. (2001). Religion and mental health: evidence for an association. *International Review of Psychiatry*, 13 (2), 67-78.
- Koenig, H.G. (2008). Concerns about measuring "Spirituality" in research. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 196 (5), 349-355.
- Koenig, H.G. (2009). Research on Religion, Spirituality, and Mental Health: A Review. *Canadian Journal of Psychiatry*, 54 (5), 283-291.
- Koenig, H. G. (2010). Spirituality and mental health. *International Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 7 (2), 116-122.
- Martínez, M., Méndez, C. & Ballesteros, B. (2004). Características espirituales y religiosas de pacientes con cáncer que asisten al centro javeriano de oncología. *Universitas psychologica*, 3 (2), 231-246.
- Mc Nelly, D. V. (2005). Spiritual Mirroring: A Concept and an Experience. *Creative Nursing*, 11 (1), 11-15.
- Miller, W., & Thoresen, C. (2003). Spirituality, Religion and health. An emerging research field. *American Psychologist*, 58 (1), 24-35.
- Mytko J., & Knight, S. (1999). Body, mind and spirit: towards the integration of religiosity and spirituality in cancer quality of life research. *Psychooncology*, 8 (5), 439-450.
- Nelson, J. M. (2009). *Psychology, religion, and spirituality*. New York: Springer
- Nervi Vidal, M. (2011). Espiritualidad, Religiosidad y Bienestar. Una aproximación empírica a las diferencias entre espiritualidad y religiosidad y su relación con otras variables. Reduciendo la controversia. *Psicologia.com*, 64(15), 1-15. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10401/470>
- Pargament, K. I. (1999). The psychology of religion and spirituality? Yes and no. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 9, 3- 16.
- Pargament, K. I., & Mahoney, A. (2005). THEORY: "Sacred Matters: Sanctification as a Vital Topic for the Psychology of Religion". *The International Journal for the Psychology of Religion*, 15(3), 179-198
- Peterson, C., & Seligman, M.E.P. (2004). *Character strengths and virtues. A handbook and classification*. Washington D. C.: American Psychological Association

- ciation.
- Piedmont, R. L. & Friedman, P. H. (2012). Spirituality, Religiosity, and Subjective Quality of Life. *Handbook of social indicators and quality of life research*. Netherlands: Springer Netherlands, 313-329.
- Pinto, N. (2007). Bienestar espiritual de los cuidadores familiares de niños que viven enfermedad crónica. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 9(1), 20-35.
- Richards, P. y Bergin, A. (2005). *A spiritual strategy for counseling and psychotherapy* (2nd ed.). Washington, DC: American Psychological Association.
- Rivera-Ledesma, A., & Montero-López Lena, M. (2007). Ejercicio clínico y espiritualidad. *Anales de Psicología*, 23 (1), 125-136.
- Rivera-Ledesma, A., & Montero-López Lena, M. (2007). Medidas de afrontamiento religioso y espiritualidad en adultos mayores mexicanos. *Salud Mental*, 30 (1).
- Rivera-Ledesma, A. (2011). *Consejería Cristiana: Introducción*. Investigación y Saberes, 1 (1), 1-3.
- Rizzuto, A.-M., 2005, 'Psychoanalytical considerations about spiritually oriented psychotherapy', in L. Sperry & E.P. Shafranske (eds.), *Spiritually oriented psychotherapy*. Washington, D. C.: American Psychological Association, 31-50.
- Rohrbaugh, J. & Jessor, R. (1975). Religiosity in youth: A personal control against deviant behaviour. *Journal of Personality*, 43, 136-155
- Rodríguez, M., Fernández, M. L., Pérez, M.L., & Noriega, R. (2011). Espiritualidad variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 11(2), 24-49.
- Rodríguez-Fernández, M.I. (2011). ¿Es la espiritualidad una fuente de salud mental o de Psicopatología? *Revista PSIQUIATRIA*, 2-19. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10401/4928>
- Roehlkepartain, E. C., King, P. E., & Wagener, L. (2006). *The handbook of spiritual development in childhood and adolescence*. California: Sage Publications Inc.
- Ross, L. (1995). The Spiritual Dimension: Its Importance to Patients' Health, Well-being and Quality of Life and Its Implications for Nursing Practice. *International Journal of Nursing Studies*, 32(5), 457-468.
- Schreurs, A. (2004). *Psicoterapia y Espiritualidad. La integración de la dimensión espiritual a la práctica terapéutica*. Bilbao: Desclee de Brouwer
- Seligman, M.E.P. (1999). The President's Address (Annual report). *American Psychologist*, 54, 559-562.
- Silberman, I. (2005). Religion as a Meaning System: Implications for the New Millennium. *Journal of Social Issues*, 61(4), 641-663
- Snyder, C. R., & López, S. J. (2006). *Positive Psychology: The Scientific and Practical Explorations of Human Strengths*. California: Sage.
- Smith, L. C. (2007). Conceptualizing spirituality and religion: where we've come from, where we are, and where we are going. *Journal of Pastoral Counseling*, 42, 4-21

- Sperry, L. y Shafranske, E.P (eds.) (2005). *Spiritually Oriented Psychotherapy*. Washington, D.C.: American Psychological Association Publishing.
- Valiente-Barroso, C., & García-García, E. (2010). Aspectos neurológicos relativos a estados alterados de conciencia asociados a la espiritualidad. *Revista de Neurología*, 51 (4), 226-236.
- Wnuk, M., & Marcinkowski, J.T. (2014). Do existential variables mediate between religious spiritual facets of functionality and psychological wellbeing. *Journal of Religion and Health*, 53(1), 56–67.
- Zwingmann, C., Müller, C., Körber, J., & Murken, S. (2008). Religious commitment, religious coping and anxiety: a study in German patients with breast cancer. *European Journal of Cancer Care (Engl)*, 17(4), 361-370.

El secreto profesional en las profesiones sociales: ¿un freno al bienestar de los asistentes a domicilio?

The professional secret in the social professions: a brake on the well-being of the home attendants?

Soazig Disquay-Perot*

Ángel Egido**

Resumen

Mientras que la población francesa envejece, se observa un desarrollo de los servicios de asistencia a domicilio, que responde simultáneamente a dos motivos: la falta de espacio en institución y al deseo de los ancianos de permanecer en su domicilio. Las asistentes a domicilio o auxiliares de vida tienen por misión de acompañar a las personas que no pueden realizar por sí solas sus actividades diarias (hogar, alimentarse, compras, higiene...) así como de evitarles el aislamiento. Estos oficios, reconocidos como fatigantes físicamente, son también complejos psicológicamente. No sólo intervienen ante personas vulnerables acceden al mismo tiempo a la intimidad de su alojamiento y en consecuencia de su vida. Además, su trabajo se efectúa en un determinado aislamiento de sus pares que puede convertirse en oprimiente. Este trabajo quiere dar cuenta –en un primer momento– de las problemáticas que

encuentran estos profesionales, mayoritariamente de las mujeres, con frecuencia poco o no cualificadas, a través de entrevistas et historias de vida sobre su oficio y la forma en como éste es vivido. En un segundo momento, tratamos de elaborar instrumentos dirigidos a los managers que encuadran estos equipos con vistas a mejorar acompañamiento en el ejercicio de su profesión.

Para acercar esta realidad de estas profesiones hemos utilizado en metodología cruzada, cualitativa en un primer tiempo y cuantitativa en un segundo momento. Las entrevistas no estructuradas, que se realizaron a una treintena de estos profesionales, confirmaron la complejidad del oficio, en particular, en vínculo con el sentimiento de aislamiento, la relación a la enfermedad y al duelo, además de las dificultades profesionales como la relación al tiempo y el escaso reconocimiento financiero y social de su oficio. Hemos profundizado algunos de los resultados obtenidos en las entrevistas por

* Université Catholique de l'Ouest Bretagne Nord Guingamp.

**Université Catholique de l'Ouest Angers.

Correo electrónico: angel.egido@uco.fr ; soazig.disquay@uco.fr

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2018 - Fecha de Aceptación: 7 de diciembre de 2018

medio de un cuestionario administrado a 90 asistentes a domicilio y que abordaba, en particular la cuestión, “la relación al otro”, tanto en sus dimensiones de disponibilidad como de calidad de los intercambios y del apoyo.

La proposición realizada en esta comunicación determina de forma precisa un elemento que concuerda con la problemática psicosocial, la cuestión del secreto profesional, abordado de forma repetida en las dos fases de la investigación, cualitativa y cuantitativa. Se preveía como indispensable por los profesionales, para las muchas de las personas asistidas, en particular, les permite también ganar su confianza, facilitando el trabajo. No obstante, ponemos de relieve un efecto perverso de esta necesidad de discreción, que puede conducir a las asistentes a domicilio a “no decir nada” de su trabajo diario a menudo difícil cuando se cuestionan sobre el hecho de “hacer bien su trabajo”, o por el estrés causada por relaciones delicadas con el beneficiario de la asistencia, mientras que tienen poca relación con sus pares. Después de una reflexión sobre el marco y los efectos del “secreto profesional” sobre la salud y la calidad de vida de los asistentes, nos cuestionamos sobre los vínculos entre la necesaria deontología de las profesiones de lo social y la necesidad de apoyo social para hacer frente a las situaciones aversivas lo cotidiano profesional.

Los primeros resultados nos indican un efecto que limita el “sagrado” del secreto profesional sobre el acceso al apoyo social en tanto que estrategia de ajuste, y posiblemente “culpabilizador” cuando los profesionales tienen el sentimiento de “hablar o decir” demasiado. Resulta también de los

primeros análisis una fuerte variabilidad interindividual en cuanto a la comprensión de lo que es (o debe ser) el concepto de secreto profesional, que viene a parasitar a la vez la práctica profesional, el bienestar personal y quizá incluso la esencia de la profesión.

Palabras claves: Profesiones sociales, secreto profesional, deontología, calidad de vida, apoyo social, asistente a domicilio.

Abstract

While the French population is aging, there is a development of home care services, which responds simultaneously to two reasons: the lack of space in the institution and the desire of the elderly to stay at home. Home attendants or life assistants have the mission of accompanying people who can not perform their daily activities on their own (home, food, shopping, hygiene ...) as well as avoiding isolation. These trades, recognized as physically fatiguing, are also psychologically complex. Not only do they intervene with vulnerable people, they also access the privacy of their accommodation and consequently of their lives. In addition, their work is done in a certain isolation of their peers that can become oppressive. This work wants to give an account -in the first moment- of the problems that these professionals find, mostly of women, often little or not qualified, through interviews and life stories about their trade and the way in which this is vivid. In a second moment, we try to elaborate instruments directed to the managers that fit these teams with a view to improving accompaniment in the exercise

of their profession. To approach this reality of these professions we have used cross methodology, qualitative in a first time and quantitative in a second moment. The unstructured interviews, which were conducted with about thirty of these professionals, confirmed the complexity of the job, in particular, in connection with the feeling of isolation, the relationship to illness and grief, as well as professional difficulties such as the relationship to time and the scarce financial and social recognition of his trade. We have deepened some of the results obtained in the interviews by means of a questionnaire administered to 90 home attendants and that addressed, in particular the question, "the relationship to the other", both in terms of availability and quality of exchanges and of support. The proposition made in this communication determines in an accurate way an element that agrees with the psychosocial problem, the question of professional secrecy, addressed repeatedly in the two phases of research, qualitative and quantitative. It was envisaged as indispensable by professionals, for many of the people assisted, in particular, it also allows them to gain their trust, facilitating work. However, we highlight a perverse effect of this need for discretion, which can lead home attendants to "say nothing" of their often difficult daily work when they question "doing their job well", or by the stress caused by delicate relationships with the beneficiary of the assistance, while they have little relationship with their peers, after a reflection on the framework and the effects of the "professional secret" on the health and quality of life of the attendees, we question ourselves about the links between the necessary deontology of the professions of the

social and the need of social support to face the aversive situations the daily professional.

The first results indicate an effect that limits the "sacred" of professional secrecy on access to social support as an adjustment strategy, and possibly "blaming" when professionals have the feeling of "talking or saying" too much. It also results from the first analysis a strong interindividual variability in terms of understanding what is (or should be) the concept of professional secrecy, which comes to parasitize both professional practice, personal well-being and perhaps even the essence of the profession.

Key words: social professions, professional secrecy, deontology, quality of life, social support, home help.

Résumé

Alors que la population française vieillit, on observe l'essor des services du maintien à domicile, qui répond à la fois au manque de place en institution et au désir des personnes âgées de rester chez eux. Les aides à domicile ou auxiliaires de vie ont pour mission d'accompagner les personnes dans leurs activités quotidiennes qu'elles ne peuvent plus assurer seules (ménage, prise de repas, courses, soins...) ainsi que de leur éviter l'isolement. Ces métiers, reconnus pénibles physiquement, sont également complexes psychologiquement alors que ces professionnels de terrain interviennent auprès de personnes vulnérables tout en pénétrant dans l'intimité de leur logement et donc de leur vie. De plus, leur travail s'effectue dans un certain isolement de leurs pairs qui peut devenir pesant.

C'est pour nous approcher au plus près des problématiques que rencontrent ces salariés, majoritairement des femmes et souvent peu ou pas qualifiées, que nous sommes allés à leur rencontre pour échanger sur leur métier et le vécu de celui-ci.

L'objectif recherché de notre étude est de faire un état des lieux de la situation vécue par ces professionnels d'intervention et d'identifier les problématiques rencontrées afin de proposer dans un second temps des outils aux managers qui encadrent ces équipes pour mieux les accompagner dans leur pratique.

Pour approcher cette réalité nous nous sommes appuyés sur une méthodologie croisée, qualitative puis quantitative. Les entretiens semi-directifs, menés auprès d'une trentaine de ces professionnels, ont confirmé la complexité du métier notamment en lien avec le sentiment d'isolement, le rapport à la maladie et au deuil, en plus des contraintes professionnelles telles que le rapport au temps et la faible reconnaissance financière et sociale de leur métier. Nous avons creusé certains éléments au moyen d'un questionnaire et administré auprès de 90 aides à domicile et qui abordait notamment le rapport à Autrui, tant dans ses dimensions de disponibilité que de qualité des échanges et du soutien.

Le propos de cette communication vient cibler un élément concordant avec ces questions psychosociales, celui du secret professionnel, abordé dans les deux phases de l'enquête, qualitative et quantitative. Envisagé comme indispensable par les professionnels, pour le bien des personnes aidées notamment, il permet également d'acquiescer leur confiance, facilitant le travail. Toutefois,

nous mettons en évidence un effet pervers de ce besoin de discrétion, qui peut conduire les aides à domicile à « ne rien dire » de leur quotidien professionnel souvent difficile quand ils se questionnent sur le fait de bien faire leur métier, ou par le stress provoqué par des relations délicates au bénéficiaire, alors qu'ils rencontrent déjà peu leur pairs. Après une réflexion sur le cadre et les effets de ce secret professionnel sur la santé et la qualité de vie des aidants, nous questionnons les liens entre la nécessaire déontologie des métiers du social et le besoin de soutien social pour faire face aux situations aversives du quotidien professionnel.

Les premiers résultats indiquent ainsi un effet limitant du (sacré) secret professionnel sur l'accès au soutien social en tant que stratégie d'ajustement, et possiblement culpabilisateur quand les professionnels ont le sentiment d'en avoir trop dit. Il ressort également des premières analyses une forte variabilité interindividuelle quant à la compréhension de ce qu'est (ou doit être) le concept de secret professionnel, qui vient parasiter à la fois la pratique professionnelle, le bien-être personnel et peut-être même l'essence du métier.

Mots clés: Métier du social, secret, déontologie, qualité de vie, soutien social, aide à domicile.

Introducción

Asistimos desde hace poco más de un siglo fenómeno a un de envejecimiento de la población en los países considerados “desarrollados” debido sobre todo a los progresos

realizados en medicina y, a las condiciones de existencia más favorables a la prolongación de la duración de la vida, ello ha llevado consigo una modificación de las necesidades de estas poblaciones con más edad. Prolongación de vida en la tercera edad, cierto, pero también más dependencia en el tiempo. Es en respuesta a estas evoluciones demográficas que se observa un crecimiento de puestos de profesionales que intervienen en el ámbito médico-social con las personas ancianas. En este trabajo, nos interesamos más específicamente, por el sector del mantenimiento a domicilio, en fuerte evolución (cuantitativo y cualitativas), debido a que los lugares de acogida en instituciones son insuficientes y costosos; y al deseo de las personas de permanecer el máximo de tiempo posible en su casa.

La encuesta sobre de las necesidades de mano de obra de realizada por “Pôle Emploi” en 2018, revela que en los últimos cinco años la asistencia a domicilio forma parte de los diez oficios que más reclutan. Por otra parte hay que señalar que es un oficio que se caracteriza por las dificultades de encontrar los candidatos. En efecto, las ofertas de empleo de asistentes a domicilio y auxiliares de vida (de un nivel de calificación superior) siguen siendo superiores a la demanda de los candidatos (formados o no). Esta escasez puede explicarse por un trabajo débilmente reconocido, financiera y socialmente (Ennuyer, 2003). La complejidad del oficio puede constituir otra pista de respuesta al escaso entusiasmo de la población para ejercer este empleo, doloroso no sólo físicamente, también emocional (las personas que lo ejercen manifiestan frecuentemente síntomas de estrés) consecuencia del esfuerzo psicológico

de la relación a la persona dependiente, enferma y vulnerable (Disquay y Egidio, 2013). El aislamiento en el cual trabajan estos profesionales (Loones & Jeaneau, 2012) caracteriza también esta vulnerabilidad psicosocial (Disquay & Egidio, op. cit.), mientras que Lazarus y Folkman (1978), nos describen la evaluación de la transacción estresante (que permite definir un peligro o reto y la capacidades para enfrentarse) centrada a la vez en el acontecimiento mismo y los recursos identificados para hacerle frente. El apoyo social constituye una estrategia de adaptación que permite al individuo reaccionar a una situación percibida como hostil y reducir así al malestar causado por una situación adversa restableciendo el equilibrio necesario para el regulación emocional.

El apoyo social, que se manifieste a través de una ayuda informativa, material o emocional, se definido al mismo tiempo mismo por su calidad que por su disponibilidad (Bruschon-Schweitzer & Quintard, 2001; Bruschon-Schweitzer & Dantzer, 1994). Los intercambios, las expresiones realizadas o percibidas disponibles con el ambiente (profesional u otro) participan en la modulación del estrés y ejercen una influencia positivas sobre la salud, en particular, (Caplan, 1974; de Cassel, 1976; de Cobb, 1976).

Los profesiones sociales tienen generalmente por objeto la intervención dirigida hacia otras personas, en un proceso de acompañamiento de una (o varia) persona (s) en una situación específica o de vulnerabilidad crónica. Se pueden citar de manera no exhaustiva los asistentes del servicio social, los profesores, educadores, los psicólogos, etc., todos tienen un oficio que coloca a la persona (sea niño o adulto) en el centro de

su práctica y sus consideraciones y actividades profesionales diarias. Estos oficios de la relación requieren posturas profesionales de respeto a la persona. Una serie de escritos, de Reglamentos, leyes, códigos controlan la relación de ayuda (la carta de los derechos humanos y del ciudadano, el código de deontología, la carta de los derechos y libertades de la persona acogida, etc.). Más allá de estos constructos sociales, hay una preocupación actual entorno a las reflexiones éticas que sobre el medio ambiente de trabajo de los oficios sociales en palabras de Bouquet (2012) que habla "de un trabajo social que no puede prevalecerse sin ética". Por último, más allá de estos cuestionamientos actuales sobre los comportamientos éticos (o no), el trabajador social evoluciona en un medio ambiente de valores que determina la legibilidad del marco de sus intervenciones y su posicionamiento.

En Francia, la acción social se apoya en una fuerte tradición caritativa que encuentra sus anclajes en la religión, a través de una moralidad del bien y el mal; los valores centrales de la acción social se desarrollan más tarde para distanciarse después de esta moralidad y acercarse a los valores humanistas (complementarios de los valores republicanos y democráticos) como administrados hoy, como la consideración y la aceptación de la persona, las capacidades de autodeterminación de los individuos, o también el secreto y la discreción destinada a proteger la vida privada de las personas (Bouquet, 2012, op. cit.).

El secreto profesional, elemento importante del marco de los trabajadores sociales, es objeto de numerosas reflexiones. La literatura asociada ambiciona definirlo y esta-

blecer sus límites. Del mismo modo, se encuentran perspectivas teóricas, estableciendo nuevas guías de prácticas destinadas a los profesionales que hacen frente a situaciones complejas de acompañamiento de personas vulnerables. Se trata entonces de ayudar al trabajador social a cuestionar, analizar una situación como la encontrada y "saber" cómo actuar lo mejor posible y reaccionar en conformidad con la ley que define el marco del secreto y lo que sirve, como por ejemplo el bienestar (Rosenczveig y al. 2016). Además, respondiendo a una realidad cada vez más compleja como la de la protección de las personas vulnerables, se habla recientemente del uso del secreto, que supera la noción de denuncia e induce una colaboración actualmente necesaria en el acompañamiento, tratándose esta vez de trabajar con un "secreto profesional compartido" (Hennion-Moreau, 2015; de Becker y AL, 2016).

Este secreto garante de la relación y la seguridad de otra persona es discutido con frecuencia, sobre todo en los aspectos que se refieren al respeto de su aplicación o su levantamiento. Su reglamentación, variable (a la imagen de las múltiples ediciones del manual de Rosenczveig & al. (2016) conduce a un sentimiento de inseguridad de los profesionales que deben acomodarse a este concepto impreciso, sujeto a interpretación, y cuya retirada puede tener consecuencias importantes para los beneficiarios, su familia, como el propio profesional.

¿Se debe levantar el secreto en una situación de peligro, de sospecha de crimen, de maltrato? ¿En qué momento, como psicólogo, puedo compartir una información cuyo conocimiento tuve en la intimidad de la consulta y bajo las prescripciones del código

de deontología? Parece a veces difícil para el profesional colocarse frente a esta "norma", de este derecho humano.

En los tiempos del secreto compartido y la dinámica de redes para acompañar los "casos complejos", tropieza aún no obstante con el miedo de infringir esta norma?

¿Puede este miedo -de infringir esta norma- conducir al automatismo de no alertar, o "simplemente" de no intercambiar sobre una práctica con su colega? Eso es posible, en particular, para los profesionales menos cualificados que no están afectados por misiones de coordinación que requieren este intercambio de experiencias (controlado) de informaciones personales.

Es cruzando el concepto del apoyo social (y sus contribuciones resultantes de los trabajos llevados relacionados con las teorías transaccionales del estrés) con las disposiciones relacionadas a la deontología y a la ética, que nos planteamos una serie de cuestiones sobre el lugar y, más concretamente, el efecto del secreto profesional sobre la práctica y la experiencia profesional en los oficios de la asistencia y el cuidado a domicilio, compartiendo los valores de la acción social, en un medio ambiente particular de intervención en el domicilio de las personas, y contrariamente a los oficios citados más arriba, no afectados por un trabajo inter-multidisciplinar precipitando la situación de aislamiento profesional y la complejidad de gestión de las confidencias o dificultades vinculadas a la práctica profesional. Esta dificultad que aparece acrecentada por un grado de autonomía o más bien de decisión menor que en otros oficios del social. En efecto, el perfil del puesto de asistente a domicilio se aparenta a más con las misio nes

de ejecutantes, sujeto a las directivas.

Método

Esta investigación tiene por objetivo explorar y poner de relieve la asociación existente entre el secreto profesional y el acceso al apoyo social, y de comprender los efectos sobre la gestión de las situaciones adversas en los profesiones sociales.

Nuestras hipótesis son las siguientes: (1) al igual que para los otras profesiones sociales como mencionadas en introducción, los límites y el marco de aplicación del secreto profesional son difíciles a distinguir tanto más para estos profesionales de la asistencia a domicilio, y sobre todo cuando la calificación es menor o ausente. Este vacío generaría un recurso inferior a la expresión y el intercambio referente al trabajo, a la vez en y fuera del trabajo. (2) derivándose de esta primera hipótesis, la posibilidad de infringir la norma del secreto profesional tendría un efecto reductor sobre la instauración de la estrategia de ajuste asentada en el apoyo social, en los momentos en que se encuentren con adversidades. Así pues, percibir el secreto profesional como una dificultad reduce las posibilidades de utilizar la estrategia de apoyo social de las asistentes a domicilio cuando encuentran dificultades.

Participantes e instrumentos.

En el estudio participaron 136 personas. Inicialmente, se realizaron 40 entrevistas no estructuradas a profesionales del, 6 de los cuales eran directivos, 2 auxiliares de enfer-

mería y 32 asistentes a domicilio, en una población mayoritariamente femenina (92%), de acuerdo con su sobrerrepresentación en esta profesión. Es sobre estos datos cualitativos que se concentran esencialmente el trabajo que realizado. Las entrevistas tuvieron una duración media de una hora y en las mismas se cuestionó a los profesionales sobre la forma de cómo vivían su trabajo a través de temas como la salud, el estrés, el trabajo en sí y su relación/es al colectivo.

Procedimos a un doble tratamiento de este corpus. Hemos realizado por una parte un análisis temático del “verbatim”, que completamos en paralelo con un tratamiento lexicográfico por medio de programas informáticos Alceste 2017 y Tropes v8.

Las entrevistas se completaron con una investigación cuantitativa realizada con una muestra de 96 asistentes a domicilio. En este artículo nos centraremos exclusivamente en una cuestión “abierta” extraída de este cuestionario. Esta cuestión abierta solicitaba definir lo que representaba para ellos el secreto profesional en su oficio y lo que eso implicaba en su práctica. Subrayar que el tema del secreto profesional había aparecido de manera espontánea en la fase cualitativa.

El tratamiento de estos datos complementarios se operó por medio del análisis léxico disponible bajo Sphinx iQ, así como con Tropes v8.

Resultados

Cuando se realizaron las entrevistas y abordamos cuestiones relativas al colectivo de trabajo y del tipo de relaciones disponibles cuando el profesional encuentra ante situa-

ciones consideradas adversas, un componente apareció espontáneamente en las descripciones de las personas entrevistadas, en particular en la categoría profesional “asistente a domicilio”: la referencia al “secreto profesional” como un factor sensible que forma parte de la profesión y que organiza o regula una parte las relaciones que se tienen con los colegas, la jerarquía o las otras personas con quienes las asistentes a domicilio están fuera del trabajo.

Este componente se introducía en un discurso cuyo análisis temático hizo surgir una falta de encuentros con los pares, teniendo por consecuencia la dificultad para poder intercambiar sobre temas relacionados con el trabajo y los eventos complejos encontrado en los domicilios: las relaciones sensibles o incluso conflictuales con las personas asistidas (a veces desagradables, agresivas, poco o nada agradecidas); al mismo tiempo que el profesional encuentra la dificultad de dejar un domicilio con el sentimiento de no haber “hecho bien” su trabajo. Los análisis que siguen vienen a precisar las percepciones e impactos del “secreto profesional” señalados e insinuados por estos profesionales ya en falta de interacciones sociales, no solo con los colegas de trabajo.

La clasificación del corpus de entrevistas efectuada con el programa informático Alceste 2017, constata varias agrupaciones de temáticas abordadas en fase cualitativa como la “relación al equipo” y a las personas “relación al otro” (clase 4), el “contenido referente al trabajo a domicilio” (clase 3), el “estado de estrés” (clase 1) y el “relación al tiempo” (clase 2), también central en el discurso de los entrevistados.

Alceste nos propone una representación

gráfica (figura 1), que nos indica que el individuo lleva en el centro de sus observaciones y proposiciones la cuestión del trabajo y la relación al otro. Es sobre esta parte que se orienta los resultados que siguen.

Así pues, la exploración del sustantivo “secreto profesional” lo ubica exclusivamente en la clase 4, es decir, la caracterizada por palabras clave como “equipo”, “reunión”, “servicio”, “expresión”. Al reanudar el análisis temático del corpus, se constata que este concepto de “secreto profesional” apareció mientras que cuestionábamos a las asistentes a domicilio sobre sus posibilidades de confiarse y de intercambiar opiniones con sus colegas cuando encontraban dificultades en el trabajo: “bueno... uff!! normalmente estamos sujetos al secreto profesional”, “eso no se debe evocar... euh!!!.” Secreto profesional, simplemente. “, “[...] porque se tiene. a pesar de todo el secreto profesional. Nos impide de divulgar...”. Estos elementos indican un freno al intercambio y a la comunicación en y fuera del lugar de trabajo.

A partir de estas constataciones, elegimos profundizar la cuestión del secreto profesional sondeando a las asistentes a domicilio (que fueron las únicas a hacer referencia a este concepto) a través de un cuestionario al cual integramos la siguiente cuestión: ¿“cómo está considerado y que implica el “secreto profesional en su oficio?”.

La representación gráfica de la figura 2 responde a esta cuestión. Obtenida con el programa informático Tropes V8, se observa que el secreto profesional aparece tras una evocación de los entrevistados (gente). Al precisar quiénes son esta gente, se constata que se trata de las personas ayudadas y nos damos cuenta y (a menudo) que se “guarda

para sí” la confidencia.

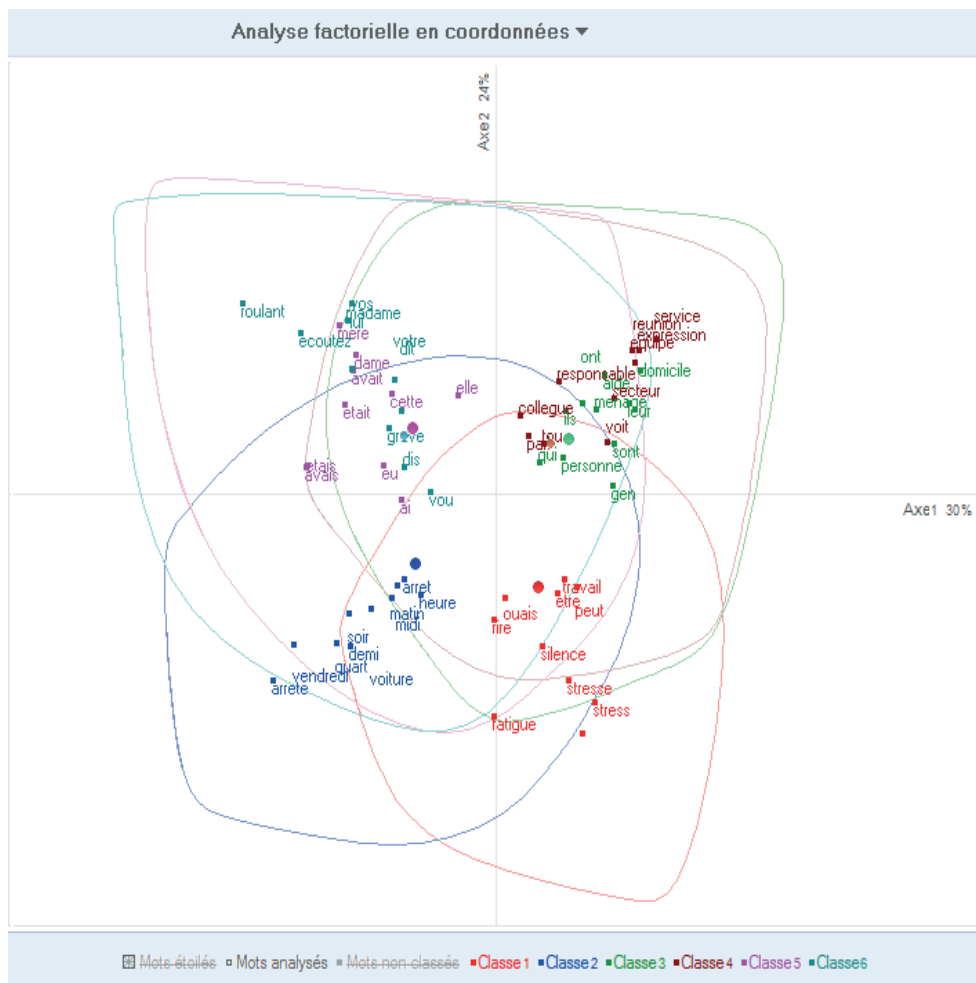
La utilidad de este secreto profesional, es considerada como indispensable, “primordial” por los profesionales de la intervención, es ello lo que contribuye a obtener la confianza de las personas ayudadas, y que induce al profesional a adoptar una postura de discreción. Esta constatación se observa gráficamente mientras que las palabras discreción, gente (evocan exclusivamente las personas ayudadas), confianza y trabajo constituyen los “actés”, es decir, que apoyan el ejercicio del secreto profesional. En efecto, componente real de la profesión, esta discreción tiene una función reguladora de la relación al beneficiario.

La segunda representación (figura 3) presenta otra modelización de los mismos datos que indica también la ausencia de vínculo directo de asociación de palabras entre el secreto profesional y el compañero (el colega), indicando una distancia efectiva del profesional con respecta a su equipo en relación a las confidencias que recibe, o a las situaciones que él vive en el trato con la persona ayudada.

Por otra parte, el análisis lexicográfico – efectuado con Sphinx iQ- del verbatim de la cuestión evocada precedentemente y a la cual respondieron 93 personas, efectuada bajo, nos ha permitido identificar los sustantivos, verbos y adjetivos más asociados a la palabra clave que lo interesa. Se constata que los elementos clave del secreto profesional para las asistentes a domicilio son aquí también persona (41 referencias) y discreción (16). Este secreto implica por otra parte una posicionamiento para el profesional que hace depender en primer lugar esta palabra del auxiliar ser (30). El análisis pone de manifiesto

Figura 1

Mapping de los resultados de análisis factorial de correspondencias de las entrevistas realizadas a las asistentes a domicilio.

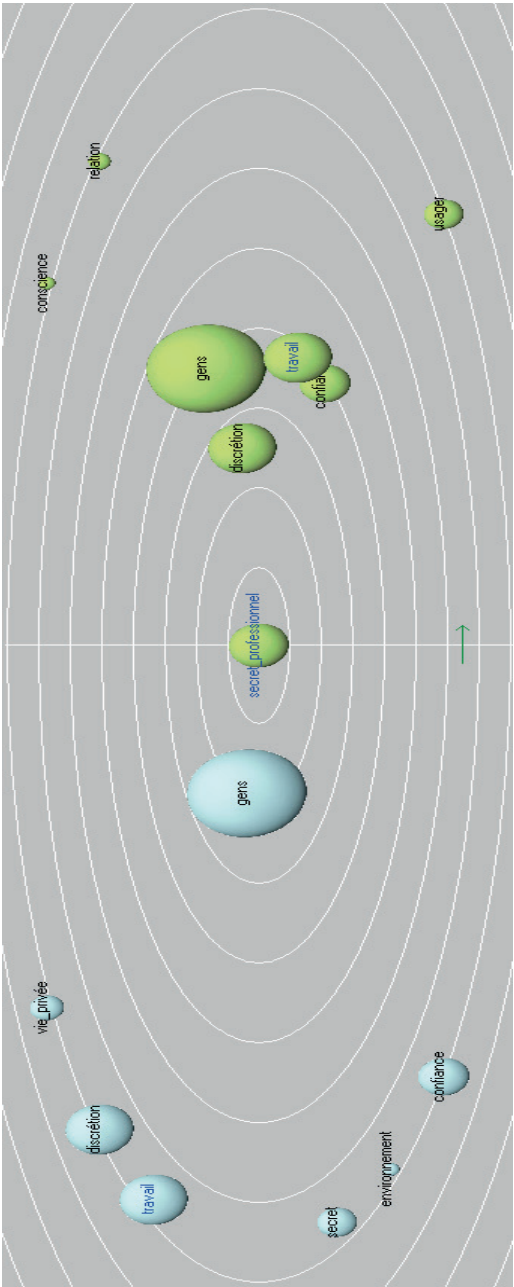


que los otros verbos asociados a esta palabra clave son: hablar (11), decir (8) y revelar (8), se expresa en el sentido de "no, nada", confirmado por la utilización del término guardar (10 veces), en el sentido de "guardar para sí". Poder y deber (9 referencias cada uno)

que vienen a terminar esta clasificación léxica de los verbos.

Por último, las asociaciones a los adjetivos asistidos (18), en referencia a las "personas ayudadas", importante (13), o difícil (4) e indispensable (4).

Figura 2
Modelización de la definición de la representación de « secreto profesional » a partir de las entrevistas realizadas a las asistentes a domicilio.



Estos elementos se ilustran en la representación de la asociación léxica obtenida con el programa informático Sphinx iQ (figura 4), que completa la carta cognitiva de las palabras más frecuentemente asociadas a los 5 primeros sustantivos de la figura 5: persona, discreción, secreto profesional, oficio y confianza.

Por otra parte, se observa una variabilidad en la presentación de la naturaleza y las implicaciones generadas por el secreto profesional según la categoría del entrevistado (tabla 1). Las categorías de profesionales están representadas de este modo en la muestra entrevistada: 50% de profesionales de categorías B (empleados a domicilio generalmente en posesión de un diploma de tipo CAB-BEP en el sector social), 22% de agentes a domicilio (categoría A que caracteriza profesionales sin calificación en el sector social) y 30% de auxiliar de vida (personas titulares de un diploma de estado específico de nivel V (DEAVS), o de un título de nivel superior en el sector social). Estas distribuciones se ajustan a las proporciones categorizadas generalmente observadas in situ.

En efecto, las asistentes a domicilio de escaso o sin calificación, informan rápidamente del comportamiento inducido por este secreto, en tanto que postura a mantener, obligado por el deber de discreción (14,3% de las palabras indicadas en las respuestas para esta categoría).

Tengamos en cuenta, por otra parte, que las respuestas a esta cuestión en esta categoría de profesionales están generalmente menos argumentadas, pudiendo ser la consecuencia de una capacidad de expresión escrita inferior. Comparativamente el concepto del deber (9,2%) se encuentra más consoli-

dada en la categoría de los asistentes a domicilio (cat. B) que recibieron una formación específica a este respecto. Estos profesionales hablan por otra parte en algunos casos de "discreción profesional", que caracterizaría bien aquí una práctica, un saber hacer, más saber-estar.

Así pues, si las representaciones y consecuencias de este secreto profesional en su práctica son relativamente cercanas para las dos primeras categorías, referencia al comportamiento que debe tenerse para respetar este deber. El enfoque es diferente para los auxiliares de vida, que ven específicamente a través de esta norma una condición de la instauración de una relación y/o de un sentimiento de confianza (13,7%) entre las dos partes, especialmente importante en la relación de acompañamiento de la persona. Las referencias a los comportamientos inducidos de discreción, al deber y al hecho "de no decir" son minimizados, en favor de un concepto de valorización, facilitadora de la práctica.

Se pasa aquí de una orientación promiamente de dificultad para las dos primeras categorías de trabajadores a una dimensión de apoyo para los profesionales más formados sin poder retirar una significación precisa de la representación de "secreto profesional compartido" del que se supone que es una competencia exclusiva del coordinador que lo encuadra.

Figura 3
Concentración des diferentes términos asociados al secreto profesional.

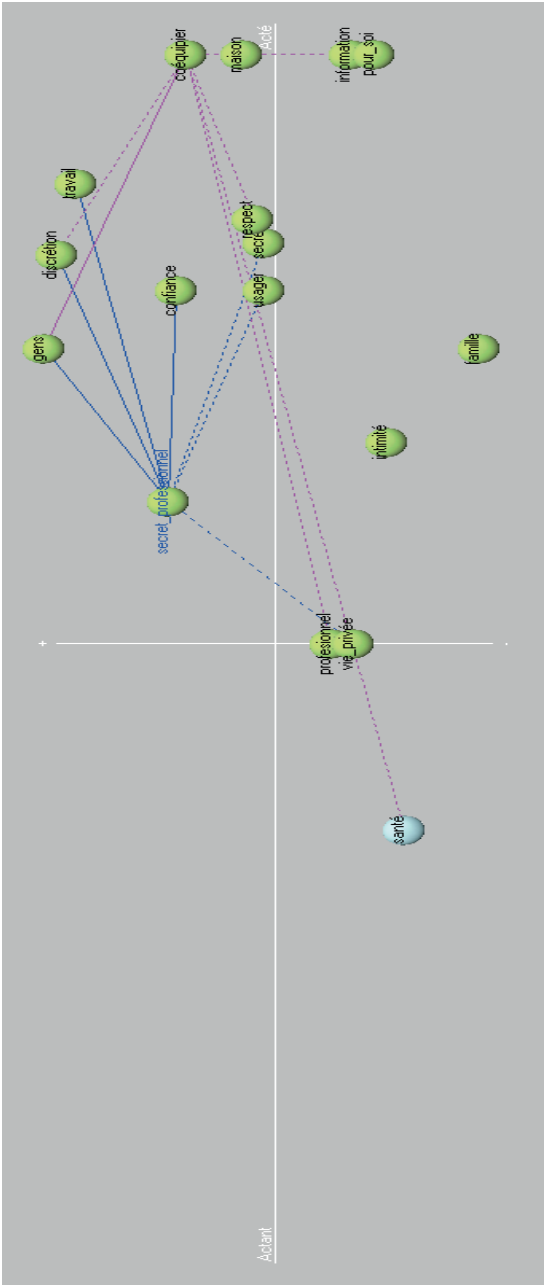


Figura 4

Carta cognitiva de la asociación lexical de término « secreto profesional » realizada por las asistentes a domicilio.

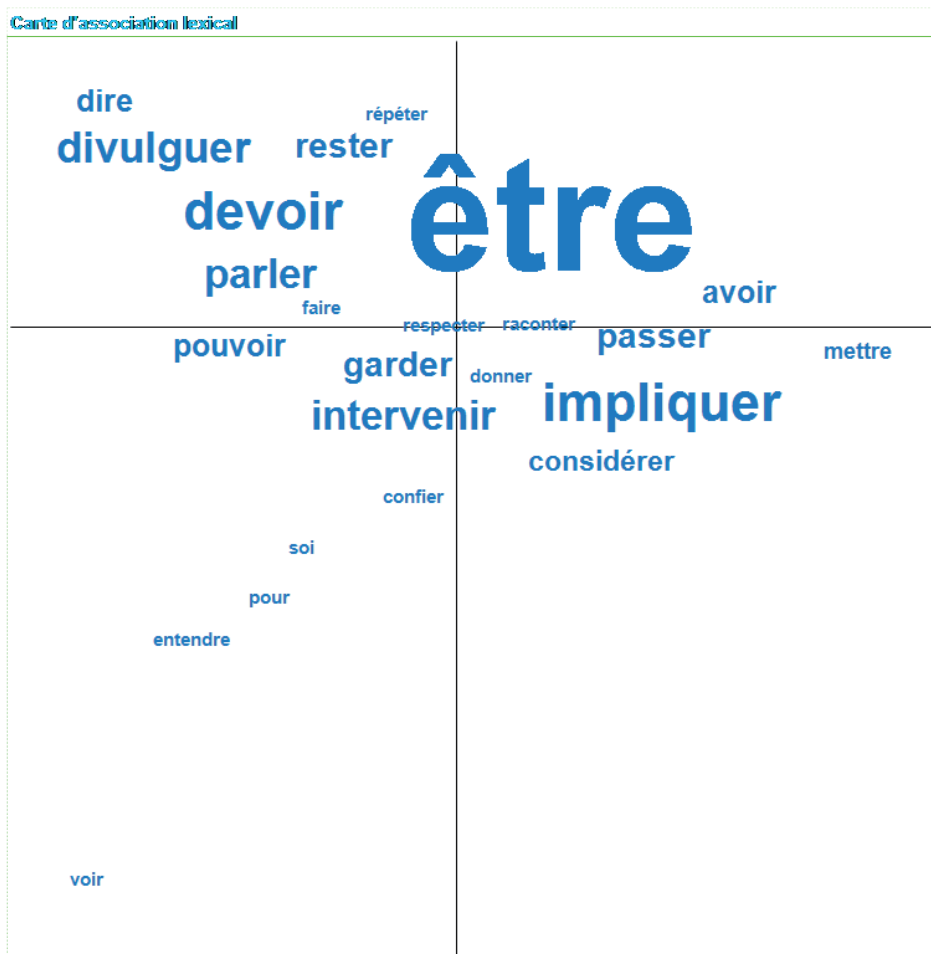


Figura 5

Carta cognitiva de las palabras más frecuentemente asociadas a los 5 primeros sustantivos evocados por las asistentes a domicilio en la cuestión referente al secreto profesional.

Carte cognitive des mots les plus fréquemment associés aux 5 premiers substantifs



Discusión

1.El secreto profesional: un respeto deontológico binario que instaura una complejidad en la expresión

Se observó una intermitencia de las referencias con respecto al concepto de secreto profesional, de discreción y a la confidencialidad en las entrevistas realizadas y la fase cuantitativa. Eso viene a cuestionarnos sobre la elección efectuada de utilizar tal o cual término en las entrevistas realizadas a las asistentes a domicilio. En efecto, cada uno puede agrupar un sentido y comportar

valores diferentes que pueden afectar a la práctica y la postura profesional de manera sensiblemente diferentes.

La definición otorgada al secreto en el diccionario Gran Robert es "el conjunto de los conocimientos, de informaciones que deben reservarse a algunos y que el poseedor no debe revelar". En 1667, el secreto se asocia a "discreción, un silencio sobre una cosa que ha sido confiada o que se ha aprendido". Aparece entonces aquí el concepto de confidencia, que deja sobreentender una relación particular entre dos partes, relación de confianza puede ser admitida. La declinación del secreto como "secreto profesional", es una "obligación de no revelar hechos

Tabla 1

Palabras asociadas frecuentemente al término «secreto profesional» a partir de la categoría profesional asistente a domicilio.

Agente a domicilio (Categoría A)	Empleados domicilio (Categoría B)	Auxiliar de vida (Categoría C)
Persona (28.6%)	Persona (31.6%)	Persona (25.5%)
Discreción (14.3%)	Secreto (11.8%)	Ayuda (13.7%)
Ayuda (12.2%)	Discreción (9.2%)	Confianza (13.7%)
Importante (8.2%)	Deber (9.2%)	Secreto (11.8%)
Hablar (8.2%)	Importante (7.9%)	Importante (11.8%)
Secreto (6.1%)	Hablar (7.9%)	Profesional (11.8%)
Profesional (6.1%)	Decir (7.9%)	Discreción (5.9%)
Deber (6.1%)	Ayuda (6.6%)	Deber (2 %)
Decir (6.1%)	Profesional (6.6 %)	Hablar (2%)
Confianza (4.1%)	Confianza (1.3%)	Decir (2%)

confidenciales aprendidos en el ejercicio de la profesión, fuera de los casos previstos por la ley", lo que nos remite entonces a la deontología. Lo que explica igualmente que la referencia al secreto profesional forme parte de los códigos de deontología.

El artículo 7, Capítulo II, título I del código de deontología de los psicólogos precisa para esta profesión las obligaciones relativas al respeto del secreto profesional que se imponen cualquiera que sea el marco de ejercicio. La utilización de los términos imponen y obligaciones vienen a recordarnos la condición vinculante de este deber.

Por otra parte, La Fontaine –en sus fábulas- decía que "nada pesa tanto como un secreto". No nos sorprende entonces que iniciemos en nuestra interpretación sobre secreto como fuente de presión para el profesional se encuentra o se cree sometido.

Los vínculos entre los cuatro térmi-

nos secreto, secreto profesional, discreción y confidencia acaban ponerse en evidencia rápidamente. La sutileza puede ser difícil a percibir... en esta primera aproximación. Las definiciones complementarias de los términos discreción y confidencial permiten precisar este análisis.

Discreción viene del latín discretio que significa discernimiento y que constituye su primera definición. Es necesario entender por aquí el "poder de decidir". Lo que es interesante cuando se sabe que la asistente a domicilio posee autonomía limitada respecto a la toma de decisiones. En efecto, si el profesional puede organizar - más o menos -la secuencia de las tareas una vez en el domicilio, como quiera, debe dirigirse a su responsable o a instancias médicas en caso de peligro para una persona ayudada. El concepto de responsabilidad es reenviada así sobre la jerarquía, que posee un margen de maniobra

que no posee el colaborador.

Por otra parte, la discreción se define igualmente como "la reserva en las relaciones sociales" que puede remitir a los términos de decencia, delicadeza, reserva, retención y tacto. Se resiente aquí una idea desensibilidad a integrar a la interacción.

Por último, la discreción corresponde - y es seguramente la definición que aparece como la más próxima de la concepción evocada - a la "calidad que consiste a saber guardar los secretos de otro". Esta calidad conlleva un saber-estar, un valor subyacente a la utilización de discreción más bien que su hermano el secreto, quien "fuerza" el ejercicio de la práctica.

Hay quizá que entender aquí que la asistente a domicilio se somete cuando respeta el secreto, o mantiene (o incluso desarrolla) su autoestima realizando comportamientos que muestran una competencia, más que una obediencia.

En fin, la cuestión de la confidencialidad, indica también "un mantenimiento del secreto de las informaciones" pero proviene de confidencial y en consecuencia de confidencias que confieren también a la utilización de este término una dimensión individual, personal, cerca de la confesión y quizá prolongando, una colaboración más íntima con las personas ayudadas, más allá de las informaciones relativas a las patologías que caracterizan el estado de la persona o las financiaciones de las intervenciones por ejemplo. Estas confidencias vienen a seguramente reforzar el impacto del respeto del silencio en la instauración de una relación de confianza con los beneficiarios de los servicios de la ayuda a domicilio.

No obstante, el secreto profesional, re-

ferenciado, como dificultad acentúa el aislamiento social puesto de relieve por una falta de relación ya "pesada" en la profesión, mientras que "no conoce[sus] a colegas", o que "no [los] ve" o "solamente en reunión".

En efecto, para muchas de las personas entrevistadas, cuando se aborda el secreto profesional espontáneamente, da prueba de una determinada tensión para la persona en la comunicación: "Eso no debe salir euh..." el secreto profesional, que, simplemente. Pero... es necesario atreverse a decirlo. Pienso que euh... hay muchos que tienen miedo euh... que después de, haya represalias, que. Hum. ". Eso puede llegar hasta parasitar completamente la posibilidad de expresión al otro, a todo colega de trabajo: "se está sujeto al secreto profesional." Es una falta profesional. ¡Si se revelan cosas que se escucharon y se dice después, no no..! "Así, la existencia de este deber profesional incorpora un sentimiento de soledad en el profesional ya aislado." En efecto, incluso en reunión de trabajo, o en contacto con sus pares, la asistente domicilio en una posición de sumisión más que de valorización ante el secreto profesional, no puede compartir su experiencia profesional, a menudo difícil psicológicamente, debido a las actividades del oficio y la fuerte dimensión relacional.

2.Un recurso de protección al secreto profesional para explicar la falta de intercambio y un mediador de estrés.

Así pues, el secreto profesional complica el estado del profesional, reduciendo su posibilidad de expresión de las situaciones encontradas, a veces pesadas a llevar: "era

muy pesado para mí, eso." "(nota: empleada a domicilio que habla del acompañamiento de una persona en fin de vida)." No obstante, mientras que mencionábamos, debido a la utilización del término discreción, la posibilidad de hacer de la obligación una calidad, todo indica que el secreto profesional pudo venir a expresar la instauración de una estrategia de adaptación destinada a minimizar la situación mal vivida de insuficientes espacios de escucha y encuentros con el grupo.

En efecto, si nos referimos a la teoría de la disonancia cognitiva (Festinger, 1960), es posible que la asistente a domicilio, formando parte de un grupo pero no pudiendo beneficiarse de los intercambios con sus colegas (de los que él da prueba por otra parte la existencia de un "espíritu de equipo"), viene a explicar la ausencia de intercambios (ej. de apoyo social después del encuentro de un acontecimiento profesional difícil) por la existencia de esta norma del secreto.

Así pues, si no tengo la oportunidad de intercambiar con mis colegas (mientras que existen), y en consecuencia de apaciguar la presión consecuencia de mi trabajo, esto no es porque no llego a entrar en contacto con ellos, no es tampoco porque no se interesan por mí, sino por una parte, porque tengo pocas ocasiones de encontrarlos a causa de reuniones de servicio suficientes, y por otra parte, porque el secreto profesional hace que "no se puede decir". La evocación espontánea del veto del secreto, mientras que se interroga al profesional sobre sus posibilidades de confiarse o de intercambiar con su medio ambiente, se volvería entonces aquí la expresión de una tentativa de reducción de la disonancia cognitiva, para restablecer la homeostasis.

Otro efecto, más bien favorable de esta invocación al silencio permitiría también seguramente no tener que mostrarse "débil" mientras que el profesional está en dificultad y que duda de sus capacidades a "hacer bien las cosas". Cerca de la negación, este comportamiento de evitación solo tendría una eficacia a corto plazo sobre la transacción estresante, la situación aversive, como estrategia pasiva de coping. En efecto, esta evitación no articulada a una estrategia vigilante no podría ser eficaz en el tiempo (Paulhan, 1992).

Por último, podría considerarse que mientras que el profesional expresaba sus respuestas al entrevistador, la explicación del secreto que "debe" tenerse permitiría mantener una autoimagen más deseable socialmente (y en consecuencia más cómoda psicológicamente), más que la confianza de una red social limitada o cuyo apoyo no confiere una satisfacción suficiente. En todos los casos, este enfoque viene a apoyar un efecto mediador sobre el estrés de la evocación del secreto profesional.

3. Un secreto profesional del que la referencia implícita a lo medical favorecería la autoestima.

Más allá de estas consideraciones orientadas a la reducción del estrés, el componente de la profesión tal y como puede presentarse el secreto profesional podría también tener un efecto favorable que participaría a valorizar al profesional.

La evocación a la discreción, al concepto de calidad, de comportamiento ejemplar viene a conferir al profesional una gratifica-

ción de carácter social, mientras que se sienten poco reconocido por la sociedad e incluso de los beneficiarios, algunos de los cuales ven en estos profesionales "amas de casa" o incluso "Boniches".

También, en eso que hay que ver una palanca "para garantizarse la confianza de las personas", un atajo podría igualmente percibirse en el hecho de que el profesional pasa a ser, el mismo, una persona de confianza. Esta nueva faceta del que ayuda, confiándole un reconocimiento del beneficiario, participando seguramente a controlar favorablemente las relaciones que asistido- asistente.

Por último, el secreto profesional, mientras que estos colaboradores ejercen en el sector de la asistencia y del cuidado a domicilio, no parece alejarse mucho concepto del secreto médico que podría valorizar el trabajo de asistente a domicilio, que según lo más jóvenes confiesan que este oficio no es más que una transición para convertirse en "auxiliar de enfermera", cuya actividad se presenta como más atractiva y más deseable para las personas entrevistadas.

Conclusión

El secreto profesional, componente de una profesión, pasarela hacia la confianza y en consecuencia de una relación favorable al beneficiario constituye un elemento importante a considerar en la práctica y experiencia profesional de la asistente a domicilio, "trabajador social de la casa" (sic).

Así pues, ponemos de relieve a su vez que se acerca a la vez de un mecanismo de defensa, de una estrategia de adaptación, de

un mediador del estrés, de un medio de valorización de la profesión y también una dificultad que dificulta la expresión y la instauración eficaz del coping y del apoyo social.

En efecto, mientras que la ayuda a domicilio ya está en situación de aislamiento de sus pares, el silencio inducido por el respeto del secreto profesional, tal y como lo entienden las personas entrevistadas, podría conducir al profesional a experimentar un sentimiento soledad, no pudiendo - las raras veces que se encuentra con sus colegas- comunicar con sus pares, mientras que la esfera familiar y amical se excluye ya ampliamente del recurso al apoyo que se refiere a los problemas profesionales. Así pues, la existencia de una "ética de la no declaración" viene a acrecentar el vacío -ya existente- entre el profesional y su medio ambiente, e incluso, entre él y sus colegas.

Por estas razones, si es indispensable para preservar el respeto y la calidad de vida de las personas asistidas (y quizá incluso a veces para el asistente), el secreto profesional no debe convertirse acosador en lo cotidiano del profesional. Deben entonces acompañarse las asistentes a domicilio para que esta norma del respeto y la confidencialidad no las encierra en un repliegue social ya entablado por la naturaleza misma de la profesión.

Una de las respuestas que deben establecerse in situ puede ser un desarrollo y una adaptación de los espacios de expresión y escucha asegurados entre los pares, clarificando al mismo tiempo las expectativas reales de discreción esperadas por la Organización, cuyo personal pueden por supuesto hablar sobre la vivencia de las experiencias profesionales, condición de no revelar la identi-

dad, sin el riesgo "de represalias".

Las asistentes a domicilio, como trabajadores sociales están sometidos al respecto de un código deontológico, o incluso una ética prominente actualmente, pero deben poder tener vías para poder extraerse de una presión inducida por el sacro-santo-secreto en el que la responsabilidad que conlleva no puede ser exigida a profesionales cuyo oficio es más bien de un ejecutante, que puede no obstante "sentirse responsable de las personas para quienes [él] se interviene".

Referencias

- Bouquet B. (2012). *Ethique et travail social : une recherche de sens*. Paris. Ed. Dunod
- Bruchon-Schweitzer M., Quintard B. (2001). *Personnalité et maladies. Stress, coping et ajustement*. Paris. Ed. Dunod.
- Bruchon-Schweitzer M., Dantzer, R. (1994) *Introduction à la psychologie de la santé*, PUF Paris.
- Becker de, E., Chapelle, S. & Verheyen, C. (2016). *Protection de l'enfant, pratique de réseau, secret professionnel partagé: Trois notions à considérer dans les situations de maltraitance*. Perspectives Psy, vol. 55, (4), 267-276.
- Disquay, S., & Egido, A. (2013). *La souffrance émotionnelle des personnels d'intervention : résultats préliminaires de l'étude sur la santé et la qualité de vie au travail dans les métiers du secteur de l'aide et du soin à domicile*. *Revista de Psicología*, 9(18), pp. 51-65.
- Disquay S., Egido A. (2013). « Soutien et Qualité de vie dans le secteur du maintien à domicile : analyse des éléments porteurs de la souffrance émotionnelle chez les aides à domicile ». *Communication présentée au IVème congrès International de Psychologie de la FIUC*, Buenos Aires, 10 avril 2013.
- Disquay S., Egido A. (sous presse) « La souffrance émotionnelle vécue par les professionnels d'intervention : résultats préliminaires de l'étude sur la santé et la qualité de vie au travail dans les métiers du secteur de l'aide et du soin à domicile », *Psychologie internationale, pratiques et recherche*.
- Folkman S., Lazarus R.S., (1988) *Ways of coping questionnaire*, Research edition, Palo Alto, Consulting Psychologists Press, In GRAZIANI P., SWENDSEN J. (2004) *Le stress : émotions et stratégies d'adaptation*.
- Ennuyer B. (2003). « Les aides à domicile : une profession qui bouge », *Gérontologie et société* 1/2003 (n° 104), p. 135-148.
- Hennion-Moreau, S. (2015). *Le partage du secret professionnel dans le secteur social et médical*. *Revue de droit sanitaire et social*, Sirey, Dalloz, pp. 393-471.
- Lazarus R.S., Folkman S. (1984) *Stress, appraisal and Coping*. New York. Springer publishing.
- Loones A., Jeaneau P. (2012). « L'organisation du métier d'aide à domicile : entre autonomie et isolement professionnel ». *Dossier Santé et Solidarité de la DREES*.
- Paulhan. I. (1992), *Le concept de coping*. In: *L'année psychologique*. vol. 92, n°4. pp. 545-557.
- Paulhan I., Bourgeois M. (1998) *Stress et coping : les stratégies d'adaptation à*

- l'adversité.
Rasle N., Aguerre C., Bruchon-Schweitzer.
(1997) Soutien social et santé : adaptation française du questionnaire de soutien social de Sarason, le S.S.Q. Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale, 33: 35-50.
- Rosenczveig, J.-P., Verdier, P., Daadouch, Ch. (2016). Le secret professionnel en travail social et medico-social. 6ème edition, Dunod.

Autoeficacia, apoyo social y bienestar psicológico en estudiantes universitarios asmáticos

Self-efficacy, social support and psychological well-being in asthmatic university students

Claudia Espinoza Pillado*
Enrique Barra Almagiá*

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo determinar las relaciones de la autoeficacia y el apoyo social percibido con el bienestar psicológico y sus dimensiones, en universitarios asmáticos. Los participantes fueron 120 estudiantes universitarios asmáticos de la ciudad de Concepción (Chile). Los resultados mostraron que la autoeficacia presentaba mayor relación con el bienestar psicológico y sus dimensiones que el apoyo social percibido. Al comparar los participantes con mayor y menor percepción de limitaciones asociadas a su condición asmática se encontró que la única diferencia significativa se presentaba en la autoeficacia. Se proponen posibles explicaciones para los resultados obtenidos.

Palabras claves: Autoeficacia, apoyo social, bienestar psicológico, asmáticos.

Abstract

The objective of this study was to determine the relationships of self-efficacy and perceived social support with psychological well-being and its dimensions in asthmatic university students. The participants were 120 asthmatic university students from the city of Concepción (Chile). The results showed that self-efficacy had a greater relationship with psychological well-being and its dimensions than perceived social support. When comparing participants with greater and lesser perception of limitations associated with their asthmatic condition, it was found that the only significant difference was in the level of self-efficacy. Possible explanations for the results obtained are proposed.

Key words: Self-efficacy, social support, psychological well-being, Asthmatics.

* Departamento de Psicología, Universidad de Concepción, Chile. Dirección postal: Casilla 160-C, Concepción, Chile. Correos electrónicos: clauespinozap@udec.cl ebarra@udec.cl
Fecha de recepción: 9 de marzo de 2018 - Fecha de Aceptación: 13 de septiembre de 2018

Introducción

El asma bronquial es una enfermedad crónica respiratoria caracterizada por una inflamación multifactorial del revestimiento interno de los bronquios lo que genera una disminución del aire que circula por los pulmones, provocando ataques de disnea y sonido silbante en la respiración. (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2016). Las patologías crónicas como el asma obedecen a multiplicidad de causas, por lo cual es importante reconocer el rol que ciertos factores psicológicos tienen en su desarrollo y mantenimiento (Creer, 2016; Garcíandía & Ibarra, 2012; Pascual & Caballo, 2017).

Debido a su condición, los individuos asmáticos suelen privarse de contextos que podrían fomentar el desarrollo de habilidades esenciales para la vida. Destaca la situación de los estudiantes universitarios, quienes están expuestos a un contexto con diversos estresores, entre los cuales destacan la exposición al humo de cigarrillo, mayores niveles de estrés y ansiedad vinculados al nuevo contexto educativo y social, alejamiento de su familia nuclear y modificación de la actividad deportiva y alimentación (Cabanach, Souto-Gestal & Franco, 2016).

Se consideró relevante estudiar ciertas variables psicológicas relacionadas con bienestar de los universitarios asmáticos, basándose en la perspectiva eudaimónica del bienestar representada por el modelo multidimensional de bienestar psicológico de Ryff (Ryff & Keyes, 1995). Dicho modelo comprende seis dimensiones: auto-aceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal, estructura que ha

sido confirmada en diversas investigaciones (Díaz et al., 2006; Gallardo & Moyano 2012; Véliz, 2012).

El bienestar psicológico puede verse influido por la acción factores personales tales como la autoeficacia y el apoyo social percibido. La autoeficacia se refiere el juicio que las personas tienen de sus propias capacidades (Bandura, 1977) y puede actuar como factor protector para quienes padecen enfermedades crónicas, ya que ha sido vinculada a alta adherencia a las prescripciones médicas y mayor resistencia al estrés (Alvarez & Barra, 2010; Canales & Barra, 2014). El apoyo social percibido es la evaluación que una persona hace sobre su red social y las oportunidades que surgen de ésta. Una adecuada percepción de apoyo permite implementar métodos más efectivos de afrontamiento en lugar de incurrir en estrategias evitativas del estrés que perjudiquen la salud. En un enfermo crónico la familia se torna la principal fuente de apoyo social (Schütz & Mara de Melo, 2013).

Este estudio tuvo como objetivos: 1) conocer las relaciones de la autoeficacia y el apoyo social con el bienestar psicológico y cada una de sus dimensiones en universitarios asmáticos; 2) identificar posibles diferencias en las variables según la percepción que los participantes posean de las limitaciones asociadas al asma.

Método

Participantes

La muestra se obtuvo mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia y constó

de 120 estudiantes universitarios asmáticos de Concepción (Chile) con un rango etario entre 18 y 30 años (promedio de 21 años), siendo un 42% mujeres y un 58% hombres. Se excluyó a quienes presentaban otra enfermedad crónica además de asma bronquial.

Instrumentos

Escala de Bienestar Psicológico. Se utilizó la versión adaptada en España por Díaz et al. (2006) de 29 ítems, obteniéndose coeficientes de consistencia interna α de Cronbach entre 0.55 y 0.83 para las seis dimensiones. Cabe mencionar que crecimiento personal fue la única dimensión con un coeficiente menor a 0.60.

Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido. Se utilizó la versión adaptada en Chile por Arechabala y Miranda (2002), conformada por 12 ítems agrupados en dos factores: familia- otros significativos y amigos, obteniéndose coeficientes α de Cronbach de 0.85 en familia-otros significativos y 0.90 en amigos.

Escala de Autoeficacia General. Se utilizó la versión de 10 ítems validada en Chile por Cid, Orellana y Barriga (2010), obteniéndose un coeficiente α de 0.87.

Cuestionario sociodemográfico. Incluía datos personales, ítems referidos a las limitaciones percibidas por la enfermedad, frecuencia de sintomatología y conductas de salud.

Procedimiento

Se realizó una aplicación piloto de los ins-

trumentos con el objetivo de verificar su adecuación para los participantes, no requiriéndose modificaciones. Para la recolección de datos se utilizó el procedimiento bola de nieve, con una aplicación individual de los instrumentos previa firma de un consentimiento informado.

Resultados

Para cumplir con el primer objetivo Se calcularon los coeficientes de correlación de Spearman para describir la relación que poseen la autoeficacia y el apoyo social con el bienestar psicológico de los participantes.

En la Tabla 1 se observa que existe una relación positiva significativa entre la autoeficacia y el bienestar psicológico total y todas sus dimensiones. El apoyo social también se relaciona significativamente con el bienestar psicológico total y cinco de sus seis dimensiones, siendo la excepción la dimensión de autonomía. Se puede observar que la autoeficacia presenta correlaciones más altas que el apoyo social con el bienestar psicológico y sus dimensiones, con la excepción de la dimensión de relaciones positivas.

En cuanto a las dimensiones del apoyo social, el apoyo percibido de familiares y otros significativos presenta relaciones más altas con el bienestar psicológico y sus dimensiones que el apoyo percibido de amigos, con la excepción de la dimensión de relaciones positivas.

Finalmente, mediante la prueba U de Mann-Whitney se analizaron las diferencias entre las variables principales entre aquellos participantes que informaron percibir mayor o menor limitación del asma en su vida coti-

Tabla 1

Correlaciones de autoeficacia y apoyo social con bienestar psicológico y sus dimensiones.

Fuente: Elaboración propia.

	Autoeficacia	Apoyo social total	Apoyo familia- otros	Apoyo amigos
Bienestar total	0,64**	0,51**	0,51**	0,38**
<u>Autoaceptación</u>	0,55**	0,48**	0,50**	0,35**
Relaciones positivas	0,40**	0,55**	0,45**	0,55**
Autonomía	0,42**	0,11	0,13	0,10
Dominio entorno	0,54**	0,43**	0,45**	0,28**
Propósito vida	0,51**	0,42**	0,46**	0,22*
Crecimiento personal	0,42**	0,23*	0,22*	0,15

* $p < 0,05$ ** $p < 0,01$

diana, divididos por la mediana.

Sólo se encontró una diferencia significativa en la autoeficacia a favor de aquellos estudiantes que perciben menores limitaciones asociadas a su condición asmática, en comparación con quienes perciben mayor grado de limitación. En cambio, esta diferencia de grupo no se observó en apoyo social y bienestar psicológico total.

Discusión

Respecto al primer objetivo, los resultados mostraron que tanto la autoeficacia como el

apoyo social percibido presentan relaciones significativas con el bienestar psicológico. Lo anterior coincide con la observado en la literatura, ya que en general los estudios muestran una estrecha relación de la autoeficacia y el apoyo social con variables positivas tales como bienestar psicológico, satisfacción vital y calidad de vida (Barra, 2012; Chavarría & Barra, 2014; Vivaldi & Barra, 2012).

Lo anterior se podría explicar porque la autoeficacia suele generar mayor resistencia al estrés, aumentando la capacidad para hacer frente a eventos desafiantes, y proporcionando una mayor capacidad de ajuste a ciertos

cambios vitales (González, Valle, Freire & Ferradás, 2012; Guerrero, Parra, & Mendoza, 2016). Algo similar ocurre con el apoyo social, volviéndose un factor protector en la salud mental de las personas, ya que las capacita para reevaluar situaciones complejas como una enfermedad crónica y adaptarse de manera adecuada a ellas (Schütz & Mara de Melo, 2013; Vivaldi & Barra, 2012).

El bienestar psicológico general de los universitarios asmáticos y prácticamente todas sus dimensiones (exceptuando relaciones positivas) mostraron relaciones más altas con la autoeficacia que con el apoyo social percibido, lo cual es concordante con lo informado en investigaciones acerca de variables similares al bienestar psicológico (Chavarría & Barra, 2014). Lo anterior podría explicarse por la equivalencia existente entre los constructos de autoeficacia y bienestar, ya que el bienestar psicológico considera el desarrollo de las diversas capacidades humanas, lo cual se asemeja al concepto de autoeficacia, el cual hace alusión a la evaluación que el individuo tiene de sus propias capacidades (Bandura, 1977). Otra explicación posible se relaciona con la etapa vital en la que se encuentran los participantes, ya que en este periodo la opinión que los sujetos poseen en torno a sus propias capacidades es crucial en su autoconcepto (Véliz & Apodaca, 2012).

En cuanto al apoyo social se encontró que el apoyo social percibido de familiares y otros significativos tiene en general una mayor relación con el bienestar psicológico de los universitarios asmáticos que el apoyo percibido de amigos. Esto podría explicarse al considerar que la familia se vuelve la principal fuente de apoyo con la que cuenta

un enfermo crónico, entregándole apoyo instrumental, emocional y afectivo (Schütz & Mara de Melo, 2013).

Referente al segundo objetivo, solamente se encontró una diferencia significativa en cuanto a autoeficacia a favor de aquellos estudiantes que perciben menores limitaciones asociadas a su condición asmática en comparación con quienes perciben un alto grado de limitación. Lo anterior se explicaría ya que los altos niveles de autoeficacia indican un juicio positivo en torno a las capacidades personales para hacer frente a los distintos desafíos de la vida, lo cual se asocia a una mayor tendencia a concretar actividades académicas, laborales y/o sociales con éxito, además de promover conductas de salud (Alvarez & Barra, 2010; Flores, Peinado, Ornelas & López, 2012).

Para futuros estudios se sugiere examinar la relación entre las manifestaciones asmáticas, las estrategias de afrontamiento del estrés y variables de funcionamiento familiar. Por último, se sugiere realizar estudios cualitativos de carácter exploratorio para comprender de manera más integral las relaciones entre las variables analizadas.

Referencias

- Alvarez, E. & Barra, E. (2010). Autoeficacia, estrés percibido y adherencia terapéutica en pacientes hemodializados. *Ciencia y Enfermería*, 16(3), 63-72.
- Arechabala, M. & Miranda, C. (2002). Validación de una escala de apoyo social percibido en un grupo de adultos mayores adscritos a un programa de Hipertensión de la Región Metropolitana.

- Ciencia y Enfermería, 8(1), 49-55.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84 (2), 191-215.
- Barra, E. (2012). Influencia de la autoestima y del apoyo social percibido sobre el bienestar psicológico de estudiantes universitarios chilenos. *Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología*, 8(1), 29-38.
- Barra, E., Soto, O. & Schmidt, K. (2013). Personalidad y bienestar psicológico: Un estudio en universitarios chilenos. *Revista de Psicología (Buenos Aires)*, 9, 7-18.
- Cabanach, R., Souto-Gestal, A. & Franco, V. (2016). Escala de Estresores Académicos para la evaluación de los estresores académicos en estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 7(2), 41-50.
- Canales, S. & Barra, E. (2014). "Autoeficacia, apoyo social y adherencia al tratamiento en adultos con diabetes mellitus tipo II". *Psicología y Salud*, 24(2), 167-173.
- Chavarría, M. & Barra, E. (2014). Satisfacción vital en adolescentes: relación con la autoeficacia y el apoyo social percibido. *Terapia Psicológica*, 32(1), 41-46.
- Cid, H., Orellana, A. & Barriga, O. (2010). Validación de la Escala de Autoeficacia General en Chile. *Revista Médica de Chile*, 138 (5), 551-557.
- Creer, T. (2016). Emotions and asthma. *Journal of Asthma*, 30(1), 1-3.
- Díaz, D., Rodríguez, R., Blanco, A., Moreno, B., Gallardo, I., Valle, C. ... van Dierendonck, V. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Flores, F., Peinado, J., Ornelas, M. & López, L. (2012). Composición factorial de una escala de autoeficacia en conductas de cuidado de la salud en estudiantes de Ingeniería. *Formación Universitaria*, 5(3), 43-54.
- Gallardo, I. & Moyano, E. (2012). Análisis psicométrico de las escalas Ryff (versión española) en una muestra de adolescentes chilenos. *Universitas Psychologica*, 11 (3), 931-939.
- Garciandía, J. & Ibarra, A. (2012). Enfermedad psicósomática y patrones familiares en niños con asma. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(1), 111-138.
- González, R., Valle, A., Freire, C. & Ferradás, M. (2012). Relaciones entre autoeficacia percibida y el bienestar psicológico en estudiantes universitarios. *Revista Mexicana de Psicología*, 29(1), 40-48.
- Guerrero, J., Parra, L. & Mendoza, J. (2016). Autoeficacia y calidad de vida en pacientes con diabetes mellitus tipo 2 sometidos a hemodiálisis. *Revista Cubana de Salud Pública*, 42(2), 193-203.
- Organización Mundial de la Salud. (2016). Enfermedades Respiratorias Crónicas. Departamento de Enfermedades Crónicas y Promoción de la Salud. Extraído de <http://www.who.int/respiratory/asthma/es/>
- Pascual, A. & Caballo, C. (2017). Funcionamiento y calidad de vida en personas con enfermedades crónicas: poder predictivo de distintas variables psicológicas. *Enfermería Global*, 16(46), 281-294.

- Ryff, C., & Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719–727.
- Schütz, A. & Mara de Melo, C. (2013). La importancia del apoyo social-emocional en adolescentes y adultos jóvenes portadores de enfermedad crónica: una revisión de literatura. *Enfermería Global*, 12(39), 388-398.
- Véliz, A. (2012). Propiedades psicométricas de la Escala de Bienestar Psicológico y su estructura factorial en universitarios chilenos. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 11(2), 143-163.
- Véliz, A. & Apodaca, P. (2012). Niveles de autoconcepto, autoeficacia académica y bienestar psicológico en estudiantes universitarios de la ciudad de Temuco. *Salud & Sociedad*, 3(2), 131- 150.
- Vivaldi, F. & Barra, E. (2012). Bienestar psicológico, apoyo social percibido y percepción de salud en adultos mayores. *Terapia Psicológica*, 30(2), 23-29.

Recensión bibliográfica

Wanda C. Rodríguez Arocho. Tecnologías de la información y la comunicación: nuevas configuraciones mentales y sus implicaciones para la educación. Revista de Psicología, 2018, 27(1), 1-12.

María Josefina González Aguilar*

El trabajo publicado por la autora Wanda Rodríguez Arocho aborda la temática de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (en adelante, TIC) y el impacto que éstas tienen en las transformaciones mentales humanas y en las políticas educativas.

El objetivo del trabajo fue identificar los aportes del enfoque histórico-cultural al estudio de las actividades humanas mediadas por las TIC, y vincularlo a las prácticas psicoeducativas actuales. Para ello, la autora recopiló estudios de la temática a través de tres bases de datos (PsychInfo, Google Scholar y Dialnet) y realizó el presente artículo de revisión bibliográfica.

En primer lugar, la autora parte de un marco teórico histórico-cultural, haciendo referencia a los conceptos originales de Vygotski y mencionando luego aportes posteriores de autores más contemporáneos. Inicia su trabajo señalando que la perspectiva histórico-cultural no ha sido incluida de forma explícita en los estudios actuales de las TIC,

cuando ésta podría ofrecer una sólida base conceptual para comprender el impacto de las TIC en las transformaciones mentales y en las aplicaciones psicoeducativas. La autora retoma la postura de Vygotski, quien sostiene que la perspectiva histórica-cultural propone una relación esencial entre la actividad humana, la mediación cultural y las transformaciones subjetivas y del medio ambiente. Por lo tanto, para comprender la conducta humana actual atravesada por las TIC, sería necesario ubicarla en su contexto histórico-cultural, que es el que crea las condiciones para la expresión de la relación entre aprendizaje y desarrollo humano.

La autora trae a colación la definición del concepto de “divisor digital”, haciendo alusión a la diferencia existente entre las personas con acceso a las TIC en contraste con aquellas que no lo tienen. Resulta interesante que esta brecha no solo se explica por diferencias generacionales, sino también por otras variables sociodemográficas como la ubicación geográfica o el contexto socioe-

* Lic. en Psicología. Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía, Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Correo electrónico: josefina_gonzaleza@uca.edu.ar

conómico, entre otras. Este concepto resulta un disparador interesante para los subsiguientes conceptos a los que hace referencia el trabajo.

La perspectiva histórico-cultural, en palabras de la autora y haciendo eco de la teoría de Vygotski, plantea que los procesos mentales humanos emergen y se estructuran en un contexto histórico definido, y siempre están mediados culturalmente y ejecutados en contextos sociales. Así, las herramientas median la actividad humana y transforman la realidad. Se menciona la diferenciación (luego planteada como un vínculo indisoluble) de Vygotski de dos tipos de herramientas: los artefactos (aquellos que influyen sobre el objeto de la actividad y provocan cambios en él; serían las herramientas materiales) y los signos (aquellos que no provocan cambios en el objeto, sino que es la actividad interna que influye sobre la propia conducta y la de otros; referiría a las herramientas psicológicas). La autora menciona aportes posteriores, como los de Cole, que han complejizado estos conceptos planteando la noción de artefactos (primarios, secundarios y terciarios), como superador del concepto de instrumento de Vygotski. Son justamente los artefactos terciarios los que provocarían cambios en las relaciones entre sujetos y objetos, así como también entre los mismos sujetos.

Otra perspectiva contemporánea que resulta interesante para la autora del trabajo es la del autor Mervin Donald, quien planteó la evolución de la cultura a través de los distintos tipos de memorias (mimética, mítica y abstracta). Hace mención que este último tipo de memoria, la abstracta, permitió superar los límites de la relación interpersonal directa; la comunicación y distribución de

la información pasó a poder ser transferida, aunque no exista un contacto concreto y directo entre los interlocutores. Sin embargo, la autora plantea que Donald no ha abordado una etapa posterior que haga referencia a una nueva era del lenguaje y la cultura digital. En este sentido, acuña el concepto de Levy de cibercultura, que combina los conceptos de cultura y de cibernética, y que está definida por tres aspectos: la interactividad, la hipertextualidad y la conectividad.

Haciendo referencia a los distintos enfoques planteados, desde los conceptos originales de Vygotski hasta aportes más modernos como los de Donald y Cole, la autora postula que queda demostrado que la evolución humana está mediada por la creación y manipulación de instrumentos, que producen transformaciones propias y del medio ambiente. Destaca que, a pesar de haber sido planteadas décadas atrás, cuando las TIC no eran lo que hoy en día conocemos, las ideas de Vygotski resultan pertinentes y aplicables a la era digital y a las transformaciones de las configuraciones mentales que emergen del uso de las TIC actuales.

En un segundo momento del trabajo, la autora discute la relación existente entre las funciones mentales y el uso cotidiano de las TIC, siempre desde una perspectiva histórico-cultural. En este sentido, menciona que las nuevas generaciones (mencionadas en varios estudios como “nativos digitales” o “mentes emergentes”) presentarían una preferencia por textos que plantean una interacción sensorial (textual, visual y auditiva). Estas mentes emergentes prefieren la rapidez y la información presentada de modo multisensorial y en simultáneo. En términos del impacto que el uso de las TIC tiene en las

configuraciones mentales, la autora afirma que la mayor cantidad de información que debe ser codificada impacta en la atención y en la capacidad de análisis. Toma como ejemplo los videojuegos, que tradicionalmente se los consideró como una actividad que se realiza en solitario y frente a una pantalla. Actualmente, la experiencia de los videojuegos plantea un espectro más amplio de estudio, ya que no sólo las mentes emergentes juegan frente a una pantalla, sino que lo hacen en línea con otras personas de modo simultáneo y por períodos muy extensos. Además, la experiencia del videojuego no termina frente a la pantalla, sino que continúa, incluso cuando el juego ha finalizado, en blogs y sitios específicos de discusión sobre los mismos. La autora se pregunta por qué no puede tomarse este modelo del videojuego actual para repensar el uso de las TIC como recurso educativo. No puede negarse que las TIC actuales han impulsado cambios en las pautas educativas y en las formas de alfabetización modernas: los nativos digitales no estudian, o no se interesan por el material de estudio, del mismo modo que lo hacían los estudiantes de otras generaciones. Distintos fenómenos han sido asociados a estas nuevas formas de alfabetización, como la búsqueda horizontal de información, la navegación, el power browsing, el squirrel behavior y las referencias cruzadas. La autora retoma trabajos que han estudiado estos fenómenos, y concluye que las formas de lectura actuales son muy distintas a las tradicionales formas de lectura lineal de generaciones pasadas. En este sentido, la autora plantea que la lecto-escritura también ha sufrido una importante transformación y que, hoy en día, los nativos digitales prefieren la práctica interactiva y

multimodal, en contraste con la textualidad lineal tradicional.

Otro punto relevante planteado por la autora para pensar el impacto de las nuevas TIC en las políticas educativas es la pregunta de quién cumple el rol de experto y el de novicio en términos del manejo de las nuevas tecnologías. Tradicionalmente, en el contexto escolar el docente era el experto, y el alumno era el novicio, quién debía aprender unidireccionalmente del experto. Hoy en día, y con el advenimiento de las nuevas tecnologías, la cuestión parece no ser tan obvia: los alumnos muchas veces tienen un mayor conocimiento y dominio de las TIC que los docentes. Así, los alumnos (antes, los novicios) se encuentran asumiendo muchas veces el rol de instructor de sus profesores (antes, los expertos) “formándolos” en nuevos modos de búsqueda de información y utilización de aplicaciones en actividades escolares. Este cambio radical en el vínculo experto-novicio muchas veces contrasta con otra realidad: la de los docentes que se aferran al rol tradicional unidireccional y verticalista, donde el alumno se encuentra en este contexto meramente para aprender, impidiendo la colaboración horizontal planteada por esta alternancia de roles.

La última sección del trabajo plantea la discusión acerca de la inclusión de las TIC y el impacto en políticas educativas a nivel global, sosteniendo que investigaciones recientes en la temática evidencian que la mayoría de las escuelas latinoamericanas, europeas y estadounidenses no incluyen el uso de las TIC bajo esta nueva noción de configuraciones mentales, sino que responden a las formas tradicionales de educación. Las TIC se utilizan principalmente como un recurso

de apoyo, pero su inclusión es pasiva y meramente accesorio, en lugar de adquirir un rol central y activo en esta nueva manera de pensar las habilidades mentales, las nuevas formas de lectura y estudio, y la dinámica horizontal de roles entre expertos y novicios. La autora resalta, además, que el problema va más allá del mero acceso a la tecnología: se trata de una nueva manera de enfrentar el desafío del modelo educativo, lo que resulta un punto esencial para la agenda psicoeducativa de los próximos años.

Como conclusión, la autora retoma la idea de que la perspectiva histórico-cultural permite entender el impacto de la creación y manipulación de las nuevas TIC, no sólo en la vida del sujeto, sino también en la cultura

y en su medio ambiente. El acceso a la tecnología, en palabras de la autora, está provocando un salto evolutivo en la especie humana, provocando un choque con los modelos tradicionales y lineales que se mantuvieron vigentes para las generaciones anteriores. Y en este sentido resulta sumamente relevante resaltar que la autora plantea que la formación escolar parecería encontrarse disociada de las prácticas que realizan los educandos fuera del ámbito escolar. El desafío final que se plantea en el trabajo se centra en que aquellas personas involucradas en las tareas educativas deberán traducir la producción de conocimiento en prácticas que acompañen las transformaciones mentales, culturales y educativas de la actualidad.

Recensión bibliográfica

Mejía- Arauz, R., Rogoff, B., Dayton, A. & Henne-Ochoa, R. Collaboration or Negotiation: Two Ways of Interacting Suggest How Shared Thinking Develops, Current Opinion in Psychology, 2018, 23,117-123.

María Agustina Aceiro*

En el año 2018, los autores Rebeca Mejía-Arauz, Bárbara Rogoff, Andrew Dayton y Richard Henne-Ochoa publicaron un artículo con el fin de contrastar dos maneras en las cuales se puede conceptualizar el pensamiento compartido o la realidad compartida: la colaboración y la negociación. El vasto recorrido de estos autores da cuenta de que éste es un artículo que se inserta en un conjunto de obras y presentaciones que viene realizando este equipo desde hace varios años.

Los autores creen que los modelos de colaboración y negociación están basados en formas culturales, asumiendo que la metodología de colaboración se manifiesta más en culturas de herencia indígena, en tanto que la negociación aparece con mayor frecuencia en personas de clase-media provenientes de Europa. Para poder arribar a tales conclusiones, se proponen observar distintos grupos de niños interactuando.

El artículo comienza estableciendo las diferencias que presentan ambos modelos. Por un lado, el negotiation model o modelo

de negociación aparece por la asunción de que los humanos nacen como seres individuales que gradualmente aprenden a ser seres sociales. A medida que se van desarrollando van adquiriendo las herramientas para ofrecer argumentos, escuchar otras alternativas, posicionarse desde otras perspectivas y llegar, o no, a una misma conclusión. En contraste, el collaboration model o modelo de colaboración sostiene que la interacción social se da de manera fluida y sincrónica desde el comienzo de la vida. Desde el inicio, los individuos se comprometen como organismos unificados con multiplicidad de limbs o extremidades y trabajan en pos de un propósito único. Los autores sostienen que el shared thinking o pensamiento compartido admite dos modelos básicos: en el negotiation model se llega a partir de la unión de perspectivas individuales, mientras que en el collaboration model aparece como un proceso de actividad conjunta, con una meta única, donde todas las contribuciones son significativas y los esfuerzos conjuntos (en

* Lic. en Psicología. Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía, Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Correo electrónico: maria_aceiro@uca.edu.ar

el apartado siguiente, se continuarán discutiendo acerca de esta diferencia).

Para explicar de manera más detallada cómo funciona el collaboration model, el equipo de investigadores utiliza una metáfora donde lo compara con un ensamble musical, en el cual los participantes crean música de manera coordinada, estando alertas al ritmo y las acciones de cada uno, y ninguna interacción puede reducirse a un comportamiento individual. Por lo tanto, entienden que la interacción social involucra un todo articulado apoyado por conocimiento cultural y semiótico – material. En este modelo, el esfuerzo constituye un proceso comunitario enmarcado en un trasfondo cultural e histórico.

Más adelante, en el apartado Cultural Models of Negotiation or Collaboration: the Development of Shared Reality, se establece que existe una base cultural en ambos modelos. El collaboration model pareciera presentarse como una modalidad heredada en la que los individuos se comportarían de manera social desde los inicios, ya que el vínculo social es una cuestión primaria. En cambio, el negotiation model pareciera ser una forma de interacción que se va desarrollando con el tiempo y gracias a las diferentes interacciones sociales que la vida misma va presentando.

A continuación, los autores citan diversos estudios realizados con niños estadounidenses, tanto por su equipo como por otros grupos de investigadores, donde ponen a prueba, por medio de la realización de una tarea o juego, cuáles son las modalidades de interacciones que más prevalecen en cada grupo de estudio. En la mayoría de los estudios, a cada grupo (de dos o más niños) se

les asignaba una tarea específica, como la realización de un rompecabezas. Los resultados demostraron que el negotiation model aparece mayoritariamente en comunidades que han sido expuestas a prácticas escolares occidentales y de clase media. Así, los niños americanos con herencia europea de clase media presentaron prácticas propias del negotiation model tales como tomar turnos, dividirse roles e, inclusive, excluir a algún participante. En contraposición, el collaboration model prevaleció en comunidades americanas con origen y/o herencia indígena y fue más común entre niños con herencia mexicana, caracterizándose por decisiones compartidas y colaboraciones similares a un ensamble fluido.

En el apartado siguiente, titulado A Cultural Community View of Collaborating Versus Negotiation/Diving, los autores buscan describir y contrastar dos paradigmas culturales multidimensionales. El paradigma LOPI: Learning by Observing and Pitching In to Family and community endeavors es aquél donde la comunicación está basada en el esfuerzo conjunto y se construye tanto de manera verbal como no verbal. Es el paradigma donde estaría situado el collaboration model, ya que se comprobó que niños con herencia indígena y/o mexicana usualmente colaboran y se comunican de manera no verbal para ayudarse entre ellos en una tarea conjunta. Por el contrario, en el paradigma ALI: Assembly-Line Instruction, la comunicación está exclusivamente basada en explicaciones verbales, y se demostró que niños con herencia europea y/o influenciados por la escolaridad occidental, acostumbran a tomar turnos y organizar sus interacciones de manera similar que una línea de montaje.

El último apartado, titulado Fluid Collaboration up Close, trata el tema de cómo, en el collaboration model la contribución en la coordinación parece funcionar de manera fluida y suave. En este modelo, los ritmos, los comportamientos, los períodos y recurrencias en el tiempo y espacio son generalmente relaciones de proceso a proceso. Para este modelo, la realidad compartida implica un común acuerdo y entendimiento que resulta del esfuerzo y compromiso de actuar de manera comunitaria.

En conclusión, el negotiation model y el collaboration model están situados en distintos paradigmas. El negotiation model entiende a la realidad compartida como in-

dividuos separados que negociando llegan a un consenso, y prevalece en culturas influenciadas por la escolaridad occidental y con herencia europea. El collaboration model emerge del conocimiento y la formación cultural basada en concepciones de herencia indígena y comunitaria. Ambos modelos no sólo están encarnados en las relaciones que mantienen los individuos, sino también en las expectativas y tradiciones en las cuales estos individuos están sumergidos. Concluyen, entonces, que es importante que toda persona aprenda a hacer las cosas de más de una manera, poniendo en relevancia que, si bien los modelos tienen una base cultural, se debe aprender tanto de uno como de otro.

REVISTA DE PSICOLOGÍA

NORMAS PARA EL ENVÍO Y CRITERIOS DE ACEPTACIÓN DE TRABAJOS

1. Los artículos presentados deberán ser inéditos y no encontrarse en proceso de evaluación en otra revista.
2. Formato:
Debe ajustarse a la normativa APA (American Psychological Association 2010). Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association. México: Manual Moderno.
Esto incluye: Papel: tamaño A4 (210 x 297 mm) con una extensión no superior a 35 páginas (incluidas las referencias, figuras y tablas) a doble espacio, impreso por una sola cara con márgenes de 2,5 cm y numeración en la parte superior derecha con la correspondiente cornisa. Tipografía: No se deberán justificar los márgenes ni cortar palabras. Se requerirá el tipo de letra denominado Courier New en tamaño número 12. Referencias y notas: las notas deben ser las menos posibles e ir a pie de página, las referencias (no bibliografía), en formato APA, irán al final de trabajo.
A fin de facilitar la evaluación a ciegas, se solicita el envío de por separado de la portada (con el título del trabajo, el nombre completo del/los autor/es, su afiliación institucional—no más de 2 instituciones—, dirección de correo, teléfono y dirección electrónica) y el cuerpo de artículo (sin datos del autor).
3. Los trabajos podrán presentarse en idioma inglés o castellano y deben incluir un resumen que no exceda las 250 palabras si es un trabajo experimental y 120 si es teórico. Independientemente del idioma elegido para el escrito, deben incluirse las palabras clave en español e inglés.
4. Envío y recepción de las propuestas los trabajos podrán ser enviados vía electrónica: dos archivos (en formato .doc), uno con la portada y otro con el cuerpo del artículo a: revistapsicologia@uca.edu.ar

La recepción de las propuestas se confirmará en forma inmediata y en un plazo máximo de 60 días se contestará acerca de su evaluación. La misma consta de dos partes: una primera relativa al ajuste de la propuesta al formato requerido y, una segunda, la evaluación propiamente dicha, efectuada a ciegas. Cada trabajo es enviado a dos pares evaluadores. De existir disparidad de criterios se enviará a un tercero. La decisión final recae sobre el Comité Editor. Los trabajos podrán ser aceptados, aceptados con modificaciones o no

aceptados. Los manuscritos no serán devueltos a los autores.

5. **Publicación y derechos de autor:**

El autor principal recibirá un ejemplar de la revista en la que se edita el trabajo. En caso de haber más de un autor al resto no se les enviará el ejemplar.

Al aceptar un trabajo para su publicación los derechos de impresión y de reproducción pertenecen a esta Revista, que no rechazará pedidos de los autores para obtener el permiso de reproducción de sus contribuciones.

Los trabajos deben ajustarse a los criterios generales de ética tanto se trate en la experimentación de laboratorio y/o de campo, como de sus contenidos e implicaciones en el campo de la deontología. La Revista no acepta responsabilidad alguna sobre el contenido de los trabajos publicados, opiniones o proposiciones expresadas por los autores.

Criterios de evaluación

- 1) Cumplimiento de las normas de publicación y estilo de APA.
- 2) Adecuación o pertinencia de la temática.
- 3) Relevancia y/o enfoque de originalidad.
- 4) Actualización en las referencias bibliográficas.
- 5) Vinculación de los antecedentes más relevantes al tema tratado.
- 6) Rigurosidad científica en el desarrollo del artículo.

Tipos de artículos aceptados por la Revista:

- Artículos empíricos o teóricos (estructurados según normas APA).
- Reseñas o reseñones bibliográficas.

Estructura para las reseñas o reseñones bibliográficas:

Portadilla:

1. Título del libro completo
2. Editorial, lugar y fecha de edición.
3. Indicar si hay traducciones y a qué idiomas (consignar nombre del traductor en ese caso).
4. Cantidad de páginas.
5. Nombre del autor de la reseña y filiación institucional.

Cuerpo: No debe pasar de 5.000 palabras. El objetivo es presentar una visión global de la estructura del libro, su organización, señalando la temática central, las conclusiones a las que arriba. El recurso de amplificar con otros autores que tratan el mismo tema enriquece el trabajo (en este caso incluir la referencia pertinente).

REVISTA DE PSICOLOGÍA

NORMS OF PUBLICATION AND SUBMISSION OF ORIGINAL DOCUMENTS

1. Articles entered for the magazine must be original and unpublished, and must not be under consideration for publication by any other magazine.

2. The format of the article must comply with APA style (American Psychological Association (2002).

Paper A4 size (210 x 297 mm). 35 page limit (including figures, tables and bibliography). Double space paragraph format. Printed on one side with 2,5 cm margins. Page number on the upper right corner of the page.

Typography: Courier New size 12. Margins must not be justified and words cannot be cut in half.

References and footnotes: footnotes must be as few as possible. References which are not bibliography must comply with APA style and go at the end of the article.

The cover (including title, the author/s full name/s, institutional affiliation, mail address, phone number and e-mail address) and the article (which must not include the author's information) must be sent separately for the peer evaluation.

3. Articles are accepted in English or Spanish. They must include an abstract of 120 words and key words included in the thesaurus both in English and in Spanish.

4. Article's Submission and Reception.

Articles can be submitted via e-mail: 2 (two) files (.doc. format). One of them should include the cover and the other the article e-mail address: revistapsicologia@uca.edu.ar

The reception will be confirmed immediately. The evaluation outcome will be informed within 120 days after the reception of the article. The evaluation will include two parts. On the first stage the article's format is evaluated. On the second stage the article is subject a peer review. In the need of a disambiguation it is sent to a third peer. The Editorial Committee makes the final decisions. Articles can be declined, accepted or accepted with the need of modifications.

5. Publishing and Author's Rights:

One number of the magazine will be sent to the first author of the article. If the article were written/ had more than one author only the first author would receive the magazine.

When an article is accepted the magazine owns the copy rights and printing rights. The

magazine will allow upon request the authors the permission to reproduce their contributions.

The articles must comply with deontological and ethical criteria. The magazine is not responsible for the contents, opinions and statements expressed by the authors in their articles.

Evaluation Criteria

- 1) Articles must comply with APA norms of publication.
- 2) Articles deal with current and relevant topics.
- 3) Relevance and originality.
- 4) Current and relevant bibliographical references.
- 5) References to previews relevant work on the subject.
- 6) Scientific accuracy.

The magazine accepts:

- Empirical or theoretical papers.
- Reviews.

Review's structure:

1. Book title
2. Publisher, publishing date and place.
3. Indicate if the book is translated to other languages. Specify the translator's name and the language of the edition.
4. Amount of pages.
5. Review's author name and institutional affiliation.

The text has a 5000 word limit. It aims at introducing the reader to the book's structure, organization, main topics and conclusions.